

Comentario a la 2ª Epístola a Timoteo

por Juan Calvino

INTRODUCCIÓN

No puede afirmarse con absoluta certeza por la historia de Lucas en qué tiempo fue escrita la Primera Epístola. Pero no dudo que, después de ese tiempo, Pablo tuviera comunicación personal con Timoteo; y aun es posible (si ha de aceptarse la opinión general) que Pablo lo tenía como compañero y ayudante en muchos lugares. Mas podría deducirse fácilmente que él estaba en Éfeso cuando esta Epístola le fue escrita; porque, al fin de la misma (2 Tim. 4: 19) Pablo "saluda a Priscila y a Aquila, y a la casa de Onesíforo", el último de los cuales era de Éfeso, y Lucas nos informa que los otros dos se quedaron allá cuando Pablo navegó hacia Judea (Hch. 18: 18,29).

El objeto principal de la carta es confirmar a Timoteo, tanto en la fe del Evangelio, como en la pura y constante predicación del mismo. Con todo, estas exhortaciones derivan considerable importancia también por el tiempo en que Pablo las escribió. Él tenía presente la muerte que esperaba sufrir por el testimonio del Evangelio. Por consiguiente, todo lo que leemos aquí, tocante al reino de Cristo, a la esperanza de la vida eterna, a la lucha cristiana, a la confianza en confesar a Cristo, y a la certeza de la doctrina, debe ser considerado por nosotros, no como si hubiese sido escrito con tinta, sino con la propia sangre de Pablo; porque nada afirma él sin que ofrezca la prenda de su muerte; por lo tanto, esta epístola puede considerarse como una solemne suscripción y ratificación de la doctrina de Pablo.

Es de importancia recordar, sin embargo, lo que afirmamos en la exposición de la Primera Epístola, que el Apóstol no la escribió meramente por causa de un solo hombre, sino que exhibió, bajo la persona de un hombre, una doctrina general, la cual después sería transmitida de una mano a otra. Y primero, después de haber alabado la fe de Timoteo, en la cual había sido educado desde su niñez, le exhorta a perseverar fielmente en la doctrina que había aprendido, y en el oficio que se le había encomendado; y, al propio tiempo, para que Timoteo no se desanimara por el encarcelamiento de Pablo, o la apostasía de los demás, éste se ufana de su apostolado y de la recompensa que le espera. De igual manera alaba a Onesíforo, para animar a otros mediante su ejemplo; y porque la condición de aquellos que sirven a Cristo es dolorosa y difícil, Pablo saca comparaciones tanto de los agricultores como de los soldados, de los cuales los primeros no vacilan en trabajar mucho en el cultivo de la tierra antes de que puedan ver algún fruto, mientras que los últimos hacen a un lado todos sus cuidados y empleos a fin de dedicarse completamente a la milicia bajo las órdenes de su general.

A continuación, Pablo da un breve sumario de su Evangelio, y ordena a Timoteo entregarlo a otros, y tener cuidado de que sea transmitido a la

posteridad. Habiendo aprovechado esta ocasión para mencionar nuevamente su encarcelamiento, se yergue con santa firmeza, con el fin de animar a otros con su noble valor; porque nos invita a todos nosotros a contemplar, juntamente con él, aquella corona que le está reservada en el cielo.

También le ordena que se abstenga de entrar en disputas contenciosas y cuestiones vanas, recomendándole, por otra parte, promover la edificación; y a fin de demostrar más claramente cuan grande mal es éste, Pablo relata que algunos han sido arruinados por dicho mal, y particularmente menciona a dos, Himeneo y Fileto, quienes, habiendo caído en absurda monstruosidad, como para echar abajo la fe de la resurrección, sufrieron el horrible castigo de su arrogancia. Mas como las caídas de esa naturaleza, especialmente de hombres distinguidos y de aquellos que disfrutaban de alguna reputación, regularmente van acompañadas de mucho escándalo, Pablo demuestra que los creyentes no deben perturbarse por ellas, porque no todos los que llevan el nombre de cristianos pertenecen verdaderamente a Cristo, y porque la Iglesia tiene que estar expuesta a la miseria de vivir entre hombres perversos e impíos en este mundo. No obstante, para que esto no asustara indebidamente a las mentes débiles, él lo suaviza prudentemente, afirmando que el Señor preservará a los suyos, a quienes ha elegido, hasta el fin.

De nuevo vuelve a exhortar a Timoteo a perseverar fielmente en el desempeño de su ministerio; y a fin de hacerlo más cuidadoso, predice los tiempos tan peligrosos que esperan a los buenos y a los píos, y también anuncia que se levantarán hombres sumamente destructores; más en oposición a todo esto, Pablo lo confirma con la esperanza de un resultado bueno y próspero. Muy en especial, él le recomienda estar constantemente ocupado en enseñar la sana doctrina, señalando el uso correcto de las Escrituras, para que pueda saber que en ellas encontrará todo aquello que es necesario para la sólida edificación de la Iglesia.

A continuación, Pablo menciona que su muerte está cercana, pero lo hace como un conquistador que se apresura al triunfo glorioso, lo cual es un testimonio claro de una maravillosa confianza. Finalmente, después de haber suplicado a Timoteo que venga tan pronto como le sea posible, señala la necesidad que proviene de su actual condición. Éste es el tema principal en la conclusión de la epístola.

* * *

CAPITULO PRIMERO

1. Pablo, apóstol de Jesucristo por la voluntad de Dios, según la promesa de la vida que es en Cristo Jesús,
2. a Timoteo, amado hijo: Gracia, misericordia y paz, de Dios Padre y de Jesucristo nuestro Señor.

1. Pablo, apóstol. Desde el mismo principio podemos darnos cuenta de que Pablo no pensaba sólo en Timoteo al escribir su epístola; de otro modo él no hubiera empleado títulos tan eminentes al afirmar su apostolado; porque ¿qué objeto hubiera tenido emplear estos adornos en el lenguaje al escribir a uno que ya estaba plenamente convencido del hecho? Por tanto, Pablo reclama esa autoridad sobre todos, que pertenecía a su carácter público; y lo hace más diligentemente porque, estando cercano a la muerte, desea asegurar la aprobación del curso total de su ministerio, ("Aunque, en todo lo que Pablo nos ha dejado en forma escrita, debemos considerar que es Dios el que nos habla por la boca de un hombre mortal, y que toda su doctrina debe ser recibida con tal autoridad y reverencia como si Dios visiblemente apareciera desde el cielo, no obstante, hay en esta epístola un asunto especial que tiene que tomarse en consideración: que Pablo, estando preso, y conociendo que su muerte estaba próxima, deseaba ratificar su fe, como si la hubiera sellado con su sangre. Así que, entonces, tan frecuentemente como leamos esta epístola, pensemos siempre en la condición en que se encontraba Pablo en aquella época; es decir, que él no buscaba otra cosa sino morir por el testimonio del Evangelio (lo cual realmente hizo), como su abanderado, para darnos una seguridad más firme de su doctrina, y que nos afectara en forma más enérgica. Ciertamente, si leemos esta epístola con más cuidado, descubriremos que el Espíritu de Dios se ha expresado a sí mismo en tal forma, con tal majestad y poder, que no podemos menos que sentirnos cautivados y anonadados. Yo, por mi parte, sé que esta epístola me ha sido de más provecho que cualquier otro libro de la Escritura, y todavía me es provechosa cada día; y si alguno la examina cuidadosamente, no hay duda de que experimentará el mismo resultado. Y si deseamos tener un testimonio de la verdad de Dios, que penetre hasta lo íntimo de nuestro corazón, es mejor que nos concentremos en el estudio de esta epístola; porque uno debe estar en un profundo sueño, y debe ser extraordinariamente estúpido, si Dios no obra en su alma cuando oye la doctrina que de esta carta se desprende." Fr. Ser.), y sellar su doctrina, que tan arduamente se había esforzado por enseñar, para que fuese tenida como sagrada por la posteridad, y para dejar una verdadera imagen de ella en Timoteo.

De Jesucristo por la voluntad de Dios. Primero, de acuerdo con esta costumbre, Pablo se llama a sí mismo "apóstol de Cristo". De aquí se concluye, que no habla por su propia iniciativa, y no debe ser escuchado a la ligera; y en cuanto a la forma, ciertamente como hombre, pero como uno que representa a Cristo. Mas por cuanto la dignidad del oficio es demasiado grande para que pertenezca a cualquier hombre, salvo por don especial y elección de Dios, él al propio tiempo hace el elogio de su llamamiento, añadiendo que fue ordenado por la voluntad de Dios. Su apostolado, pues, teniendo a Dios como su autor y defensor, está fuera de toda disputa.

Según la promesa de la vida. Para que su llamamiento quede más asegurado, lo relaciona con las promesas de la vida eterna; y es como si dijera: "Como desde el principio Dios prometió la vida eterna en Cristo, así Él

ahora me ha designado para ser el ministro que proclame esa promesa". En esta forma, señala también el propósito de su apostolado, a saber, llevar a los hombres a Cristo, para que en Él ellos encuentren la vida.

Que es en Cristo Jesús. Pablo habla con gran exactitud, cuando menciona que esa "promesa de vida" fue dada, ciertamente, en tiempos antiguos a los padres (Hch. 16:6).

Mas sin embargo, él declara que esta vida está en Cristo, para poder informarnos de que la fe de aquellos que vivieron bajo la Ley, debe, no obstante, haber mirado hacia Cristo.

2. Mi hijo amado. Por esta designación, no sólo testifica de su amor a Timoteo, sino que procura respeto y sumisión para él; porque Pablo desea ser reconocido en él, como uno a quien justamente se le pueda llamar su hijo. La razón para ello, es que lo había engendrado en Cristo; porque, aunque este honor pertenece sólo a Dios, es, sin embargo, transferido a los ministros cuya instrumentalidad emplea para regenerarnos.

Gracia, misericordia. La palabra misericordia, que Pablo emplea aquí, comúnmente la omite en sus saluciones ordinarias. Pero yo creo que la utiliza cuando quiere derramar sus sentimientos con una vehemencia extraordinaria. Además, parece haber invertido el orden; porque, ya que la misericordia es la causa de la gracia, debió haber aparecido primero en este pasaje. Con todo, no es impropio que la haya puesto después de gracia, a fin de expresar más claramente cual es la naturaleza de esa gracia, y de dónde procede; como si agregase, en forma de una declaración, que la razón por la que somos amados por Dios es porque Él es misericordioso. Sin embargo esto también puede explicarse como relacionándolo a los diarios beneficios de Dios, los cuales son otros tantos testimonios de su "misericordia"; porque siempre que Él nos ayuda, nos libra también de males; siempre que perdona nuestros pecados y soporta nuestras debilidades, lo hace porque tiene compasión de nosotros.

3. Doy gracias a Dios, al cual sirvo desde mis mayores con limpia conciencia, de que sin cesar me acuerdo de ti en mis oraciones noche y día;

4. deseando verte, al acordarme de tus lágrimas, para llenarme de gozo;

5. trayendo a la memoria la fe no fingida que hay en ti, la cual habitó primero en tu abuela Loida, y en tu madre Eunice, y estoy seguro que en ti también.

3. Doy gracias. Ordinariamente el significado que se da a estas palabras es que Pablo "da gracias a Dios", y en seguida señala el motivo o razón de la acción de gracias; es decir, que él está incesantemente preocupado por Timoteo. Mas deseo que mis lectores consideren si la interpretación siguiente no es igualmente apropiada o aún mejor: "Siempre que me acuerdo de ti en

mis oraciones (y lo hago continuamente), también doy gracias por ti"; porque la partícula 05 muy frecuentemente tiene ese significado; y, ciertamente, cualquier significado que pueda sacarse de una traducción diferente es excesivamente pobre. De acuerdo con esta explicación, la oración será un signo de diligencia, y la acción de gracias un signo de gozo; es decir, Pablo jamás pensó en Timoteo sin recordar las grandes virtudes que poseía. De aquí parte el motivo para dar gracias; porque el recuerdo de los dones de Dios es siempre grato y delicioso para los creyentes. Ambas cosas son pruebas de una verdadera amistad. Pablo dice que el mencionarlo es incesante (adialeipton), porque él jamás lo olvida en sus oraciones.

Al cual sirvo desde mis mayores. Pablo hizo esta declaración para contrarrestar aquellas bien conocidas calumnias con que los judíos lo calumniaban, como si él hubiese abandonado la religión de su patria, y apostatado de la Ley de Moisés. Mas por el contrario, declara que adora a Dios, respecto al cual él ha sido enseñado por sus antecesores, y que Éste es el Dios de Abraham que se reveló a sí mismo a los judíos, que entregó su Ley por medio de Moisés; y no algún pretendido dios que él se hubiera forjado para sí.

Mas cabe preguntarse aquí: "¿Puesto que Pablo se gloria de seguir la religión entregada por sus antecesores, es ésta una base suficientemente firme? Porque de aquí se con-cuye que éste será un buen pretexto para excluir todas las supersticiones, y que sería un crimen si alguno se aparta, siquiera un ápice, de las instituciones de sus antepasados, cualesquiera que éstas sean." La respuesta es fácil. Él no fija aquí una regla: que toda persona que siga la religión, que ha recibido de sus padres haya de suponerse que adore a Dios correctamente; y, por otra parte, que aquel que se aparta de las costumbres de sus antecesores haya de culpársele por ello. Porque esta circunstancia debe tomarse siempre en consideración: que Pablo no descendía de idólatras, sino de los hijos de Abraham, que adoraban al verdadero Dios. Sabemos lo que Cristo dice, al desaprobar toda la falsa adoración de los gentiles, y que sólo los judíos mantenían la verdadera forma de adoración. Pablo, pues, no se apoya únicamente en la autoridad de los padres, ni habla indistintamente de todos sus antecesores; sino que hace a un lado la falsa opinión, que se habían formado de él, de que había abandonado al Dios de Israel, forjándose para sí un dios extraño.

Con limpia conciencia. Es cierto que la conciencia de Pablo no siempre fue limpia; porque él reconoce que fue engañado por la hipocresía, mientras que dio rienda suelta a los deseos pecaminosos (Rom. 7:8). ("Cuando él dio rienda suelta a la lujuria, como si no hubiera sido ilícita.")

La excusa que Crisóstomo ofrece por lo que Pablo hizo cuando era fariseo, en razón de que él se oponía al Evangelio, no por malicia, sino por ignorancia, no es una respuesta satisfactoria a la objeción; porque "una limpia conciencia" es una recomendación no común, y no puede separarse del sincero y recto temor de Dios. Yo, pues, la limito al tiempo presente, en esta

forma: que Pablo adora al mismo Dios que adoraban sus antecesores, pero ahora lo adora con un limpio afecto de corazón, desde que fue iluminado por el Evangelio.

Esta afirmación tiene el mismo objeto que las numerosas declaraciones de los apóstoles, contenidas en el libro de los Hechos: "Así sirvo al Dios de mis padres, creyendo todas las cosas que en la ley y en los profetas están escritas" (Hch. 24:14). De nuevo: "Y ahora, por la esperanza de la promesa que hizo Dios a nuestros padres soy llamado a juicio; promesa cuyo cumplimiento esperan que han de alcanzar nuestras doce tribus, sirviendo constantemente a Dios de día y de noche" (Hch. 26:6,7). Otra vez: "Porque por la esperanza de Israel estoy sujeto con esta cadena" (Hch. 28:20).

En mis oraciones noche y día. De aquí podemos ver cuan grande fue su constancia en la oración; y sin embargo, él no afirma nada tocante a sí mismo sino lo que Cristo recomienda a todos sus seguidores. Debemos, pues, conmovernos y alentarnos por tales ejemplos para imitarlos, a fin de que, por lo menos, nos ejercitemos en práctica tan necesaria en forma más frecuente. Si alguno entiende esto como significando las oraciones que día y noche Pablo acostumbraba a elevar a determinadas horas, no irá errado en tal apreciación; aunque yo doy una interpretación más sencilla: que no había tiempo en que él no estuviera empleado en la oración.

5. Trayendo a la memoria la fe no fingida. No tanto con el propósito de aplaudir a Timoteo como de exhortarlo, el Apóstol elogia a la vez su propia fe y la fe de su abuela y de su madre; porque, cuando uno ha comenzado bien y valientemente, el progreso que ha hecho debe alentarlo para avanzar, y los ejemplos domésticos son poderosos alicientes para empujarlo hacia adelante. Por consiguiente, pone delante de él a su abuela Loida y a, su madre Eunice, por quienes había sido educado desde su infancia en tal forma que, por decirlo así, se nutrió de la piedad al mismo tiempo que de la leche materna. Por esta piadosa educación, pues, Timoteo es amonestado a no degenerar de sí mismo y de sus antecesores.

Es incierto si, por una parte, estas mujeres fueron convertidas a Cristo, y si lo que Pablo encomia aquí fue el comienzo de la fe, o si, por otra parte, la fe es atribuida a ellas separada del cristianismo. Lo último me parece más probable; porque, aun cuando en aquel tiempo abundaban muchas corrupciones y supersticiones, sin embargo Dios siempre tenía su propio pueblo, a quien no dejaba corromperse con la multitud, sino a quien santificaba y separaba para sí, para que siempre pudiera existir entre los judíos una prueba de esta gracia, que Él había prometido a la simiente de Abraham. No hay, pues, nada absurdo en afirmar que ellos vivieron y murieron en la fe del Mediador, aunque Cristo todavía no se les había revelado. Mas yo no aseguro nada, y no podría asegurarlo sin temeridad.

Y estoy seguro que en ti también. Esta cláusula me confirma en la conjetura que justamente acabo de hacer; porque, en mi opinión, Pablo no habla aquí

de la fe actual de Timoteo. Se menoscabaría esa segura confianza del elogio anterior, si sólo dijera que él reconocía la fe de Timoteo como parecida a la de su abuela y de su madre. Pero yo entiendo cuál debe ser el significado: que Timoteo, desde su niñez, cuando aún no había adquirido ningún conocimiento del Evangelio, estaba saturado del temor de Dios, y de una fe que daba evidencias de ser semilla viviente que después se manifestaría.

6. Por lo cual te aconsejo que avives el fuego del don de Dios que está en ti por la imposición de mis manos.

7. Porque no nos ha dado Dios espíritu de cobardía, sino de poder, de amor y de dominio propio.

8. Por tanto, no te avergüences de dar testimonio de nuestro Señor, ni de mí, preso suyo, sino participa de las aflicciones por el evangelio según el poder de Dios,

9. quien nos salvó y llamó con llamamiento santo, no conforme a nuestras obras, sino según el propósito suyo y la gracia que nos fue dada en Cristo Jesús antes de los tiempos de los siglos,

10. pero que ahora ha sido manifestada por la aparición de nuestro Salvador Jesucristo, el cual quitó la muerte y sacó a la luz la vida y la inmortalidad por el Evangelio,

11. del cual yo fui constituido predicador, apóstol y maestro de los gentiles.

12. Por lo cual asimismo padezco esto; pero no me avergüenzo, porque yo sé a quién he creído, y estoy seguro que es poderoso para guardar mi depósito para aquel día.

6. Por lo cual te aconsejo. Cuanto más abundantemente ha recibido Timoteo la gracia de Dios, más debe esforzarse por progresar cada día, insinúa el Apóstol. Es digno de notarse que las palabras "por lo cual" introducen este consejo como una conclusión de lo que ya se ha expresado.

Que avives el fuego del don de Dios. Esta exhortación es sumamente necesaria; porque regularmente ocurre, y puede decirse que es natural, que la excelencia de los dones produce descuido, y éste siempre va acompañado de pereza; y Satanás trabaja continuamente para extinguir todo lo que es de Dios en nosotros. Debemos, pues, por otra parte, esforzarnos por seguir perfeccionando todo lo que es bueno en nosotros, y encender lo que languidece; porque la metáfora que Pablo emplea, está tomada de un fuego que estaba débil, o que estaba a punto de extinguirse gradualmente, si no se le añadía combustible para que aumentara su llama. Recordemos, entonces, que debemos dedicarnos a emplear los dones de Dios, no sea que al no usarlos y estar escondidos se oxiden. Recordemos también que debemos sacarles mucho provecho, para que no se extingan por nuestra pereza.

Que está en ti por la imposición de mis manos. No puede haber duda de que Timoteo haya sido invitado por la voz de la Iglesia, y que no fue elegido por el solo deseo particular de Pablo; mas no es absurdo afirmar, que Pablo se atribuyese la elección a sí mismo en lo personal, porque él fue el instrumento principal en ella. Con todo, habla aquí de ordenación, es decir, del acto solemne por el cual se confiere el oficio del ministerio, y no la elección. Además, no está perfectamente claro de si la costumbre era, cuando algún ministro iba a ser apartado, que todos impusiesen las manos sobre su cabeza, o si uno solo lo hizo, en nombre de todos. Yo me inclino a pensar que era una sola persona la que imponía las manos.

Por lo que respecta a la ceremonia, los apóstoles la tomaron de la antigua costumbre de su nación; o más bien, como resultado de estar en uso, ellos la retuvieron; porque ésta es una parte de aquel procedimiento decente y ordenado que Pablo recomienda en otra parte (1 Cor. 14:40). Con todo, es de dudar si esa "imposición de manos" que ahora se menciona se refiere a la ordenación; porque, en aquel tiempo, las gracias del Espíritu, de las que él habla en el capítulo 12 de la Epístola a los Romanos, y en el capítulo 13 de la Primera Epístola a los Corintios, se otorgaban a muchos que no eran designados como pastores. Mas yo, por mi parte, pienso que fácilmente se puede deducir de la Primera Epístola, que Pablo se refiere aquí al oficio de pastor, porque este pasaje está de acuerdo con aquel que dice: "No descuides el don que hay en ti, que te fue dado mediante profecía con la imposición de las manos del presbiterio" (1 Tim. 4:14).

Una vez resuelto este problema, cabría preguntar: "¿Fue la gracia otorgada mediante una señal externa?" A esto yo respondo, que siempre que se ordenaba a los ministros, éstos eran recomendados a Dios por las oraciones de toda la Iglesia, y en esta forma se obtenía la gracia de Dios para ellos por la oración, y no se les confería por medio de una señal, aunque dicha señal no se empleaba sin provecho ni inútilmente, sino que era una prenda segura de esa gracia que ellos recibían de parte de Dios mismo. Esa ceremonia no era un acto profano, inventado con el solo fin de ganar fama ante los ojos de los hombres, sino una lícita consagración delante de Dios, la cual no se realiza sino con el poder del Espíritu Santo. Además, Pablo acepta la señal por el todo o por la transacción entera; porque él declara que Timoteo fue dotado de gracia, cuando fue ofrecido a Dios como ministro. Entonces, en esta forma de expresión hay una figura de lenguaje, en la cual una parte es tomada por el todo.

Pero de nuevo nos encontramos ante otro problema; porque si fue únicamente en su ordenación que Timoteo obtuvo la gracia necesaria para desempeñar su oficio, ¿de qué naturaleza fue la elección de un hombre no idóneo o calificado aún, y hasta entonces vacío y destituido del don de Dios? Yo respondo, que no le fue dado entonces lo que antes no tenía; porque es cierto que él superaba tanto en doctrina como en otros dones antes que Pablo lo ordenara al ministerio. Pero no hay inconsistencia al afirmar que, cuando Dios quiso echar mano de sus servicios, y en efecto, lo llamó, Él

entonces lo hizo idóneo y lo enriqueció todavía más con nuevos dones, o le duplicó aquellos que antes le había otorgado. No debe entenderse, pues, que Timoteo no haya tenido anteriormente ningún don, sino que dichos dones se manifestaron más plenamente cuanto le fue conferido el deber de enseñar.

7. Porque no nos ha dado Dios espíritu de cobardía. Ésta es una confirmación de lo que Pablo había afirmado inmediatamente antes; y así continúa apremiando a Timoteo a mostrar el poder de los dones que había recibido. Él se vale de este argumento: que Dios gobierna a sus ministros por el Espíritu de poder, el cual es opuesto a la cobardía. De aquí se concluye, que ellos no deben decaer por la pereza, sino que, sostenidos por la gran confianza y el ánimo, deben manifestar y ostentar, por efectos visibles, ese poder del Espíritu.

El siguiente pasaje se halla en la Epístola a los Romanos: "Pues no habéis recibido el espíritu de esclavitud para estar otra vez en temor, sino que habéis recibido el espíritu de adopción, por el cual clamamos: ¡Abba, Padre!" (Romanos 8: 15). Ese pasaje es, a primera vista, casi semejante a éste; mas sin embargo, el contexto demuestra que el significado es diferente. Allí, trata de la confianza de la adopción que todos los creyentes tienen; mas aquí, habla particularmente acerca de los ministros, y les exhorta, en la persona de Timoteo, a moverse activamente y a hacer obra de valor; porque Dios no quiere que desempeñen su oficio en forma fría y sin vigor, sino que prosigan adelante con toda energía, confiando en la eficacia del Espíritu.

Sino de poder, de amor y de dominio propio. De aquí aprendemos, primero, que ninguno de nosotros posee esa firmeza e inmovible constancia del Espíritu, la cual es requisito para el cumplimiento de nuestro ministerio, hasta que somos capacitados desde el cielo con un nuevo poder. Y ciertamente, los obstáculos son tantos y tan grandes, que ningún esfuerzo humano será capaz de vencerlos. Es Dios, pues, quien nos capacita con "el espíritu de poder"; porque aquellos que, en otra forma, dan muestras de mucha fortaleza, caen en un momento, cuando no son sostenidos por el poder del Espíritu Divino.

En segundo lugar, de allí inferimos que quienes tienen bajeza servil y cobardía, de modo que no se arriesgan a hacer algo en defensa de la verdad, cuando es necesario, no son gobernados por ese Espíritu que guía a los siervos de Cristo. De esto se concluye, que muy pocos de aquellos que llevan el título de ministros, en la actualidad, llevan la marca de la sinceridad impresa sobre ellos; porque, entre un gran número, ¿dónde encontramos a uno que, confiando en el poder del Espíritu, valientemente desprecie toda la altivez que se exalte contra Cristo? ¿Acaso una gran mayoría no busca sólo su propio interés y holganza? ¿No se quedan mudos y espantados cuando estalla algún ruido? El resultado es, que la majestad de Dios no se manifiesta en su ministerio. La palabra Espíritu se emplea aquí en sentido figurado, como en muchos otros pasajes. ("La palabra Espíritu se entiende aquí por los dones que proceden de Él, de acuerdo con la figura llamada metonimia.")

Mas ¿por qué añadió Pablo inmediatamente amor y dominio propio? En mi opinión, fue con el fin de distinguir ese poder del Espíritu, de la furia y rabia de los fanáticos, quienes, mientras se mueven y apresuran con sus temerarios impulsos, furiosamente se ufanan de tener el Espíritu de Dios. Por esta razón él afirma expresamente que esa poderosa energía es moderada por el amor y el dominio propio, es decir, por un sereno deseo de edificación. Sin embargo, Pablo no niega que los profetas y los maestros estuviesen dotados del mismo Espíritu antes de la promulgación del Evangelio, sino que declara que esta gracia debe ser ahora especialmente poderosa y conspicua bajo el reinado de Cristo.

8. Por tanto, no te avergüences. Pablo dijo esto, porque la confesión del Evangelio era tenida por infamante; y por lo tanto, él prohíbe que bien la ambición o el temor a la desgracia le impidan o coarten la libertad de predicar el Evangelio. E infiere esto de lo que ya se ha dicho; porque aquel que está armado con el poder de Dios jamás temblará ante el ruido que produzca el mundo, sino que reconocerá como honorable que los hombres perversos lo señalen con las marcas de la desgracia.

Y justamente llama al Evangelio el testimonio de nuestro Señor; porque, aunque Él no tiene necesidad de nuestra ayuda, sin embargo nos impone esta obligación, para que demos testimonio de que sostenemos Su gloria. Es un grande y señalado honor el que Él nos confiere, y ciertamente a todos (porque no hay cristiano que no deba considerarse un testigo de Cristo), pero principalmente a pastores y maestros, como Cristo dijo a Sus discípulos: "Me seréis testigos" (Hch. 1:8). Por consiguiente, cuanto más odiosa sea la doctrina del Evangelio para el mundo, más seriamente deben ellos esforzarse por confesarla abiertamente.

Cuando Pablo añade ni de mí, con tal expresión recuerda a Timoteo que no rehúse ser su compañero, en una causa que es común a ambos; porque, cuando comenzamos a apartarnos de la sociedad de aquellos que, por el nombre de Cristo, sufren persecución, ¿qué otra cosa buscamos sino que el Evangelio se vea libre de toda persecución? Ahora bien, aunque no faltaban muchos hombres perversos que ridiculizaban a Timoteo así: "¿No te das cuentas de lo que le ha pasado a tu maestro? ¿No sabes que lo mismo te va a pasar a ti? ¿Por qué nos impones una doctrina que tú ves que es despreciada por todo el mundo?", no obstante, él debió sentirse animado con esta exhortación: "No tienes razón para avergonzarte de mí, en lo que no" es vergonzoso, porque yo soy prisionero de Cristo"; es decir: "No es por un crimen o una mala acción que yo me encuentro preso, sino que por Su nombre estoy encadenado en esta prisión".

Sino participa de las aflicciones por el evangelio. Pablo establece un método por el cual aquello que manda puede ser realizado; es decir, si Timoteo se prepara para soportar las aflicciones que están relacionadas con el Evangelio. Todo aquel que se rebele contra la cruz y trate de eludirla, siempre se avergonzará del Evangelio. No sin una buena razón Pablo, pues, entretanto

que lo exhorta a la firmeza de confesión, a fin de que la exhortación no sea inútil le habla también de soportar la cruz. ("Él demuestra, en primer lugar, que el Evangelio no puede separarse de las aflicciones. No es que Dios no llame a todos los hombres a la unidad en la fe, puesto que la doctrina del Evangelio tiene el mensaje de reconciliación para todos; sino que, también, existen aquellos que son impulsados por el poder de su Santo Espíritu, mientras que los incrédulos permanecen en su dureza; y por otra parte, allí está el fuego que se enciende, como cuando los truenos estallan en el aire, que causan gran conmoción. Así es cuando el Evangelio se predica. Ahora bien, si el Evangelio trae aflicciones, y si nuestro Señor Jesucristo desea que lo que Él soportó en su persona se cumpla y experimente en sus miembros, y que cada día Él sea como crucificado de nuevo, ¿será lícito que nosotros escapemos de esa condición? Por lo tanto, ya que toda nuestra esperanza está en el Evangelio, y ya que debemos buscar nuestro apoyo en él, reflexionemos en lo que Pablo dice: que debemos sostener a nuestros hermanos, cuando veamos que son perseguidos, escupidos, vejados y maltratados; y escojamos ser sus compañeros para soportar los reproches y la baja conducta del mundo, más bien que recibir honores y tener buena reputación y fama, y no obstante estar alejados de aquellos que sufren por la causa que tenemos en común con ellos." Fr. Ser.)

Y añade: según el poder de Dios; porque si no fuera por esto, y si Él no nos sostuviera, inmediatamente sucumbiríamos bajo el peso de la carga. Y esta cláusula contiene dos cosas: amonestación y consolación. La amonestación es que no se fije en su presente debilidad, y que confiado en la ayuda de Dios se aventure y emprenda lo que está más allá de sus fuerzas. La consolación es, que, si soportamos alguna cosa por causa del Evangelio, Dios saldrá a nuestro encuentro como nuestro libertador, para que, por su poder, podamos alcanzar la victoria.

9. Quien nos salvó. Por la grandeza del beneficio Pablo nos demuestra cuánto debemos a Dios; porque la salvación que Él nos ha otorgado fácilmente absorbe todos los males que han de padecerse en este mundo. La palabra salvó, aunque admite un significado global, aquí se interpreta limitada por el contexto, y denota la salvación eterna. Así, pues, Pablo enseña que aquellos que mediante Cristo han obtenido una salvación no transitoria ni pasajera, sino eterna, si escatiman su vida fugaz y prefieren los honores en vez de reconocer a su Redentor, son excesivamente ingratos.

Y llamó con llamamiento santo. Pablo coloca el sello (la seguridad) de la salvación en el llamamiento; porque, como la salvación de los hombres fue completada en la muerte de Cristo, así Dios, por el Evangelio, nos hace partícipes de ella. A fin de hacer resaltar más el valor de este "llamamiento", él lo declara santo. Esto ha de observarse cuidadosamente, porque, así como la salvación no tiene que buscarse en ningún otro sino en Cristo, así también por otra parte, Él habría muerto y resucitado de nuevo sin ventaja práctica alguna, si no nos llamara a participar de esta gracia. Entonces, después de haber alcanzado la salvación para nosotros, una segunda bendición nos será

otorgada para que, injertándonos en su cuerpo, Él pueda comunicarnos sus beneficios para que disfrutemos de ellos.

No conforme a nuestras obras, sino según el propósito suyo y la gracia. Pablo describe la causa tanto de nuestro llamamiento como de toda nuestra salvación. Nosotros no teníamos obras por las cuales hubiéramos podido anticiparnos a Dios; mas todo depende de su graciable propósito y elección; porque en las dos palabras propósito y gracia está la figura de lenguaje llamada hipálage, (La hapalague (palabra compuesta de hupo y alasso: "Yo cambio"), es una figura de lenguaje por la cual las partes de una proposición parecen ser intercambiables. (N. del E.), debe tener la fuerza de una objeción, como si dijera: "conforme a su graciable propósito". Aunque Pablo comúnmente emplea la palabra propósito para denotar el oculto decreto de Dios, la causa del cual está en su solo poder, con todo, para mayor explicación, él quiso añadir "gracia", a fin de poder excluir con mayor energía toda referencia a las obras. Y el propio contraste pregona con voz muy alta que no hay lugar para las obras donde la gracia de Dios reina, y por la cual Él estaba de antemano con nosotros, cuando aún no habíamos nacido. Sobre este tema he hablado más ampliamente en mi comentario al primer capítulo de la Carta a los Efesios; y por el momento, no hago otra cosa sino dar un rápido vistazo a aquello que ya traté en forma más amplia. (Véanse los Comentarios de Calvino sobre Calatas y Efesios, pp, 197-201.)

Que nos fue dada. Partiendo del orden del tiempo, Pablo razona que la salvación nos fue otorgada por la libre gracia, a pesar de que no la merecíamos; porque si Dios nos escogió antes de la creación del mundo, no pudo haber tomado en cuenta las obras, de las cuales no teníamos nada, ya que entonces no existíamos. En cuanto al pensamiento de los sofistas, de que Dios fue movido por las obras que Él previó, no merece una amplia refutación. ¿Qué clase de obras hubieran sido si Dios nos hubiese pasado por alto, sabiendo que la elección en sí es la causa y el principio de todas las buenas obras?

Este "dar la gracia" que Pablo menciona, no es otra cosa sino la predestinación, por la cual fuimos adoptados para ser hijos de Dios. Sobre este tema quiero que mis lectores recuerden, que con frecuencia se dice que Dios nos "da" su gracia realmente cuando recibimos el efecto de ella. Empero Pablo coloca aquí ante nosotros lo que Dios se propuso hacer consigo mismo desde el principio. Él, por lo tanto, dio aquello que no se produce por ningún mérito. Él designó a aquellos que aún no habían nacido, y los guardó dentro de sus tesoros, hasta que hizo saber por el hecho mismo que Él nada proyecta en vano.

Antes de los tiempos de los siglos. Pablo emplea esta frase con el mismo sentido con que él en otra parte habla de la ininterrumpida sucesión de los años desde la fundación del mundo (Tit. 1:2). Porque ese ingenioso razonamiento que Agustín aduce en muchos pasajes es totalmente diferente del designio de Pablo. El significado es, pues: "Antes de que los tiempos

comenzaran a tomar su curso desde todos los siglos pasados." Además, es digno de notarse que él coloca el fundamento de la salvación en Cristo; porque, aparte de Él, no hay adopción ni salvación; como se dijo verdaderamente al explicar el primer capítulo de la Epístola a los Efesios.

10. Pero que ahora ha sido manifestada por la aparición de nuestro Salvador Jesucristo. Observad cuan apropiadamente relaciona la fe que tenemos del Evangelio con la elección secreta de Dios, y señala a cada una su propio lugar. Dios nos ha llamado ahora por el Evangelio, no porque repentinamente haya tomado consejo respecto a nuestra salvación, sino porque ya lo había determinado así desde toda la eternidad. Cristo ha "aparecido" ("Tes epifanías. Esto, Teodoreto lo explica bien por enanthro-peseos, que es una expresión usada especialmente por los antiguos escritores, al tratarse de la aparición de los dioses sobre la tierra. Así en Josefo (Ant., xvm, 3, 4) tenemos: ten epifaneían ekdiegetai ton Anoubidos (ahí relata la aparición del dios Anubis). Epifaneía denota aquí la primera aparición de Cristo en la carne, aunque en otras partes el término siempre significa su segunda aparición para juzgar al mundo." Bloomfield.), ahora para nuestra salvación, no porque el poder salvador se le haya otorgado recientemente, sino porque esta gracia fue reservada en Él para nosotros antes de la creación del mundo. El conocimiento de estas cosas nos es revelado a nosotros por fe; y así el Apóstol juiciosamente relaciona el Evangelio con las más antiguas promesas de Dios, para que la novedad no lo haga despreciable.

Pero cabe preguntar: "¿Es que los padres, bajo la Ley, ignoraban esta gracia?"; porque al no ser revelada sino por la venida de Cristo, se concluye que antes de ese tiempo estaba escondida. Yo respondo que Pablo habla de la plena manifestación de la cosa en sí, de la cual dependía también la fe de los padres, de modo que esto no quita nada de ellos. La razón por la que Abel, Noé, Abraham, Moisés, David, y todos los creyentes, obtuvieron la misma fe que nosotros, fue porque ellos pusieron su confianza en esa "aparición". Entonces, cuando Pablo dice que "la gracia nos fue revelada por la aparición de Cristo", no excluye de la comunión con esa gracia a los padres que fueron hechos partícipes con nosotros de esta manifestación por la misma fe. Cristo fue el mismo ayer como lo es hoy (Heb. 13:8); pero Él no se manifestó a nosotros, por su muerte y resurrección, antes del tiempo señalado por el Padre. En esto, como la única prenda y logro de nuestra salvación, tanto nuestra fe como la de los padres están acordes.

El cual quitó la muerte. Cuando Pablo atribuye al Evangelio la manifestación de la vida, no enseña que tenemos que comenzar con la palabra, prescindiendo de la muerte y resurrección de Cristo (porque la palabra, por el contrario, descansa en el asunto de que se trata), sino que únicamente quiere decir que el fruto de esta gracia no viene a los hombres en ninguna otra forma más que por el Evangelio, de acuerdo con lo que dice la Escritura. "Dios estaba en Cristo reconciliando al mundo, no imputando a los hombres sus pecados, y nos encargó a nosotros la palabra de la reconciliación" (2 Cor. 5:19).

Y sacó a luz la vida y la inmortalidad por el evangelio. Es una grande y extraordinaria recomendación del Evangelio, el que "saque a luz la vida". A vida Pablo añade inmortalidad; como si dijera: "una vida verdadera e inmortal". Mas pudiera pensarse mejor, que por vida nosotros entendemos regeneración, a la que le sigue una bendita inmortalidad, la cual es también el objeto de la esperanza. Y ciertamente ésta es nuestra "vida", no aquella que tenemos en común con los animales, sino esa que consiste en participar de la imagen de Dios. Mas por cuanto en este mundo "no aparece" (1 Jn. 3:2) cuál es la naturaleza, o cuál es el valor de esa "vida", por razón de una expresión más plena Pablo añadió, en la forma más apropiada, "inmortalidad", que es la revelación de esa vida que ahora está oculta.

11. Del cual yo fui constituido. No sin una buena razón encomia tan elevadamente el Evangelio juntamente con su apostolado. Satanás labora, mucho más de lo que nos imaginamos, para desvanecer de nuestro corazón, por todos los métodos posibles, la fe de la sana doctrina; y como no siempre es fácil para él hacer esto si nos ataca en lucha abierta, nos despoja usando métodos secretos e indirectos; porque, a fin de destruir la credibilidad de la doctrina, él levanta sospechas en el llamamiento de los maestros piadosos. Pablo, pues, teniendo la muerte a la vista, y conociendo bien las trampas antiguas y ordinarias de Satanás, se propuso defender no sólo la doctrina del Evangelio en general, sino su propio llamamiento. Ambas cosas eran necesarias; porque, aunque se pronunciaran largos discursos tocantes a la dignidad del Evangelio, no tendrían mucho valor para nosotros, a menos que entendiéramos lo que éste significa. Muchos estarán de acuerdo en cuanto al principio general de la indiscutible autoridad del Evangelio, pero después no tendrán nada seguro sobre qué guiarse. Ésta es la razón por la que Pablo expresamente desea ser reconocido como fiel y leal ministro de esa doctrina vivificadora que él había mencionado.

Predicador, apóstol y maestro de los gentiles. Por las razones ahora expuestas, Pablo se honra a sí mismo con varios títulos, para expresar una sola cosa. Se llama a sí mismo predicador o heraldo, porque la obligación del heraldo es proclamar los mandatos de príncipes y magistrados. La palabra apóstol se emplea aquí en su sentido ordinario y restringido. Además, como existe una relación natural entre un maestro y sus discípulos, se adjudica también este tercer título, para que quienes aprendan de él sepan que tienen un maestro que les ha sido designado por Dios. Y ¿a quiénes declara él que fue designado? A los gentiles; porque el punto principal de la controversia era acerca de ellos, porque los judíos negaban que las promesas de la vida pertenecieran a otros salvo a los hijos carnales de Abraham. Por lo tanto, a fin de que la salvación de los gentiles no se pusiera en tela de juicio, Pablo afirma que a ellos ha sido designado especialmente por Dios.

12. Por lo cual asimismo padezco esto. Es bien sabido que la ira de los judíos se encendió contra Pablo, por la sola razón de haber hecho popular el Evangelio entre los gentiles. Sin embargo, la frase por lo cual asimismo tiene

relación con todo el versículo, y, por lo tanto, no debe limitarse a la última cláusula sobre los "gentiles".

Pero no me avergüenzo. Para que la prisión en la que él se encontraba encarcelado no menguara en ninguna forma su autoridad, se defiende valiéndose de dos argumentos. Primero, demuestra que la causa, lejos de ser vergonzosa, era aun honorable para él; porque era un prisionero, no por haber hecho algún mal, sino porque obedeció a Dios, quien lo llamó. Es una consolación inefable la que sentimos cuando somos capaces de presentarnos con una limpia conciencia en oposición a los injustos juicios de los hombres. Segundo, confiado en que todo tendrá una resolución justa, Pablo sostiene que no hay nada vergonzoso en su encarcelación. Aquel que eche mano de esta defensa será capaz de vencer cualquier tentación por grande que sea. Y cuando él dice que "no se avergüenza", con su ejemplo estimula a otros a tener el mismo valor.

Porque yo sé a quien he creído. Éste es el único lugar de refugio, a donde deben acudir todos los creyentes, siempre que el mundo los desprecie y los tenga por condenados y arruinados; es decir, bastará reconocer que Dios les tiende la mano y les da su aprobación; porque, ¿cuál sería el resultado si ellos dependieran de los hombres? Y de aquí debemos inferir cuánto se diferencia la fe de la opinión; porque, cuando Pablo dice: "Yo sé a quien he creído", él enseña que no es bastante que uno crea, a menos que tenga el testimonio de Dios, y a menos que tenga la plena seguridad de ello. La fe, pues, no se apoya en la autoridad de los hombres, ni descansa en Dios en tal forma como para titubear, sino que debe unirse con el conocimiento; de otra manera no será lo suficientemente fuerte contra los innumerables ataques de Satanás. Aquel que juntamente con Pablo se imponga este conocimiento, sabrá por experiencia que, con buen fundamento, nuestra fe es llamada "la victoria que vence al mundo" (1 Jn. 5:4); y que también con motivos bien fundados, Cristo afirmó que "las puertas del infierno no prevalecerán contra ella" (Mt. 16:18). El hombre que tenga la firme convicción de que Dios, "que no puede mentir" (Tit. 1:2) o engañar, ha hablado y realizará lo que ha prometido, disfrutará de una paz imperturbable en medio de las tormentas de la vida. Por otra parte, aquel que no tiene esta verdad en su corazón, será continuamente agitado de una parte a otra como caña movida por el viento.

Este pasaje es altamente digno de atención; porque expresa admirablemente el poder de la fe, cuando demuestra que, aun en casos desesperados, debemos dar a Dios tal gloria como para no dudar de que Él será verdadero y fiel; y cuando también nos demuestra que en la misma forma debemos confiar en la Palabra, tan plenamente como si Dios mismo nos hubiera hablado desde el cielo; porque quien no tiene esta convicción no entiende nada. Recordemos siempre, que Pablo no anda tras de especulaciones filosóficas en la sombra, sino que, teniendo la realidad ante sus ojos, solamente declara cuan valiosísima es la esperanza que está confiada en la vida eterna.

Y estoy seguro que es poderoso. A causa de que el poder y la enormidad de los peligros frecuentemente nos llenan de desaliento, o al menos hacen que nuestro corazón desconfíe, debemos defendernos con el escudo de que hay suficiente protección en el poder de Dios. En igual forma, cuando Cristo mandó que acariciáramos esta confiada esperanza, Él empleó este argumento: "Mi Padre que me las dio, es mayor que todos, y nadie las puede arrebatarse de la mano de mi Padre" (Jn. 10:29), lo cual quiere decir que estamos fuera de peligro, sabiendo que el Señor, que nos ha tomado bajo su protección, es abundantemente poderoso para derribar toda oposición. Ciertamente, Satanás no se atreve a sugerir, en forma directa, el pensamiento de que Dios no pueda cumplir lo que promete, o que se vea estorbado para cumplirlo (porque nuestros sentidos se espantarían ante tan burda blasfemia), sino que, preocupando nuestro entendimiento y mente, arrebatada de nosotros toda percepción del poder de Dios. El corazón debe estar, pues, bien limpio, a fin de que no sólo experimente ese poder, sino que pueda retener su sabor en medio de toda clase de tentaciones.

Ahora bien, siempre que Pablo habla del poder de Dios, debemos entender por ello lo que puede llamarse Su poder actual o "eficaz" (energoumenen), tal como él lo llama en otro lugar (Col. 1:29). La fe siempre relaciona el poder de Dios con la palabra, la cual no piensa que esté a distancia, mas habiéndola captado interiormente, la posee y la retiene. Así en esta forma se dice de Abraham: "Tampoco dudó, por incredulidad, de la promesa de Dios, sino que se fortaleció en fe, dando gloria a Dios, plenamente convencido de que era también poderoso para hacer todo lo que había prometido" (Rom. 4:20,21).

Para guardar mi depósito. Observemos que Pablo emplea esta frase para denotar la vida eterna; porque de aquí concluimos, que nuestra salvación está en las manos de Dios, en la misma forma que están en las manos de un depositario aquellas cosas que le entregamos para que nos guarde, confiando en su fidelidad. Si nuestra salvación dependiera de nosotros, ¿a cuántos peligros estaría expuesta continuamente? Mas ahora, después de haberla entregado a un guardián tan bueno, sabemos que está fuera de todo peligro.

13. Retén la forma de las sanas palabras que de mí oíste, en la fe y amor que es en Cristo Jesús.

14. Guarda el buen depósito por el Espíritu Santo que mora en nosotros.

15. Ya sabes esto, que me abandonaron todos los que están en Asia, de los cuales son Figelo y Hermógenes.

16. Tenga el Señor misericordia de la casa de Onesiforo, porque muchas veces me confortó, y no se avergonzó de mis cadenas,

17. sino que cuando estuvo en Roma, me buscó solícitamente y me halló.

18. Concédale el Señor que halle misericordia cerca del Señor en aquel día. Y cuánto nos ayudó en Efeso, tú lo sabes mejor.

13. Retén la forma de las sanas palabras. Algunos lo explican así: "Que tu doctrina sea como un modelo para que otros la imiten". Yo no apruebo este punto de vista. Igualmente opuesta al significado de Pablo, está la explicación de Crisóstomo: que Timoteo debe contemplar muy de cerca la imagen de las virtudes esculpidas en su corazón por la doctrina de Pablo. Yo más bien pienso que éste ordena a Timoteo que retenga la doctrina que había aprendido, no sólo en cuanto a la sustancia, sino en cuanto a la misma forma de expresión; porque *bupotupossis*, la palabra que Pablo emplea en esta ocasión, denota un cuadro vivo de objetos, como si realmente estuviesen colocados ante sus ojos. Pablo sabía cuan dispuestos están los hombres a apartarse o desviarse de la sana doctrina. Por esta razón él encarecidamente previene a Timoteo para que no se aparte de esa forma de enseñanza que había recibido, y a regir su método de enseñanza por la regla que había sido establecida; no es que debemos ser muy escrupulosos acerca de las palabras, sino porque el tergiversar la doctrina, aun en lo más mínimo, es excesivamente perjudicial. ("Él no afirmaría sencillamente las palabras de la Escritura, sino que tendría que retener el sumario, o sistema de verdades que había escuchado de su padre espiritual, y, dependiendo de Cristo en alguna forma, demostraría su fidelidad y amor para su Redentor. Él tendría que guardar este sistema de doctrina como una prenda confiada a su cuidado, con la ayuda del Espíritu Santo. Los ministros tienen que retener toda verdad, pero sobre todo, aquellas verdades particulares que son el blanco peculiar de la oposición diabólica, y reciben un tratamiento duro en los tiempos en que viven; actuando así, ellos cumplen con el mandamiento que su glorioso Maestro impuso al pastor de la iglesia de Filadelfia, y entonces pueden esperar la bendición que Él prometió (Apoc. 3:8,10,11)."
Abraham Taylor.)

De aquí vemos qué clase de teología existe en el papado, la cual ha degenerado tanto del modelo que Pablo recomienda, que se parece a los acertijos de los adivinos y no a una doctrina tomada de la Palabra de Dios. ¿Qué clase de sabor paulino, pregunto yo, hay en todos los libros de los escolásticos? Este libertinaje que se han tomado en corromper la doctrina demuestra que hay grandes razones por las que Pablo invita a Timoteo a retener la forma natural y original. Y él contrapone las sanas palabras, no sólo a las doctrinas manifiestamente perversas, sino a las cuestiones necias e inútiles, las cuales, en vez de salud, no traen otra cosa sino enfermedad.

En la fe y amor que es en Cristo Jesús. Estoy enterado de que la preposición *en*, al estar de acuerdo con la forma idiomática del hebreo (*beth*), frecuentemente se toma por *con*; mas aquí, yo pienso que el significado es diferente. Pablo ha añadido esto como una marca de la sana doctrina, a fin de que sepamos lo que contiene, y cuál es el resumen de ella; el todo de la cual, según su costumbre, él incluye bajo "fe y amor". Pablo coloca ambas cosas en Cristo; ya que, ciertamente, el conocimiento de Cristo consiste

principalmente en estas dos partes; porque, aunque las palabras que están en el número singular, concordando con la palabra amor, sin embargo, deben entenderse también como aplicándose a la fe.

Aquellos que lo traducen: "con fe y amor", hacen consistir el significado en que Timoteo agregue a la sana doctrina los afectos de la piedad y el amor. Yo ciertamente reconozco que nadie puede perseverar fielmente en la sana doctrina a menos que esté dotado de verdadera fe, y amor no fingido. Empero la primera exposición, a mi manera de ver es más apropiada, es decir, que Pablo emplea estos términos para describir más ampliamente cuál es la naturaleza de las "sanas palabras", y cuál es el tópico de ellas. Ahora bien, él dice que el resumen consiste en "fe y amor", de los cuales el conocimiento de Cristo es la causa y el principio.

14. Guarda el buen depósito. Esta exhortación es más extensa que la precedente. Pablo exhorta a Timoteo a considerar lo que Dios le ha dado, y a poner cuidado y solicitud en proporción al alto valor de lo que se le ha entregado; porque cuando la cosa es de poco valor, no estamos acostumbrados a pedir a nadie que nos rinda cuentas tan exactas.

Por "aquello que se le ha encomendado", yo entiendo que Pablo quiere decir tanto el honor del ministerio como todos los demás dones conferidos a Timoteo. Algunos lo limitan sólo al ministerio; pero yo pienso que denota principalmente los requisitos para el ministerio, es decir, todos los dones del Espíritu, en que él sobresalía. La palabra "encomendado" se emplea también por otra razón: para recordar a Timoteo que él, un día, debe rendir cuentas; porque debemos administrar fielmente lo que Dios nos ha encomendado.

To kalon ("La palabra griega que Pablo emplea, y que nosotros traducimos bueno".), denota aquello que es de alto o extraordinario valor; y, por lo tanto, Erasmo felizmente la ha traducido egregium, "excelente", con el objeto de hacer notar su raro valor. Yo he seguido esa versión. ¿Mas cuál es el método de guardarlo? Es éste: debemos tener cuidado para que no perdamos, por nuestra indolencia, lo que Dios nos ha conferido, o que nos sea quitado por haber sido ingratos, o por haber abusado de ello; porque hay muchos que rechazan la gracia de Dios, y muchos que, después de haberla recibido, se excluyen de ella absolutamente. Mas como la dificultad de guardarla está más allá de nuestras fuerzas, Pablo añade:

Por el Espíritu Santo. O como si dijera: "Y te pido más de lo que tú puedes, porque lo que tú no tienes de ti mismo, el Espíritu de Dios te lo dará". De esto se concluye que no debemos juzgar la fortaleza de los hombres por los mandamientos de Dios; porque, así como Él manda con palabras, al mismo tiempo graba sus palabras en nuestro corazón y, comunicándonos fortaleza, hace que su mandamiento no sea en vano.

Que mora en nosotros. ("Sabido que Dios ha hecho su morada en nosotros, y desea que seamos sus templos, y que mora en esos templos por

su Espíritu Santo, ¿tendremos miedo de que Él no nos dé poder para perseverar hasta el fin, y de que Él no nos guarde en posesión cierta de los beneficios que hemos recibido de su mano? Ciertamente, el diablo se esforzará por privarnos de ella; mas como nuestra alma no será su presa, porque nuestro Señor Jesucristo la ha tomado bajo su protección, habiendo sido entregados a Él por Dios el Padre; así, nada que Dios haya designado para nuestra salvación será presa de Sata-más a pesar de todos sus esfuerzos. ¿Y dónde está ese Espíritu? No debemos ir a buscarlo arriba en las nubes. Es cierto que Él llena toda la tierra, y que su majestad mora sobre los cielos; pero si sentimos que Él mora en nosotros, puesto que ha tenido a bien comunicar su poder a criaturas tan miserables como nosotros, sepamos que ese poder será suficiente para defendernos contra los ataques de Satanás; es decir, dando por hecho que nosotros, por nuestra parte, no seamos negligentes. Porque no debemos lisonjear con nuestros pecados, como para ser descuidados, mas debemos orar a Dios, dejándole a Él todo, y esperando que siempre nos fortalecerá más y más. Y porque ha comenzado a hacernos ministros de su gracia, sepamos que Él continuará, y en tal forma que nuestra salvación y la de nuestro prójimo será llevada hasta el fin para Su gloria." Fr. Ser.)

Con esto Pablo indica que el auxilio del Espíritu es real para los creyentes, a condición de que ellos no lo rechacen cuando les es ofrecido.

15. Ya sabes esto, que me abandonaron todos los que están en Asia. Estas apostasías que Pablo menciona pudieron haber inquietado el corazón de muchos, y dado lugar, al mismo tiempo, a muchas sospechas; así como ordinariamente vemos todo con el peor de los pesimismos. Pablo hace frente a los escándalos de esta naturaleza con valor y heroísmo, para que todos los hombres buenos aprendan a aborrecer la perfidia de aquellos que en esta forma han desamparado al siervo de Cristo, cuando él solo, y arriesgando su vida, sostenía la causa común; y para que ellos tampoco retrocedan al saber que Pablo no ha sido dejado del auxilio divino.

De los cuales son Figelo y Hermógenes. Pablo nombra a dos de ellos, quienes probablemente eran más famosos que los demás, para poder cerrar las puertas contra sus calumniadores; porque es costumbre de los rebeldes y desertores de la lucha cristiana, a fin de justificar su propia vileza, forjar tantas acusaciones como pueden contra los buenos y fieles ministros del Evangelio. "Figelo y Hermógenes", sabiendo que su cobardía era justamente tenida por infame por los creyentes, y que ellos eran aun condenados como culpables de vil traición, no hubieran titubeado en llenar a Pablo de acusaciones, y descaradamente atacar su inocencia. Pablo, pues, a fin de exponer sus mentiras y quitarles toda reputación, los marca con el sello que se merecen.

Así también, en la actualidad, hay muchos que, porque no son admitidos aquí en el ministerio, o son despojados de ese honor por su perversidad, ("Porque son depuestos por su perversidad y vida escandalosa".), o porque no nos

comprometemos a sostenerlos cuando no hacen nada, o porque han cometido robo o fornicación, se ven obligados a huir, e inmediatamente se van a Francia y andan errantes allá y en otros países, y, arrojando sobre nosotros todas las acusaciones que pueden, ("Todas las blasfemias y acusaciones que pueden".), se apropian para sí un testimonio de su inocencia. Y algunos hermanos son tan cándidos que nos acusan de crueldad, si nos atrevemos a describir a tales personas con sus verdaderos colores. Mas sería preferible que todos ellos pudieran ser marcados en su frente con un hierro candente, para que fuesen reconocidos a primera vista.

16. Tenga el Señor misericordia. De esta oración inferimos, que los buenos servicios hechos a los santos no son en vano, aunque ellos no puedan recompensarlos; porque, cuando Pablo ora a Dios para que los recompense, esta oración lleva en sí la fuerza de una promesa. Al propio tiempo, Pablo da testimonio de su gratitud, deseando que Dios conceda la remuneración, porque él no puede pagar. ¿Pero que hay si él hubiera tenido los medios suficientes para remunerar? Indudablemente hubiera manifestado que no era ingrato.

De la casa de Onesiforo, porque muchas veces me confortó. Es digno de notarse que, aunque Pablo alaba sólo la bondad de Onesiforo, sin embargo, por causa de él, el Apóstol pide misericordia para toda la familia. De aquí inferimos que "la bendición de Dios descansa, no sólo sobre la cabeza del hombre justo", sino sobre toda su casa. Tan grande es el amor de Dios para Su pueblo, que se extiende sobre todos los que están relacionados con quien lo recibe.

Y no se avergonzó de mis cadenas. Ésta es una prueba, no sólo de su liberalidad, sino también de su celo; sabiendo que gustosamente se expuso al peligro y al reproche de los hombres por auxiliar a Pablo.

18. Concédale el Señor. Algunos lo explican así: "Concédale el Señor que encuentre misericordia con Cristo el Juez." Y ciertamente esto es algo más tolerable que interpretar ese pasaje de los escritos de Moisés: "El Señor hizo llover fuego del Señor" (Gn. 19:24), como significando: "El Padre hizo llover fuego del Hijo". (Véase el comentario de Calvino sobre el Génesis, donde esa extraordinaria expresión es extensamente explicada.)

Sin embargo, es posible que un sentimiento fuerte haya obligado a Pablo, como frecuentemente ocurre, a hacer una repetición superflua.

Concédale el Señor que halle misericordia en aquel día. ("Ningún cristiano puede leer este pasaje sin ser poderosamente afectado por él; porque vemos que Pablo experimentó un arrobamiento, por decirlo así, cuando habló de esa venida de nuestro Señor Jesucristo, y de la resurrección final. Él no dice: "Concédale el Señor que encuentre favor en Su venida, en el día de nuestra redención, cuando Él venga otra vez a juzgar al mundo". Sino que dice: "En aquel día"; como si nos presentara visiblemente al Señor Jesucristo con sus

ángeles. Pablo no habló de estas cosas fríamente, o como hombre, sino que se elevó sobre todos los hombres para poder exclamar: «¡En aquel día, en aquel día!» ¿Y dónde está? Ciertamente, ninguno de aquellos que se esfuerzan por ser sabios de por sí, se toman el trabajo de encontrarlo; porque tiene que cumplirse aquella palabra: «Ni nunca oyeron, ni oídos percibieron, ni ojo ha visto a Dios fuera de ti, que hiciese por el que en él espera" (Is. 64: 4). Que los hombres se esfuercen hasta lo máximo para encontrarlo, será para ellos algo misterioso y oscuro, y no podrán entenderlo. Mas cuando acariciemos la promesa que Él nos ha dado, y después de haber conocido a ese Cristo resucitado de entre los muertos, manifestando su poder, no para sí, sino para juntar a todos sus miembros, y para unirlos a Él mismo, entonces verdaderamente podremos decir: Aquel día. Fr. Ser.)

Esta oración nos muestra la recompensa que aguarda a aquellos que, sin esperar un galardón terrenal, realizan servicios generosos a los santos, mucho más rica que si la recibieran inmediatamente de mano de los hombres. ¿Y para qué ora él? Para que el Señor le otorgue misericordia; porque quien ha sido misericordioso para con otros recibirá misericordia del Señor para sí. De aquí se sigue también, que, cuando el Señor nos recompensa, no es por nuestros méritos o por alguna grandeza que haya en nosotros; sino que la mejor y más valiosa recompensa que nos otorga es cuando nos perdona, y demuestra ser, no un Juez severo, sino un Padre bondadoso e indulgente.

* * *

Capítulo II

1. Tú, pues, hijo mío, esfuérate en la gracia que es en Cristo Jesús.
2. Lo que has oído de mí ante muchos testigos, esto encarga a hombres fieles que sean idóneos para enseñar también a otros.
3. Tú, pues, sufres penalidades como buen soldado de Jesucristo,
4. Ninguno que milita se enreda en los negocios de la vida, a fin de agradar a aquel que lo tomó por soldado.
5. Y también el que lucha como atleta, no es coronado si no lucha legítimamente.
6. El labrador, para participar de los frutos, debe trabajar primero.
7. Considera lo que digo, y el Señor te dé entendimiento en todo.

1. Esfuérate en la gracia. Así como anteriormente le había mandado guardar, por el Espíritu, aquello que le había encomendado, así ahora Pablo en la misma forma le manda que "se fortalezca en la gracia". Con esta expresión se propone sacudir la pereza y la indiferencia; porque la carne es perezosa, de suerte que aun aquellos que son dotados de grandes dones flojean en medio de su carrera, si frecuentemente no les llamamos la atención.

Algunos dirán: "¿De qué sirve exhortar a un hombre para que se esfuerce en la gracia, si él no está dispuesto a cooperar dentro de su libre voluntad o albedrío?" Yo respondo que lo que Dios demanda de nosotros por su Palabra, Él lo otorga también por su Espíritu, de modo que somos fortalecidos en la gracia que Él mismo nos ha dado. Y con todo, las exhortaciones no son superfluas, porque el Espíritu de Dios, enseñándonos interiormente, hace que no suenen infructuosas y sin propósito a nuestros oídos. Quienquiera, pues, que reconozca que la presente exhortación no podía haber sido fructífera sin el poder secreto del Espíritu, jamás apoyará en ella el libre albedrío.

Que es en Cristo Jesús. Esto lo añade por dos razones: para demostrar que la gracia viene sólo de Cristo y de ningún otro, y que ningún cristiano será excluido de ella; porque, siendo que Él es un Cristo para todos, se concluye que todos son participantes de Su gracia, la cual se dice que es en Cristo, porque todos los que pertenecen a Cristo deben tenerla. Hijo mío. Esta clase de título que él emplea, tiende a ganar mucho su afecto, para que la doctrina tenga entrada más efectiva en su corazón.

2. Lo que has oído de mí. De nuevo demuestra cuan sinceramente desea comunicar la sana doctrina a la posteridad; y exhorta a Timoteo, no sólo a preservar su forma y característica (como anteriormente hizo), sino también a entregarla a maestros piadosos para que, difundiéndose ampliamente, pueda echar raíces en el corazón de muchos; porque Pablo se dio cuenta de cuan rápidamente desaparecería al no ser extendida por el ministerio de muchos. Y, ciertamente, nosotros vemos lo que Satanás hizo, poco después de la muerte de los apóstoles; porque, tal como si la doctrina hubiera estado sepultada por muchos siglos, él introdujo muchas fantasías, las cuales, por ser absurdas y monstruosas, sobrepasaron a las supersticiones de todos los paganos. No necesitamos asombrarnos, pues, si Pablo, a fin de defenderse contra un mal de tal naturaleza y magnitud, ansiosamente deseaba que sus doctrinas fuesen entregadas a todos los ministros piadosos que fuesen idóneos para enseñarlas. O como si dijera: "Procura que después de mi muerte quede un testimonio firme de mi doctrina; y éste será, si tú no sólo enseñas fielmente lo que has aprendido de mí, sino que tienes cuidado de que sea proclamado expresamente por otros; por lo tanto, quienquiera que tú encuentres idóneo para esta obra, entrega a su cuidado este tesoro".

Encarga a hombres fieles. Pablo los llama hombres fieles, no por causa de su fe, la cual es común a todos los cristianos, sino por su preeminencia, por ser poseedores de una gran medida de fe. Bien pudiéramos traducirlo "hombres llenos de fe"; ("Fieles y dignos de confianza".), porque hay pocos que sinceramente laboren para preservar y perpetuar la memoria de la doctrina que se les ha entregado. Algunos son impulsados por la ambición en diferentes formas, algunos por la codicia, algunos por la malicia, y otros no actúan por temor a los peligros; y por consiguiente, se exige aquí una

fidelidad extraordinaria.

Ante muchos testigos. ("Entre muchos testigos, o en presencia de muchos testigos."). Pablo no dice que presentó testigos de manera formal y directa ("Él no quiere decir que citó testigos, como se acostumbra en los contratos u otros actos solemnes".), en el caso de Timoteo; pero, como algunos pudieron haber dudado de si aquello que Timoteo enseñaba procedía de Pablo, o había sido forjado por el propio Timoteo, él despeja toda duda mediante este argumento: que no habló secretamente en un rincón, sino que había muchos que estaban vivos y que podían testificar que Timoteo no hablaba otra cosa que ellos no hubieran escuchado antes de la boca de Pablo. La doctrina de Timoteo quedaría, pues, a salvo de toda sospecha, sabiendo que ellos tenían muchos discípulos que podían dar testimonio de ello. De aquí aprendemos cuan arduamente debe trabajar un siervo de Cristo para sostener y defender la pureza de la doctrina, y no sólo mientras vive, sino entretanto que su cuidado y su labor puedan extenderla.

3. Tú, pues, sufre penalidades. No sin tener una imperiosa necesidad añadió Pablo esta segunda exhortación; porque aquellos que prestan su obediencia a Cristo deben estar preparados para "sufrir penalidades"; así pues, sin la paciente resistencia de los males, no habría perseverancia. Y por consiguiente, él añade: "como buen soldado de Jesucristo". Con esto quiere decirnos que todos los que sirven a Cristo son soldados, y que su condición como soldados consiste, no en causar males, sino en tener paciencia.

Éstos son asuntos en los cuales nos es necesario meditar muy seriamente. ¡Cuántos hay que anteriormente daban grandes muestras de valor, pero que ahora arrojan sus lanzas al suelo! ¿De qué proviene esto? De que ellos no se acostumbran a la cruz. En primer lugar son tan miedosos que temen pelear. Además, no conocen otro modo de combatir que enfrentándose con arrogancia y ferocidad a sus adversarios; y no quieren aceptar que "con paciencia ganarán sus almas" (Le. 21: 19).

4. Ninguno que milita. Pablo sigue haciendo uso de la metáfora que había tomado de la guerra. No obstante, hablando estrictamente, él antes llamó a Timoteo "un soldado de Jesucristo" en sentido metafórico; mas ahora compara la guerra profana con el combate espiritual cristiano en este sentido: "La condición de la disciplina militar es tal, que tan pronto como un soldado se alista bajo las órdenes de un general, deja su casa y todos sus negocios, y no piensa en otra cosa sino en la guerra; y de igual modo, a fin de que podamos estar completamente dedicados a Cristo, debemos estar libres de todos los enredos de este mundo".

En los negocios de la vida. Por "negocios de la vida" ("Por tou biou pragmateias se significa los negocios de la vida en general; el plural se emplea en alusión a las distintas clases de ocupaciones, como la agricultura, el comercio, la industria, etc. Ahora bien, de acuerdo con la ley romana, los soldados quedaban excluidos de todo esto. Véase Grocio." Bloomfield.) Pablo denota el cuidado de la familia y las ocupaciones ordinarias; cuando los campesinos dejan la agricultura, y los comerciantes sus negocios, hasta que han completado el tiempo que acordaron servir en el ejército. Nosotros debemos ahora aplicar la comparación al tema actual: que todo aquel que desea combatir en el ejército de Cristo debe renunciar a todos los impedimentos y a todas las ocupaciones del mundo, y entregarse sin reserva al combate. En suma, recordemos el antiguo proverbio Hoc age, ("Recordemos el antiguo proverbio que los latinos usaban al ofrecer sus sacrificios: Hoc age, es decir, "haz esto", o "piensa esto", "haz (o piensa) lo que tienes a la mano"; lo cual significa que, cuando se trata de la adoración a Dios, debemos dedicarnos a Él en tal forma como para no poner nuestra atención ni nuestro corazón en ninguna otra cosa.), que significa que, en el culto a Dios, debemos poner tal seriedad y atención, que ninguna otra cosa ocupe nuestros pensamientos y sentimientos. La antigua traducción dice: "Ninguno que luche para Dios", etc. Pero ésta destruye completamente el significado que Pablo le da.

Aquí, Pablo habla a los pastores de la Iglesia en la persona de Timoteo. La afirmación es general, pero se adapta especialmente a los ministros de la palabra. Primero, que ellos vean las cosas que son incompatibles con su oficio, para que librados de ellas, puedan seguir a Cristo. En seguida, que cada uno descubra por sí mismo qué es lo que le aparta de Cristo; para que este Capitán Celestial no tenga menos autoridad sobre nosotros que la que un hombre mortal se dice que tiene sobre sus soldados que se han alistado bajo su mando.

5. Y también el que lucha. Pablo habla ahora de la perseverancia, para que nadie piense que ha hecho lo suficiente cuando se ha comprometido en uno o dos conflictos. Él se vale de una comparación tomada de los luchadores, ninguno de los cuales obtiene el premio hasta haber alcanzado la victoria final. Así dice Pablo: "¿No sabéis que los que corren en el estadio, todos a la verdad corren, pero uno sólo se lleva el premio? Corred de tal manera que lo obtengáis" (1 Cor. 9:24). Si alguno, pues, cansado por el conflicto, inmediatamente se sale de la arena para disfrutar de reposo, será condenado por indolencia en vez de ser coronado. Como Cristo quiere que luchemos durante toda nuestra vida, aquel que retrocede en medio de la carrera se priva de ese honor, aunque haya comenzado a luchar valientemente. El luchar legítimamente es proseguir la lid tal y como lo requieren los reglamentos, para que ninguno deserte antes del tiempo designado.

6. El labrador, para participar de los frutos, debe trabajar primero. Sé muy bien que otros interpretan este pasaje en forma diferente; ("Sé muy bien que otros traducen este pasaje en forma diferente: el labrador trabajando (o que trabaja) debe primero participar de los frutos"), y yo reconozco que ellos traducen, palabra por palabra, lo que Pablo escribió en griego; pero aquel que cuidadosamente observe el contexto estará de acuerdo con mi punto de vista. Además, el empleo de kopionta, trabajando, en lugar de kopian, trabajar, es un modismo griego bien conocido; porque los escritores griegos frecuentemente usan el participio en lugar del infinitivo. ("La metáfora agonística se convierte ahora en una metáfora agrícola (tal como vemos en 1 Cor. 9:10 y Sant. 5:7). Sin embargo, el sentido dependerá de a lo que protón haya de referirse. Está relacionada en la forma más natural con metalambanem, y tal es la construcción adoptada por la generalidad de los expositores, antiguos y modernos. Sin embargo, el sentido que así resulta, involucra lo que es inconsistente con los hechos, o (aun cuando se le ayude con la rigurosa elipsis de ina kopia, «para que él sea capaz de trabajar») contiene aquí una verdad discordante; y la aplicación espiritual de allí deducida es forzada y fría. No es necesario, sin embargo, acudir a las conjeturas. Sólo tenemos que suponer, lo que es común en sus escritos, una transposición un tanto severa y (con muchos de los mejores expositores) unir protón con kopionta, tal como requiere el curso del argumento; la verdadera construcción sería así: dei ton geogron protón kopionta tor karpon metalambanem, donde kopionta es el participio imperfecto y el sentido literal es: «Es necesario que el labrador trabaje primero, y entonces que goce de los frutos (de su trabajo)»." Bloomfield.)

Entonces, el significado es que los labradores no recogen el fruto mientras primero no hayan trabajado duro en el cultivo de la tierra, sembrando y haciendo otros trabajos. Y si los labradores no escatiman esfuerzos, para que un día puedan obtener fruto, y si pacientemente esperan el tiempo de la siega, ¿cuánto más irrazonable será para nosotros rehusar las tareas que Cristo nos impone, cuando nos promete una recompensa tan grande?

7. Considera lo que digo. ("Entiende lo que digo, o considera lo que digo."), Pablo añadió esto, no por razón de la oscuridad en las comparaciones que él hizo, sino para que el propio Timoteo pudiera reflexionar, que el combate bajo la dirección de Cristo, es mucho más excelente, y la recompensa mucho más abundante; porque, cuando lo hemos considerado continuamente, difícilmente podemos llegar a su pleno conocimiento.

El Señor te dé entendimiento en todo. La oración que ahora sigue, es añadida a manera de corrección. Y ya que nuestra mente no se eleva fácilmente hacia esa "corona incorruptible" (1 Cor. 9:25) de la vida venidera, ("De la vida eterna".)

Pablo recurre a Dios, para que "dé entendimiento a Timoteo". Y de aquí inferimos, que si el Señor no abre nuestro entendimiento, en vano somos enseñados, y en vano trataremos de poner en práctica sus mandamientos si no nos da fortaleza para realizarlos. Porque, ¿quién pudo haber enseñado mejor que Pablo? Y sin embargo, para poder enseñar con provecho, él ora para que Dios prepare a su discípulo.

8. Acuérdate de Jesucristo, del linaje de David, resucitado de los muertos conforme a mi evangelio,
9. en el cual sufro penalidades, hasta prisiones a modo de malhechor; mas la palabra de Dios no está presa.
10. Por tanto, todo lo soporto por amor de los escogidos, para que ellos también obtengan la salvación que es en Cristo Jesús con gloria eterna.
11. Palabra fiel es ésta: Si somos muertos con él, también viviremos con él;
12. Si sufrimos, también reinaremos con él; si le negáremos, él también nos negará.
13. Si fuéremos infieles, él permanece fiel; él no puede negarse a sí mismo.

8. Acuérdate de Jesucristo, resucitado de los muertos, Expresamente menciona una parte de su doctrina que él quería que pasara a la posteridad íntegra e incorrupta. Es probable que Pablo considere plenamente esa parte por la cual temía más, como también se verá claramente por lo que sigue, cuando comienza a hablar del error de "Himeneo y Fileto" (v. 17); porque ellos negaron la resurrección, de la cual tenemos una promesa segura en esta confesión, pero ellos falsamente afirmaron que ya se había efectuado.

Cuan necesaria fue esta amonestación de Pablo, como lo demuestran los antiguos historiadores; porque Satanás desplegó todo su poder, a fin de destruir este artículo de nuestra fe. Conteniendo éste dos partes: que Cristo nació de "la simiente de David", y que se levantó de los muertos, inmediatamente después de la época apostólica se levantó Marción, que se esforzó para destruir la verdad de la naturaleza humana de Cristo; y después le siguieron los maniqueos; y aun en la actualidad, esta plaga todavía se está extendiendo.

Por lo que toca a la resurrección, ¡cuántos se han esforzado empleando diversos ardides para destruir la esperanza de ella! Este testimonio, pues, significa tanto como si Pablo hubiera dicho: "Que nadie corrompa o falsifique mi evangelio mediante calumnias; yo así he enseñado y así he predicado: que Cristo, quien nació de la simiente de David, se levantó de los muertos."

Conforme a mi evangelio. Lo llama "su evangelio", no porque él profese ser autor, sino su ministro. Ahora bien, en la resurrección de Cristo tenemos una prenda segura de nuestra propia resurrección. Por consiguiente, aunque

reconoce que Cristo ha resucitado, afirma que lo mismo nos ocurrirá a nosotros, porque Cristo no resucitó para sí, sino para nosotros. La cabeza no debe ser separada de sus miembros. Además, en la resurrección de Cristo está contenido el cumplimiento de nuestra redención y salvación; porque se añade; de los muertos. Así pues, Cristo, que estaba muerto, resucitó. ¿Por qué? ¿Y con qué fin? Aquí debemos considerarnos a nosotros mismos, y aquí también se manifiesta el poder y el fruto de ambas cosas, a saber, de su resurrección y de su muerte; porque siempre debemos guiarnos por este principio: que la Escritura no acostumbra a hablar de estas cosas fríamente, y como asuntos históricos, sino que hace referencia indirecta al fruto.

De la simiente de David. Esta cláusula no sólo asegura la realidad de la naturaleza humana de Cristo, sino que reclama para Él el honor y el nombre de Mesías. Los herejes niegan que Cristo haya sido verdadero hombre; otros se imaginan que su naturaleza humana descendió del cielo; y otros piensan que no había otra cosa en Él sino la apariencia de un hombre. ("Que había en Él sólo la apariencia de hombre, y no una naturaleza humana real.")

Pablo reclama lo contrario y dice que Él fue "de la simiente de David"; por lo cual el Apóstol indudablemente declara que Cristo fue un verdadero hombre, hijo de un ser humano, es decir, de María. Este testimonio está tan claro, que cuanto más se esfuerzan los herejes por deshacerse de él, más se dan cuenta de su desfachatez. Los judíos y otros enemigos de Cristo niegan que Él sea la persona de antemano prometida; pero Pablo afirma que Él es el hijo de David, y que descendió de esa familia de la cual el Mesías tenía que descender. ("Si queremos resultar victoriosos sobre todas las tentaciones de Satanás, debemos tener una gran constancia, y debemos creer que no es por casualidad que creemos en Jesucristo, y que éste no es un asunto dudoso, sino que Él vino a nosotros de parte de Dios para ser nuestro Redentor. Y por esta razón Pablo señala aquí que Él es del linaje de David y de su simiente; porque nosotros sabemos las promesas que están contenidas en las Santas Escrituras, es decir, que el mundo entero sería bendecido en la simiente de Abraham. Ahora bien, Dios confirmó esto a David, demostrando que de él provendría el Redentor, es decir, de la tribu de Judá, y de la casa de David. Así que la razón por la cual Pablo reclama para Él este título es que, teniendo las promesas que Dios había hecho anteriormente a los padres, acerca de ese Redentor que nos ha sido dado, no dudemos que tenemos que recibirlo con plena convicción, y que no tenemos razón para dudar de si Él es, o no, el Mesías. ¿Por qué? Él desciende de la casa de David; y, aunque en aquel tiempo aquella casa no tenía dignidad real, con todo, aquel defecto no podía menguar la gloria de nuestro Señor Jesucristo; mas por el contrario, era idónea para confirmar más plenamente nuestra convicción de que Él era quien debería ser enviado. ¿Y por qué? El profeta Isaías no afirmó que Él nacería en un palacio, o que sería criado en medio del esplendor y de la pompa; sino que dijo que crecería como un pequeño vástago de la raíz de Jesé (Is 11: 1); como si afirmara que, aunque Jesucristo fue del linaje real,

sin embargo, sus padres fueron pobres, y no eran tenidos en cuenta por el mundo, porque no tenían rango o grandeza." Fr. Ser.)

9. En el cual sufro penalidades. Ésta es una previsión, porque su encarcelamiento menoscababa el crédito debido a su evangelio ante los ojos de los ignorantes. Pablo, pues, reconoce que, según las apariencias exteriores, fue encarcelado como un criminal; pero añade, que su prisión no impedía que el Evangelio siguiera libremente su curso; y no sólo eso, sino que lo que él sufre es provechoso para los escogidos, porque tiende a confirmarlos. Tal es el incommovible valor de los mártires de Cristo, cuando la conciencia de estar comprometidos en una causa noble los eleva por encima del mundo; de modo que, desde una posición elevada, pueden mirar con desprecio, no solamente los padecimientos y agonías corporales, sino toda clase de desgracias.

Además, todas las personas piadosas deben fortalecerse a sí mismas con esta consideración, cuando ellas vean que los ministros del Evangelio son atacados y ultrajados por los adversarios: que no por ese motivo tengan menos reverencia para la doctrina, sino que den gloria a Dios, por cuyo poder ellos la ven abrirse paso a través de todos los obstáculos del mundo. Y, ciertamente, si no fuésemos excesivamente apegados a nuestra condición carnal, esta sola consolación debería ser suficiente para nosotros en medio de las persecuciones, ya que si somos oprimidos por la crueldad de los perversos, el Evangelio, no obstante, se extiende y se difunde más ampliamente; porque, pese a todo lo que quieran ellos tramitar, están muy lejos de obscurecer o extinguir la luz del Evangelio, porque ésta arde con más fulgor. Soportemos, pues, valerosamente, o al menos con paciencia; no importa que nuestro cuerpo sea encarcelado y que nuestra reputación se vea afectada, con tal de que la verdad de Dios irrumpa a través de esas cadenas, y se extienda a todo el mundo.

10. Por tanto, todo lo soporto por amor a los escogidos. Por el efecto Pablo demuestra que su encarcelamiento está muy lejos de ser motivo de reproche, y que por el contrario es altamente provechoso para los elegidos. Cuando afirma que soporta todo por causa de los elegidos, ("Se podría responder que es superfino que Pablo soportara todo «por causa de los elegidos». ¿No puede Dios salvar sin la ayuda de los hombres a aquellos a quienes eligió y adoptó antes de la creación del mundo? ¿Por qué, pues, Pablo dice que todo lo soporta por causa de los elegidos? Ahora bien, es cierto que Dios conducirá a su pueblo para que tome posesión de la herencia que le ha preparado; sin embargo a Él le ha placido utilizar los medios humanos. No es que Él tenga necesidad de lo que nosotros poseemos, sino que nos confiere ese honor por su sola e inmerecida bondad, y desea que seamos los instrumentos de su poder. Así que Pablo no se ufana de que la salvación de los hijos de Dios dependa de su constancia o de las aflicciones

que él haya tenido que soportar; sino que sólo quiere afirmar que Dios desea guiar a su pueblo por medio de la Palabra, y que se vale de aquellos hombres que Él ha escogido para ese fin, para realizar su propia obra, y los hace instrumentos de poder mediante su Santo Espíritu." Fr. Ser.), con eso demuestra que él se preocupa más por la edificación de la Iglesia que por sí mismo; porque está dispuesto, no sólo a morir, sino a ser considerado entre el número de los perversos, con tal que pueda promover la salvación de la Iglesia.

En este pasaje Pablo enseña la misma doctrina que en Colosenses 1:24, donde afirma que "cumple en su carne lo que falta de las aflicciones de Cristo por su cuerpo, que es la iglesia". De aquí se refuta ampliamente la desfachatez de los papistas, quienes infieren de estas palabras que la muerte de Pablo fue una satisfacción por nuestros pecados; como si él reclamara otra cosa por su muerte, que no fuese la confirmación de la fe de los piadosos; porque inmediatamente añade una explicación, afirmando que la salvación de los creyentes se encuentra solamente en Cristo. Mas si alguno de mis lectores desea ver una ilustración más amplia sobre este tema, que consulte mi comentario, en el capítulo que acabo de citar, de la Epístola a los Colosenses.

Con la gloria eterna. Éste es el fin de la salvación que obtenemos en Cristo; porque nuestra salvación es vivir para Dios, porque dicha salvación comienza con nuestra regeneración, y será completada con nuestra perfecta liberación, cuando Dios nos quite de las miserias de esta vida mortal, y nos recoja para su reino. A esta salvación se añade la participación de lo celestial, es decir, la gloria divina; y, por lo tanto, a fin de engrandecer la gracia de Cristo, Pablo dio a la salvación el nombre de "gloria eterna".

11. Palabra fiel es ésta. El apóstol hace una introducción al sentimiento que está por expresar; porque nada es tan opuesto al sentimiento de la carne, como el que tengamos que morir para vivir, y que la muerte sea la entrada a la vida; porque podemos colegir de otros pasajes, que Pablo acostumbra a hacer uso de prefacios de esta naturaleza, en asuntos de gran importancia, o difíciles de creer.

Si somos muertos con él, también viviremos con él. El significado general es que no seremos partícipes de la vida y gloria de Cristo, a menos que previamente hayamos sido humillados y muertos con Él; así como dice que todos los elegidos fueron "predestinados para ser hechos conforme a su imagen" (Rom. 8:29). Esto se dice tanto para exhortar como para consolar a los creyentes. ¿Quién no se anima con esta exhortación de que no debemos angustiarnos por causa de nuestras aflicciones, las cuales tendrán un resultado tan feliz? La misma consideración aminora y dulcifica todo lo que

es amargo en la cruz; porque ni los dolores, ni las torturas, ni los reproches, ni la muerte deben causarnos horror, puesto que en ellos somos copartícipes con Cristo; sobre todo, viendo que todas estas cosas son como precursoras del triunfo.

Por su ejemplo, pues, Pablo anima a todos los creyentes a recibir gozosamente, por el nombre de Cristo, aquellas aflicciones en las cuales ellos han tenido ya un paladeo de la futura gloria. Si esto sacude nuestra fe, y si la cruz tanto subyuga y ofusca nuestros ojos, de modo que no percibamos a Cristo con ellos, acordémonos de presentar este escudo: "Palabra fiel es ésta". Y ciertamente, donde Cristo está presente, debemos reconocer que la vida y la felicidad se encuentran allí. Debemos, pues, creer firmemente, y grabar muy hondo dentro de nuestro corazón este compañerismo: que no morimos separados, sino juntamente con Cristo, para que después tengamos la vida en común con Él; que sufrimos con Él, para que seamos partícipes de su gloria. Por muerte Pablo quiere decir toda esa mortificación externa de que él habla en 2 Corintios 4:10. (El lector hará bien en considerar el comentario del autor sobre ese extraordinario pasaje. (N. del E.)

12. Si le negáremos, él también nos negará. Se añade una amenaza igualmente, con el fin de sacudir la pereza; porque él amenaza a aquellos que, por miedo a la persecución, se abstienen de confesar Su nombre, y no tienen parte ni suerte con Cristo. ¡Cuan irrazonable es que estimemos más la vida pasajera de este mundo que el santo y bendito nombre del Hijo de Dios! ¿Y por qué debe Él reconocer como suyos a los que traidoramente le rechazan?

Aquí la excusa de la debilidad no tiene ningún valor; ("Aquí nada ganamos defendiéndonos a nosotros mismos y excusándonos por nuestra debilidad".), porque si los hombres no se engañaran a sí mismos con vanos halagos, resistirían constantemente, y serían fortalecidos con la fortaleza y el valor del Espíritu. Su vil negación de Cristo proviene, no únicamente de la debilidad, sino de la incredulidad; porque, a causa de haber sido cegados por los embelesos del mundo, ellos no pueden percibir esa vida que está en el reino de Dios. Empero esta doctrina hay que meditarla más en vez de explicarla; porque las palabras de Cristo son perfectamente claras: "A cualquiera que me negare, yo también le negaré". Corresponde a cada uno reflexionar por sí mismo, que éste no es un miedo infantil, sino que el Juez seriamente declara cuál será la realidad, a su debido tiempo.

13. Si fuéremos infieles, él permanece fiel. El significado es, que nuestra vil deserción no quita nada al Hijo de Dios, ni afecta a su gloria; porque, teniendo todas las cosas en sí mismo, Él no tiene necesidad de nuestra confesión. Como si dijera: "Que quienes quieran abandonen a Cristo, porque

a Él nada se le quita; porque cuando ellos perezcan, Él permanecerá inmutable".

Él no puede negarse a sí mismo. Ésta es una expresión todavía más fuerte. "Cristo no es como nosotros, para desviarse de su verdad". De aquí se hace evidente que todos los que niegan a Cristo serán desconocidos por Él. Y así Pablo quita a los perversos apóstatas los halagos con que ellos se entretenían a sí mismos; porque, teniendo el hábito de cambiar su colorido de acuerdo con las circunstancias, ellos de buena gana se imaginan que Cristo, en la misma forma, asume varias formas, y es susceptible de cambios; lo cual Pablo afirma que es imposible. No obstante, al propio tiempo, debemos creer firmemente lo que yo afirmé con toda claridad en un pasaje anterior: que nuestra fe está fundada en la eterna e inmutable verdad de Cristo, para que no se bambolee por la inconstancia o apostasía de los hombres.

14. Recuérdales esto, exhortándoles delante del Señor a que no contiendan sobre palabras, lo cual para nada aprovecha, sino que es para perdición de los oyentes.

15. Procura con diligencia presentarte a Dios aprobado, como obrero que no tiene de qué avergonzarse, que usa bien la palabra de verdad.

16. Mas evita profanas y vanas palabrerías, porque conducirán más y más a la impiedad.

17. Y su palabra carcomerá como gangrena; de los cuales son Himeneo y Fileto,

18. que se desviaron de la verdad, diciendo que la resurrección ya se efectuó, y trastornan la fe de algunos.

14. Recuérdales esto. La expresión estas cosas (tanta), es sobremanera enfática. Significa que el resumen del Evangelio que él dio, y las exhortaciones que añadió, son de tanta importancia, que un buen ministro jamás debe cansarse de proclamarlas; porque son cosas que merecen ser tratadas continuamente, y cuya frecuente repetición nunca será por demás. "Son cosas (dice él) que deseo que vosotros enseñéis no una sola vez, sino que os esforcéis por grabarlas en el corazón de los hombres mediante la repetición frecuente". Un buen maestro no debe preocuparse por otra cosa que la edificación, y poner toda su atención sólo en eso. ("Cuando alguno viene al sermón, que no sea para escuchar algo que halague o cause placer a sus oídos; sino para que progrese en el temor de Dios, y en humildad, y para incitarlo a la oración, y confirmarlo en la paciencia. Si hoy hemos escuchado una exhortación y mañana se nos repite, no pensemos que esto sea superfluo, ni nos sintamos molestos por ello; porque toda persona que cuidadosamente examine este tema encontrará que es sumamente necesario que se le recuerde la lección que ha aprendido para que pueda ponerla en práctica. Si Dios, por lo tanto, refresca nuestra memoria con ello, nos ha hecho un gran favor. Esto es lo que tenemos que enfatizar en este pasaje, cuando Pablo dice: «Recuérdales estas cosas». Porque indudablemente él se

propuso evitar lo que frecuentemente encontraba, cuando decían: "Ya lo habíamos escuchado antes." ¿No es ésta una observación muy común? ¿Dónde está el niño que no la sepa? Tales cosas son dichas por aquellos que quisieran ser alimentados con cuestiones inútiles. Mas aquí el Espíritu Santo desea que lo que es útil sea tenido presente cada día, porque no lo hemos entendido suficientemente, y porque debemos ponerlo en práctica." (Fr. Ser.)

Por el contrario, Pablo le manda, no sólo que se abstenga de cuestiones inútiles, sino que prohíba a otros que las sigan.

Exhortándoles a que no contiendan sobre palabras. Logomaxein significa ocuparse formalmente en disputas contenciosas, las cuales comúnmente se producen por un tonto deseo de ser ingeniosos. La frase exhortándoles delante del Señor, es con el fin de infundir terror; ("Se propone infundir terror en aquellos que desearían actuar diferentemente"), y de esta severidad aprendemos cuan peligroso para la Iglesia es ese conocimiento que conduce a las discusiones, es decir, que hace caso omiso de la piedad, y busca la ostentación. De esta naturaleza es toda esa teología especulativa, como se le llama, y que se encuentra entre los papistas.

Para nada aprovecha. Por dos motivos, la logomaxia, o "contender acerca de palabras", es condenada por Pablo. No es de provecho, y es excesivamente perjudicial, porque perturba las mentes débiles. Aunque en la versión he seguido a Erasmo, porque no estaba en desacuerdo con el significado de Pablo, sin embargo, deseo informar a mis lectores de que las palabras de Pablo pueden explicarse de esta forma: "Lo que no sirve para nada"- Las palabras griegas son: eis ouden xresimon, y yo leo xresimon en el caso acusativo, y no en el nominativo. El estilo fluiría así en forma más agradable; como si dijera: "¿De qué sirve eso, si nada bueno resulta de ello, pero sí mucho malo? Porque la fe de muchos se trastorna".

Observemos primero que, cuando una forma de enseñanza no hace bien, por esa sencilla razón hay que desecharla justamente; porque Dios no desea gratificar nuestra curiosidad, sino instruirnos en una forma útil. ¡Hagamos, pues, a un lado todas las especulaciones que no edifican!

Mas lo segundo es peor todavía, cuando surgen las disputas, las cuales no sólo no aprovechan, sino que tienden a trastornar a los oyentes. Yo quisiera que esto lo tuvieran en cuenta aquellos que siempre andan armados para pelear con la lengua, y que, en toda disputa, buscan motivos para tener altercados, y que llegan hasta el grado de poner trampas en torno a cada palabra y sílaba. Mas son llevados en dirección errónea por la ambición, y algunas veces por una enfermedad casi fatal; la cual he visto en algunos. Lo que el Apóstol afirma acerca de trastornar se demuestra cada día, por la observación actual, que es absolutamente cierto; porque es natural que en medio de las disputas, se pierda de vista la verdad; y Satanás se aprovecha de las reyertas como un pretexto para perturbar a los débiles, o para

trastornar su fe.

15. Procura con diligencia presentarte a Dios aprobado. Ya que todas las disputas acerca de la doctrina provienen de esta fuente, que los hombres están deseosos de presumir de ingeniosidad ante el mundo, Pablo aplica aquí el mejor y más excelente remedio, cuando ordena a Timoteo que mantenga enfocada su vista en Dios; como si dijera: "Algunos buscan el aplauso de una gran asamblea, pero tú estudia para presentarte aprobado ante Dios con tu ministerio". Y ciertamente nada hay que tienda tanto a refrenar un tonto deseo de exhibición, como el reflexionar que tenemos que tratar con Dios.

Como obrero que no tiene de qué avergonzarse. Erasmo traduce anepaisxunton por "que no debe avergonzarse". Yo no hallo defecto en esta interpretación, pero prefiero explicarla activamente: "que no se avergüenza"; primero, porque éste es el significado más común de la palabra tal como la usaban los escritores griegos; y segundo, porque yo considero que está más de acuerdo con el pasaje actual. Existe un contraste implícito. Aquellos que perturban la Iglesia mediante disputas, llegan a esa violencia porque tienen vergüenza de ser vencidos, y porque toman como deshonor el ser algo que ellos no conocen. Pablo, por el contrario, les manda que apelen al juicio de Dios.

Y primero, manda que no sean disputantes perezosos, sino obreros activos. Con este término reprueba indirectamente la simpleza de aquellos que tan grandemente se atormentan a sí mismos no haciendo nada. Seamos, pues, "obrerros" edificadores de la Iglesia, y ocupémonos en la obra de Dios en tal forma que se vean algunos frutos. Entonces no tendremos motivo para avergonzarnos; porque aunque en el debatir no seamos iguales a los fanfarrones locuaces, sin embargo, nos bastará que les sobrepasemos en el deseo de edificación y de laboriosidad, en valor, y en la suficiencia de doctrina. En suma, él manda a Timoteo que labore diligentemente, para que no se avergüence delante de Dios; ya que los hombres ambiciosos temen sólo esta clase de vergüenza: no perder nada de su reputación en cuanto a exactitud y profundo conocimiento.

Que usa bien la palabra de verdad. Ésta es una bella metáfora que expresa hábilmente el propósito primordial de la enseñanza. "Puesto que debemos estar satisfechos con la sola Palabra de Dios, ¿qué objeto tiene predicar sermones todos los días y aun desempeñar el oficio de pastor? ¿No tienen todos la oportunidad de leer la Biblia? ("Encontraremos fanáticos que piensan que se pierde el tiempo viniendo a la iglesia para recibir instrucción. «¿No está la doctrina de Dios contenida totalmente en la Biblia? ¿Qué más podrá añadirse? Es como tenerlos como niñitos (dirán ellos) para que vengan aquí y aprendan; pero los adultos pueden eximirse de ello. ¿Por qué tiene que

haber toda esta predicación? Hay sólo dos puntos importantes en la Escritura: que amemos a Dios y a nuestro prójimo.» No hemos escuchado esto únicamente de parte de aquellos que vienen a relatarlo; sino que los más distinguidos sabios de entre aquellos que proferían estas blasfemias nos las han declarado personalmente. Yo podría nombrar el día cuando se dijeron, y las casas, y la hora, y las personas que estaban presentes y la forma en que aquellos hombres perversos arrojaron su veneno y sus maldades contra Dios, para derrocar y destruir la religión, si fuese posible; eso es demasiado bien conocido. En cambio, Pablo nos demuestra aquí, que si solamente tenemos las Santas Escrituras, no es suficiente que cada uno de nosotros las lea en privado, sino que las doctrinas sacadas de allí nos deben ser predicadas a fin de que estemos bien informados." Fr. Ser.)

Mas Pablo señala a los maestros el deber de dividir o cortar, como si un padre, al dar alimento a sus hijos, estuviese dividiendo o partiendo el pan en pequeños pedazos.

Pablo aconseja a Timoteo que "divida bien", no sea que, cortando la superficie, como lo hacen las personas inexpertas, deje el meollo y la médula sin tocar. Sin embargo, por este término yo entiendo generalmente una porción de la Palabra que sea juiciosa, y que sea conveniente para el provecho de los oyentes. Algunos la mutilan, otros la rompen, otros la torturan, otros la parten en pedazos, otros, quedándose en la superficie (como hemos dicho), jamás penetran hasta la médula de la doctrina. A todas estas faltas, contrapone "el dividir bien", es decir, la forma de explicar que se adapte para la edificación; porque ésa es la norma por la cual debemos regular toda interpretación de la Escritura.

16. Mas evita, profanas y vanas palabrerías. Mi opinión en cuanto a la importancia de estas palabras ha sido expresada en mi comentario al último capítulo de la Primera Epístola a Timoteo; y mis lectores la encontrarán allí.

Porque conducirán más y más a la impiedad. Para que pueda más efectivamente disuadir a Timoteo de esa profana y ruidosa palabrería, Pablo afirma que es cierta clase de laberinto, o más bien una espesa vorágine, de la cual no pueden salir, sino que por el contrario se hundan más y más.

17. Y su palabra carcomerá como gangrena. Me ha dicho el médico Benedicto Textor, que este pasaje fue mal traducido por Erasmo, quien, de dos enfermedades completamente diferentes, ha hecho una sola; porque en lugar de "gangrena" él ha empleado la palabra "cáncer". Ahora bien, Galeno, en muchos de sus escritos, y especialmente donde establece las definiciones en su pequeña obra "Las Inflammaciones Anormales", claramente distingue la

una de la otra. Pablo Egineto, basándose también en la autoridad de Galeno, en el volumen sexto de su obra define el cáncer como "una inflamación desigual, con las extremidades hinchadas, asqueroso a la vista, color plomizo, y sin dolor". En seguida, enumera dos clases, como lo hacen otros médicos; porque afirma que algunos "cánceres" están ocultos y no tienen úlcera externa; mientras que otros, en los cuales hay una preponderancia de la bilis negra de donde se originan, son ulcerosos.

Por otra parte, acerca de la "gangrena", Galeno, tanto en la pequeña obra citada, como en su segundo libro a Glauco, y Etio en su decimocuarto libro, y el propio Egineto en su cuarto libro, hablan del efecto siguiente: que la gangrena procede de las grandes inflamaciones flegmosas, si éstas atacan violentamente a cualquier miembro, de modo que la parte que está desprovista de calor y energía vital tiende a la destrucción. Si esa parte queda completamente muerta, los escritores griegos la llaman esfakelos, los latinos sideratio, y la gente común la llama fuego de san Antonio. Yo encuentro, ciertamente, que Cornelio Celso hace la distinción en esta forma: el "cáncer" es el género y la "gangrena" la especie; empero su error es claramente refutado en numerosos pasajes en las obras de las grandes autoridades médicas. Es posible también, que él se haya desviado por la similitud entre las palabras latinas "cáncer" y "gangrena". Pero en las palabras griegas no puede haber un error de esa naturaleza, porque kannos es el nombre que corresponde al vocablo latino "cáncer", y describe tanto al animal que llamamos cangrejo como a la enfermedad; mientras que los filólogos piensan que gangraina se deriva de apotongrainen que significa "comer". Debemos, pues, optar por la palabra "gangrena", la cual Pablo emplea, y que está más de acuerdo con lo que él afirma de "comer" o "consumir".

Hemos explicado ya la embriología del vocablo; empero todos los médicos declaran que la naturaleza de la enfermedad es tal, que si no se le ataca rápidamente, se extiende a las partes cercanas, y penetra aun hasta los huesos, y no deja de consumir, hasta que haya matado a la persona. Puesto que la "gangrena" trae como resultado inmediato la necrosis, la cual rápidamente afecta a todos los miembros hasta terminar en la total destrucción del cuerpo; a este contagio mortal Pablo elegantemente compara las falsas doctrinas; porque si una vez les damos entrada, se extienden hasta haber terminado la destrucción de la Iglesia. Siendo destructivo el contagio, debemos encararlo a tiempo, y no esperar a que haya cobrado ímpetu por el progreso; porque entonces será demasiado tarde para atajarlo y poder ayudar. La espantosa extinción del Evangelio entre los papistas surgió de esta causa: que por la ignorancia o pereza de los pastores, las corrupciones prevalecieron por mucho tiempo sin ser frenadas, y como consecuencia la pureza de la doctrina gradualmente se perdió.

De los cuales son Himeneo y Fileto. Señala con el dedo estas plagas, para que todos estén prevenidos contra ellas; porque, si permitimos que aquellas personas que procuran la ruina de la Iglesia permanezcan ocultas, entonces, hasta cierto punto, nosotros les concedemos el poder para perjudicarnos. Es cierto que debemos cubrir las faltas de los hermanos, pero solamente aquellas faltas cuyo contagio no se extienda ampliamente. Mas donde exista peligro para muchos, nuestro disimulo será cruel, si no desenmascaramos a su debido tiempo el mal oculto. ¿Y por qué? ¿Es correcto que por salvar a un individuo, cien o mil personas vayan a perecer por nuestro silencio? Además, Pablo no se propuso comunicar esta verdad únicamente a Timoteo, sino que quiso proclamar a todas las épocas y a todas las naciones la perversidad de estos dos hombres, a fin de cerrar la puerta contra su doctrina vil y desastrosa.

18. Que si desviaron de la verdad, diciendo que la resurrección ya se efectuó. Después de explicar que ellos se desviaron de "la verdad", Pablo especifica su error, que consistía en esto: que divulgaron que "la resurrección ya se había efectuado". Al hacer esto, ellos indudablemente inventaron cierta clase de resurrección alegórica, la cual también han inventado en esta época algunos hombres repulsivos. Mediante esta artimaña Satanás echa por tierra ese artículo fundamental de nuestra fe tocante a la resurrección de la carne. Siendo esta treta sólo una cosa de la imaginación sin valor alguno, y siendo además tan severamente condenada por Pablo, no debe inquietarnos en forma alguna. Porque cuando sabemos que, desde el principio del Evangelio, la fe de algunos fue trastornada, ello debe incitarnos a actuar con prontitud, para que podamos oportunamente arrojar de nosotros y de otros una plaga tan perjudicial; pues debido a la fuerte inclinación que los hombres sienten hacia la vanidad, no habrá cosa tan absurda ni tan monstruosa como el que algunos presten oído a este engaño.

19. Pero el fundamento de Dios está firme, teniendo este sello: Conoce el Señor a los que son suyos; y: Apártese de iniquidad todo aquel que invoca el nombre de Cristo.

20. Pero en una casa grande, no solamente hay utensilios de oro y de plata, sino también de madera y de barro; y unos son para usos honrosos, y otros para usos viles.

21. Así que, si alguno se limpia de estas cosas, será instrumento para honra, santificado, útil al Señor, y dispuesto para toda buena obra.

19. Pero el fundamento de Dios está firme. Nosotros sabemos muy bien, por la experiencia, cuánto escándalo se produce por la apostasía de aquellos que en una ocasión profesaron la misma fe que nosotros. Éste es especialmente el caso con aquellos que eran ampliamente conocidos, y que tenían una reputación más brillante que los demás; porque si alguno del pueblo común apostatase, no nos sentiríamos profundamente afectados. Mas aquellos que ante la opinión ordinaria de los hombres tenían un rango distinguido, habiéndoseles considerado anteriormente como pilares, no pueden caer en

esta forma sin arrastrar a otros a la misma ruina con ellos; si es que su fe no está firmemente sostenida. Éste es el tema que Pablo trata ahora; porque él declara que no hay razón para que los creyentes se desanimen, aunque vean caer a aquellos a quienes consideraban como los más fuertes.

Pablo se vale de esta consolación, para que la ligereza o perfidia de los hombres no pueda impedir a Dios el preservar a su Iglesia hasta el fin. Y primero nos recuerda la elección divina, a la cual él metafóricamente llama fundamento, expresando con esto su firme y duradera constancia. Sin embargo todo esto tiende a probar la certeza de nuestra salvación, si somos de los elegidos de Dios. Y es como si afirmara: "Los elegidos no dependen de los eventos cambiantes, sino que descansan sobre un sólido e inamovible fundamento; porque su salvación está en las manos de Dios". Porque así como "toda planta que el Padre Celestial no ha plantado, será desarraigada" (Mt. 15:13), así una raíz que ha sido fijada por Su mano, no está expuesta al peligro de ser arrancada por los vientos o las tempestades.

Ante todo, pues, sostengamos este principio: que en medio de tan grande debilidad de nuestra carne, los elegidos están a pesar de todo fuera del alcance del peligro, porque ellos no se sostienen por su propia fuerza, sino que están fundados en Dios. Y si los fundamentos colocados por la mano del hombre tienen tanta firmeza, ¿cuánto más sólido será ese fundamento que Dios mismo ha colocado? Yo sé que algunos dicen que esto se refiere a la doctrina: "Que nadie juzgue esta verdad basándose en la firmeza de los hombres"; pero fácilmente puede inferirse del contexto, que Pablo habla de la Iglesia de Dios, o de los elegidos.

Teniendo este sello. La palabra signaculum (que denota "un sello" o la "impresión de un sello"), aunque muchos erróneamente han pensado que significaba una marca o una impresión, yo la he traducido sigillum (un sello), lo cual es menos ambiguo. Y, ciertamente, Pablo quiere decir que bajo la secreta protección de Dios, como un sello, está contenida la salvación de los elegidos, así como testifica la Escritura que ellos están "escritos en el libro de la vida" (Sal. 69:28; Fu. 4:3).

Conoce el Señor a los que son suyos. Esta cláusula, junto con la palabra sello, nos recuerda que no debemos juzgar según nuestra propia opinión si el número de los elegidos es grande o pequeño; porque lo que Dios ha sellado, Él desea que esté oculto para nosotros en alguna forma. Además, si es prerrogativa de Dios el conocer quiénes son suyos, no tenemos que extrañarnos si un gran número de ellos son frecuentemente desconocidos para nosotros, o si aun llegamos a equivocarnos al hacer la selección.

Sin embargo, debemos siempre observar por qué y con qué objeto hace Pablo mención de un sello; es decir, cuando vemos tales casos, recordemos instantáneamente lo que nos enseña el apóstol Juan, que "los que salieron de entre nosotros no eran de nosotros" (1 Jn. 2: 19). De aquí surge una doble ventaja. Primero, nuestra fe no se estremecerá como si dependiera de los hombres; ni tampoco desmayaremos, como ocurre frecuentemente, cuando pasen cosas inesperadas. Segundo, estando convencidos de que la Iglesia a pesar de todo está segura, soportaremos más pacientemente que los réprobos huyan a su propia suerte, para la cual han sido designados; porque permanecerá sólo el número completo, con el que Dios está satisfecho. Por consiguiente, siempre que ocurra un cambio rápido entre los hombres, contrario a nuestra opinión y expectación, recordemos inmediatamente que "el Señor conoce a los suyos".

Y apártese de iniquidad todo aquel que invoca el nombre de Cristo. Como Pablo se enfrentó anteriormente al escándalo diciendo: "Que no produzca una excesiva alarma en los creyentes la rebeldía de algunos"; así ahora, señalando este ejemplo de los hipócritas, él demuestra que no debemos jugar con Dios, haciendo una profesión fingida de cristianismo. Como si dijera: "Puesto que Dios castiga a los hipócritas desenmascarando su perversidad, aprendamos a temerle con una sincera conciencia, no sea que lo mismo nos acontezca a nosotros. Quienquiera, pues, que invoca a Dios, es decir, que profesa ser y desea ser reconocido como uno del pueblo de Dios, que se mantenga a distancia de toda iniquidad". ("No nos inquietemos, pues, por todos los escándalos que puedan surgir. Y no obstante aprendamos a andar en temor, no abusando de la bondad de nuestro Dios; sino sabiendo que, ya que Él nos ha separado del resto del mundo, debemos vivir como estando en su casa, y como miembros de su familia, en igual forma como Él nos ha dado la señal externa del bautismo, para que también podamos tener la rúbrica de su Santo Espíritu; porque Él es «las arras de nuestra elección», como dice Pablo, Él es la prenda que tenemos de que somos llamados a nuestra herencia celestial. Oremos, pues, a Dios para que rubrique y selle en nuestro corazón su gratuita elección por su Santo Espíritu, y, al propio tiempo, para que nos mantenga sellados y aprisionados bajo la sombra de sus alas; y si los pobres réprobos se desvían y se pierden, y si el diablo los arrastra, y si no se levantan cuando caen, mas son echados fuera y arruinados, nosotros, por nuestra parte, oremos a Dios para que nos guarde bajo su protección, para que sepamos lo que es obedecer su voluntad, y ser sostenidos por Él. Aunque el mundo se esfuerce por sacudirnos, descansemos en este fundamento: que el Señor conoce a los suyos; y que jamás nos saquen de aquí, mas perseveremos y aprovechemos más y más, hasta que Dios nos saque de esta condición presente hacia su reino, el cual no está expuesto a cambios." Fr. Ser.)

Porque "invocar el nombre de Cristo" significa aquí gloriarse en el título honorable de Cristo, y ufanarse de pertenecer a su redil; en la misma forma

que "la mujer llevando el nombre de un hombre" (Is. 4: 1), significa que la mujer es considerada como su legítima esposa; y que "el nombre de Jacob sea llevado" por toda su posteridad (Gn. 48: 16), significa que el nombre de la familia será mantenido en sucesión interrumpida, porque la raza desciende de Jacob.

20. En una casa grande. Ahora va más allá, y demuestra por comparación que, cuando vemos a alguno que por algún tiempo demostraba gran piedad y celo, y que después cayó vergonzosamente, lejos de inquietarnos por eso, más bien debemos reconocer que este proceder es correcto y adaptado a la providencia de Dios. ¿Quién encontrará defectos en una casa grande, donde abundan toda clase de muebles, y donde en efecto existen, no sólo aquellos objetos adecuados para lucirse, sino también aquellos dedicados a usos menores? Esta variedad es aun ornamental, porque, mientras que el aparador y la mesa relumbran con oro y plata, la cocina está amueblada con vasijas de madera y ollas de barro. ¿Por qué, pues, debemos extrañarnos si Dios, Cabeza de la familia, tan rico y tan abundante en todo, tiene en el mundo, como en una casa grande, varias clases de hombres, y tantas clases de mobiliarios?

Los comentaristas, sin embargo, no están de acuerdo acerca de si "la casa grande" significa sólo la Iglesia, o todo el mundo. Y, ciertamente, el contexto más bien nos conduce a creer que se trata de la Iglesia; porque Pablo ahora no está razonando acerca de los extraños, sino de la propia familia de Dios. Sin embargo, lo que dice es cierto generalmente, y en otro pasaje el mismo Apóstol lo extiende a todo el mundo; es decir, en Romanos 9: 21, donde incluye a todos los réprobos bajo el mismo término que se usa aquí. No necesitamos, pues, discutir mucho si alguien lo aplica sencillamente al mundo. Con todo, no puede haber duda de que el objeto de Pablo es demostrar que no debemos tener como algo extraño que los hombres malos estén mezclados con los buenos, lo cual acontece principalmente en la Iglesia.

21. Así que, si alguno se limpia de estas cosas. Si los réprobos son "vasos para deshonra", ellos tienen esa deshonra confinada dentro de sí mismos; pero no desfiguran la casa, ni traen ninguna desgracia al jefe de la familia, el cual, mientras que posee una variedad de objetos en su mobiliario, designa cada vasija para su uso pertinente. Mas aprendamos, por su ejemplo, un uso más digno y mejor; porque en los réprobos, cual espejo, percibimos cuán detestable es la condición del hombre, si éste no promueve sinceramente la gloria de Dios. Tales ejemplos, pues, nos proporcionan un buen motivo para la exhortación a dedicarnos a una vida santa y sin mácula.

Hay muchos que hacen mal uso de este pasaje para probar que la salvación no depende de Dios, "que tiene misericordia" (Rom. 9: 16), sino de "aquel que corre y quiere". Esto es excesivamente frívolo; porque Pablo no discute aquí acerca de la elección de los nombres, a fin de demostrar cuál es la causa de dicha elección, tal como lo hace en el capítulo nueve de la Carta a los Romanos; mas únicamente enseña que somos diferentes de los hombres perversos, quienes, según entendemos, han nacido para la perdición. En consecuencia, es una tontería inferir de estas palabras si está, o no, dentro de la capacidad del mismo individuo colocarse dentro del número de los hijos de Dios, y ser el autor de su propia adopción. Éste no es el problema actual. Que esta leve advertencia sea suficiente para aquellos que afirman que un individuo puede predestinarse a sí mismo; como si Pablo ordenara a los hombres hacer lo que tuvieron que haber hecho antes de nacer, y aun antes de que fuesen colocados los fundamentos del mundo.

Otros, que infieren de estas palabras que el libre albedrío es suficiente para preparar a un hombre, para que sea idóneo y esté calificado para obedecer a Dios, a primera vista no parece ser tan absurdo como los anteriores; sin embargo, no hay consistencia en lo que ellos proponen. El Apóstol manda que los hombres que deseen consagrarse al Señor se limpien de toda contaminación de los hombres perversos; y a través de todas las Escrituras Dios da el mismo mandamiento; porque no encontramos aquí nada sino lo que hemos visto en muchos pasajes de los escritos de Pablo, y especialmente en la Segunda Epístola a los Corintios: "Salid de en medio de ellos, y apartaos, dice el Señor, y no toquéis lo inmundo".

Evidentemente, nosotros somos llamados a la santidad. Empero la cuestión del llamamiento y el deber de los cristianos es totalmente diferente de la cuestión acerca de su poder o habilidad. No negamos que se exige a los creyentes que se purifiquen; mas en otra parte el Señor declara que éste es deber de ellos, mientras que, al propio tiempo, Él promete por medio de Ezequiel que enviará "aguas limpias para que se purifiquen" (Ez. 36: 25). Por lo tanto, debemos suplicar al Señor que nos limpie, en lugar de tratar vanamente de hacerlo nosotros mismos en nuestra propia fortaleza y sin Su ayuda.

Un instrumento santificado para honra significa un objeto puesto aparte para usos honorables y excelentes. De igual manera, lo que es útil para el jefe de la familia es puesto para aquello que se aplica a fines satisfactorios. Después Pablo explica la metáfora, cuando agrega que debemos estar preparados para toda buena obra. Desechemos el descabellado lenguaje de los fanáticos: "Yo contribuiré a la gloria de Dios como lo hizo Faraón; pues, ¿no es todo la misma cosa, con tal que Dios sea glorificado?" Porque aquí Dios afirma explícitamente en qué forma desea Él que le sirvamos, es decir, viviendo una vida piadosa y santa.

22. Huye también de las pasiones juveniles, y sigue la justicia, la fe, el amor y la paz, con los que de corazón limpio invocan al Señor.
23. Pero desecha las cuestiones necias e insensatas, sabiendo que engendran contiendas.
24. Porque el siervo del Señor no debe ser contencioso, sino amable para con todos, apto para enseñar, sufrido;
25. que con mansedumbre corrija a los que se oponen, por si quizá Dios les conceda que se arrepientan para conocer la verdad,
26. y escapen del lazo del diablo, en que están cautivos a voluntad de él.

22. Huye también de las pasiones juveniles. Ésta es una inferencia de lo que antecede; porque, después de mencionar las cuestiones necias, y movido por esta circunstancia a censurar a Himeneo y Fileto, cuya ambición y vana curiosidad les habían apartado de la fe verdadera, Pablo de nuevo exhorta a Timoteo para que se mantenga a distancia de esa plaga tan peligrosa. Y con este fin le aconseja evitar las "pasiones juveniles". Con este término no quiere decir propensión a la inmoralidad, o al libertinaje, o a la lujuria, a lo cual muchos jóvenes se entregan, sino a todas las pasiones impetuosas a las que se inclina el excesivo ardor juvenil de esa edad. Si surge algún debate, los jóvenes se excitan con más facilidad, se irritan más fácilmente, se equivocan más frecuentemente por falta de experiencia, y se precipitan hacia adelante con mayor confianza y temeridad, que los hombres de mayor edad. Con buena razón, pues, Pablo aconseja a Timoteo para que, como joven, esté en guardia continua contra los ímpetus de la juventud, que en otra forma le conducirían a inútiles disputas.

Sigue la justicia. Él recomienda los sentimientos opuestos, para que frenen su mente y no estalle en excesos juveniles; como si dijera: "Estas son las cosas a las cuales tú debes prestar toda tu atención y todo tu esfuerzo." Y primero él menciona la justicia, es decir, la forma piadosa de vivir; y después añade fe y amor, en lo cual consiste principalmente dicha forma. La paz está íntimamente relacionada con el tema presente; porque aquellos que se complacen en las cuestiones que Pablo prohíbe tienen que ser contenciosos y amantes de los debates.

Con todos los que invocan al Señor. Aquí, por medio de una figura de lenguaje, en la cual una parte es tomada por el todo, "invocar a Dios" es tomado generalmente por adoración; si es que no se prefiere el término profesión. Empero ésta es la parte principal de la adoración a Dios, y por esa razón "invocar a Dios" significa frecuentemente el todo de la religión o del culto a Dios. Mas cuando Pablo le manda "seguir la paz con todos los que invocan al Señor", es dudoso si, por un? parte, le presenta a todos los creyentes como un ejemplo, como si dijera que Timoteo debe seguir esto en común con todos los verdaderos adoradores de Dios, o si, por otra parte, le ordena que cultive la paz con ellos. Este último significado parece ser el más

adecuado.

23. Pero desecha las cuestiones necias e insensatas. Pablo las llama necias, porque no son instructivas; es decir, no contribuyen en nada a la piedad, no importa la sutileza que puedan tener. Cuando somos entendidos en forma provechosa, únicamente entonces somos entendidos verdaderamente- Esto debe observarse cuidadosamente; porque vemos cuan tonta admiración siente el mundo hacia las fruslerías y bagatelas, y cuan ansiosamente corre tras ellas. Para que la ambición de agradar no nos apremie a buscar el favor de los hombres mediante tal ostentación, recordemos siempre este extraordinario testimonio de Pablo: que las cuestiones que son tenidas en alta estimación son, sin embargo, tontas, porque no son provechosas.

Sabiendo que engendran contiendas. En seguida él declara el mal que comúnmente producen. Y aquí Pablo no dice otra cosa sino lo que experimentemos cada día: que ellas dan ocasión a reyertas y debates. Y sin embargo, la mayor parte de los hombres, después de haber recibido tanta instrucción, no se aprovechan de ella.

24. Porque el siervo del Señor no debe ser contencioso. El argumento de Pablo es con este objeto: "El siervo de Dios debe mantenerse a distancia de las contiendas; y como las cuestiones necias son contiendas, por lo tanto, cualquiera que aspire a ser un siervo de Dios y ser tenido como tal, debe esquivarlas." Y si las cuestiones superfluas deben evitarse por el simple motivo de que es impropio para un siervo de Dios pelear, cuan descaradamente actúan los que tienen la notoria desfachatez de reclamar aplausos por originar incesantes controversias. Que salga ahora la teología de los papistas; ¿qué otra cosa se encontrará en ella sino el arte de disputar y combatir? Cuanto más haya uno progresado en ella, tanto menos capacitado estará para servir a Cristo.

Amable para con todos. ("Cuando Pablo dice que debemos ser «amables para con todos», enseña que debemos ser complacientes y afables en recibir a todos los que vienen para ser instruidos en el Evangelio; porque si no les damos acceso, es como cerrarles la puerta en su cara, para que nunca vuelva a estar a su alcance el acercarse a Dios. Debemos, pues, tener esa suavidad humana en nuestro carácter, para que estemos dispuestos a recibir a todos los que deseen aprender de nosotros. Y, por consiguiente, añade que debemos ser «aptos para enseñar»; porque es como si dijera que esas cosas están relacionadas la una con la otra, la amabilidad y la destreza para enseñar. La razón es, que si un hombre es áspero e inaccesible, será imposible que nosotros podamos recibir instrucción de él. Quien quiera ser un buen maestro debe conducirse con cortesía, y debe tener un método de atraerse a los que acuden a él, de modo que se gane su afecto; y eso no

puede ser, a menos que tenga esa «amabilidad» de que Pablo habla. Vemos pues, cómo se propuso él confirmar lo que había declarado brevemente: que un individuo que es pendenciero, y adicto a disputas y contiendas, no es siervo de Dios en ningún grado. ¿Y por qué? ¿No debemos como siervos de Dios, laborar para ganar a los pobres ignorantes? Y eso no puede ser a menos que seamos amables, a menos que pacientemente escuchemos lo que ellos dicen, a menos que soportemos sus debilidades, hasta que poco a poco ellos sean edificados. Si no tenemos eso, es como despreciarlos." Fr. Ser.) Cuando Pablo ordena que el siervo de Cristo sea "amable", exige una virtud opuesta a la plaga de la reyerta. Con el mismo objeto viene lo que sigue inmediatamente, que Timoteo sea didaktikoos, "apto para enseñar". No habrá lugar para la enseñanza, si no tenemos moderación y control en nuestro temperamento. ¿A qué límites llegará un maestro cuando se enciende en cólera para pelear? Cuanto más apto sea un hombre para enseñar, más seriamente se mantendrá alejado de las disputas y contiendas.

Sufrido. ("Soportando pacientemente a los malos.") La importunidad de algunos hombres puede producir algunas veces irritabilidad o cansancio; y por esa razón Pablo añade: "sufrido para con ellos", y al propio tiempo señala la razón por la que es necesario; a saber, un maestro piadoso debe esforzarse aún por si es posible llevar al sendero recto a aquellas personas rebeldes y obstinadas, lo cual no puede lograrse sin una buena dosis de amabilidad.

25. Por si quizá Dios les concede que se arrepientan. Esta expresión, "por si quizá", señala la dificultad del caso, siendo casi desesperado o imposible. Pablo, pues, enseña que aun para con los más indignos debemos practicar la amabilidad; y aunque al principio no parezca que hayamos obtenido ventajas, todavía debemos seguir haciendo el intentó. Por la misma razón él dice que "Dios les conceda". Puesto que la conversión de una persona está en las manos de Dios, ¿quién puede saber si los que ahora rechazan toda enseñanza pueden ser cambiados repentinamente, por el poder de Dios, en hombres nuevos? Así pues, quienquiera que considere que el arrepentimiento es don y obra de Dios, acariciará una esperanza más seria, y, animado por esta confianza, dedicará más esfuerzo y más trabajo a la instrucción de los rebeldes. Debemos considerarlo en esta forma: que nuestro deber es dedicarnos a sembrar y a regar, y, mientras hacemos esto, debemos esperar el crecimiento de parte de Dios (1 Cor. 3:6). Nuestras labores y fatigas no son provechosas en sí; y, sin embargo, por la gracia de Dios no son infructíferas.

Para conocer la verdad. De esto podemos aprender cuál es el arrepentimiento real de aquellos que por un tiempo fueron desobedientes a Dios; porque Pablo declara que éste comienza con "el conocimiento de la verdad". Con esto quiere decir que el entendimiento del hombre está cegado,

entretanto que éste se oponga abiertamente a Dios y a su doctrina.

26. Y escapen del lazo del diablo. A la iluminación le sigue la liberación del yugo del diablo; porque los incrédulos están tan intoxicados por Satanás que, estando dormidos, no se dan cuenta de su desgracia. Por otra parte, cuando el Señor hace brillar sobre nosotros la luz de su verdad, Él nos despierta de ese sueño mortal, destroza los lazos con que estamos atados y, quitando todos los obstáculos, nos prepara para obedecerle.

En que están cautivos. Es una condición verdaderamente espantosa, cuando el diablo tiene tan grande poder sobre nosotros, que nos arrastra, como esclavos cautivos, aquí y allá como se le antoja. No obstante, tal es la condición de todos aquellos a quienes el orgullo de su corazón aparta de la sumisión a Dios. Y este dominio tiránico de Satanás lo vemos claramente todos los días en los réprobos; porque ellos no se precipitarían con tal furia y violencia brutal a toda clase de crímenes bajos y perversos, si no fuesen empujados por el poder invisible de Satanás. Eso es lo que vimos en Efesios 2:2, donde se nos dice que Satanás ejercita su poder en los incrédulos.

Tales ejemplos nos amonestan a que nos mantengamos cuidadosamente bajo el yugo de Cristo, y a que seamos dóciles y nos dejemos gobernar por su Santo Espíritu. Y no obstante, una cautividad de esta naturaleza no exculpa de pecado a los hombres perversos, aunque sea por la instigación de Satanás que ellos pecan; porque, aunque su precipitación tan irresistible hacia lo malo procede del dominio satánico, con todo, ellos no hacen nada por coacción, sino que se inclinan con todo su corazón a lo que Satanás les empuja. El resultado es que su cautividad es voluntaria.

* * *

Capítulo III

1. También debes saber esto: que en los postreros días vendrán tiempos peligrosos.
2. Porque habrá hombres amadores de sí mismos, avaros, vanagloriosos, soberbios, blasfemos, desobedientes a los padres, ingratos, impíos,
3. sin afecto natural, implacables, calumniadores, intemperantes, crueles, aborrecedores de lo bueno,
4. traidores, impetuosos, infatuados, amadores de los deleites más que de Dios,
5. que tendrán apariencia de piedad, pero negarán la eficacia de ella; a éstos evita.

6. Porque de éstos son los que se meten en las casas y llevan cautivas a las mujercillas cargadas de pecados, arrastradas por diversas concupiscencias.

7. Éstas siempre están aprendiendo, y nunca pueden llegar al conocimiento de la verdad.

1. También debes saber esto. Con esta predicción Pablo se propuso activar todavía más su diligencia; porque cuando las cosas marchan de acuerdo con nuestros deseos, nos hacemos descuidados; empero la necesidad nos apremia agudamente. Pablo, pues, le informa de que la Iglesia estará sujeta a terribles enfermedades, lo cual exigirá en los pastores extraordinaria fidelidad, diligencia, vigilancia, prudencia e infatigable constancia; como si ordenara a Timoteo prepararse para arduos y terriblemente desesperados combates que le esperaban. Y de aquí aprendemos que, en vez de ceder, o aterrorizarnos, por causa de las dificultades cualesquiera que sea su naturaleza, debemos, por el contrario, templar nuestro corazón para la resistencia.

En los postreros días. Bajo la expresión "los postreros días", Pablo incluye la condición universal de la Iglesia cristiana. No es que compare su propia época con la nuestra, mas al contrario, informa a Timoteo de cuál era la futura condición del reino de Cristo; porque algunos se imaginaban cierta condición que sería absolutamente pacífica, y libre de cualquier molestia. ("¿Por qué el Apóstol, tanto aquí como en otros pasajes, habla de «los postreros días», cuando previene a los creyentes que deben prepararse y hacer provisiones para encarar muchas dificultades y molestias? Se debe a la común fantasía de que las cosas irían mejorando; porque anteriormente los profetas, al hablar del reino de nuestro Señor Jesucristo, dijeron que todas las cosas serían asombrosamente reformadas, que el mundo obedecería a Dios, que Su majestad sería adorada por los encumbrados y los humildes, que toda boca cantaría Sus alabanzas, y que toda rodilla se doblaría delante de Él. En suma, cuando escuchamos tales promesas, pensamos que debemos estar en un estado de santidad angelical, ahora que Cristo ha aparecido. Muchos, en su errónea fantasía, llegaron a la conclusión de que, desde la venida del Redentor, nada sino correctísimas virtudes y modestias imperarían, y que todo estaría tan perfectamente controlado, que no habría más vicios en el mundo." Fr. Ser.)

En suma, quiere decir que no habrá, aun bajo el Evangelio, tal estado de perfección, que todos los vicios se acaben y que florezcan toda clase de virtudes; y que, por lo tanto, los pastores de la Iglesia cristiana tendrán tanto que hacer con los hombres perversos e impíos, como los profetas y los sacerdotes piadosos lo tuvieron en los tiempos antiguos. De aquí se concluye que no habrá tiempo para la ociosidad o para el reposo.

2-5. Porque habrá hombres. Es correcto observar, primero, en qué hace consistir él la dureza de esos tiempos "peligrosos" o "difíciles"; no en la guerra, ni en el hambre, ni en las enfermedades, ni en otras calamidades o

molestias que afecten al cuerpo, sino en las malvadas y perversas acciones de los hombres. Y, ciertamente, nada es tan doloroso para los hombres piadosos, y para los que verdaderamente temen a Dios, como contemplar tales corrupciones morales; porque, como no hay nada que ellos estimen tanto como la gloria de Dios, no pueden hacer otra cosa sino sufrir graves angustias cuando ésta es atacada o despreciada.

Segundo, debemos observar quiénes son las personas a que Pablo se refiere. Aquellos a quienes brevemente describe, no son enemigos externos, que abiertamente ataquen el nombre de Cristo, sino internos, que desean ser reconocidos entre los miembros de la Iglesia; porque Dios desea probar su Iglesia hasta tal grado como para que lleve dentro de su seno tales plagas, aunque no le agrade tomarlas en consideración. Así que, si en el día presente muchos a quienes justamente aborrecemos están mezclados entre nosotros, aprendamos a gemir pacientemente bajo esa carga, cuando se nos informa que ésta es la suerte de la Iglesia cristiana.

Además, es admirable que esas personas, de quienes Pablo declara que son culpables de tantos y tan graves actos de maldad, puedan guardar la apariencia de piedad, así como él lo declara. Mas la diaria experiencia nos demuestra que no debemos extrañarnos por esto; porque tal es la asombrosa audacia y perversidad de los hipócritas que, aun al disculpar crímenes tan groseros, son excesivamente descarados, una vez que han aprendido a ampararse falsamente bajo el nombre de Dios. En los tiempos antiguos, ¿cuántos crímenes abundaban en la vida de los fariseos? Y no obstante, como si ellos hubiesen estado limpios de toda mancha, gozaban de una reputación de eminente santidad.

Aun en el día actual, aunque la corrupción del clero papal es tal que apesta a las narices de todo el mundo, sin embargo, a pesar de su perversidad, no cesan de usurpar para sí orgullosamente todos los derechos y títulos de los santos. Por consiguiente, cuando Pablo dice que los hipócritas, aunque sean acusados de los vicios más bajos, engañan con una máscara piadosa, esto no debe pareceros extraño, cuando tenemos los ejemplos a la vista. Y, ciertamente, el mundo merece ser engañado por esos perversos picaros, cuando desprecia o no puede soportar la verdadera santidad. Además, Pablo enumera aquellos vicios que no son visibles a primera vista, y que aun son acompañantes ordinarios de la pretendida santidad. ¿Hay algún hipócrita que no sea amador de sí mismo, que no sea aborrecedor de los demás, que no sea déspota y cruel, que no sea traidor? Empero todos éstos están ocultos a los ojos de los hombres. ("Empero todos éstos son vicios ocultos, y no se muestran ante los ojos de los hombres.")

Gastar tiempo en explicar cada palabra sería super-fluo; porque las palabras no necesitan explicación. Que mis lectores observen que filautia, amor propio, que ocupa el primer lugar en la lista, puede considerarse como la fuente de la cual emanan todos los vicios que a continuación se mencionan. El que se ama a sí mismo reclama una superioridad en todo, desprecia a los

demás, es cruel, entregado a la avaricia, a la traición, a la ira, amante de rebelarse contra sus padres, descuida lo que es bueno, etc. Como Pablo tenía el propósito de marcar a los falsos profetas con tales marcas, para que pudieran ser vistos y conocidos por todos, es también nuestro deber abrir los ojos, para que podamos ver a aquellos que están señalados con el dedo.

A éstos evita. Esta exhortación demuestra suficientemente que Pablo no habla de una distante posteridad, ni predice lo que pasaría muchos siglos después; sino que, al señalar los males presentes, él aplica a su época lo que dijo acerca de "los postreros tiempos"; porque ¿cómo podría evitar Timoteo a aquellos que no se irían a levantar sino hasta muchos siglos después? Entonces, desde el mero principio del Evangelio la Iglesia debió haberse visto afectada por tales corrupciones.

6. De éstos son los que se meten en las casas. Diríamos que aquí Pablo intencionadamente dibuja un cuadro vivo de las ordenanzas monásticas. Mas sin hablar una sola palabra acerca de monjes, esas marcas con las cuales Pablo distingue a los falsos y pretendidos maestros son suficientemente claras; metiéndose en las casas, trampa para cazar a las mujercillas tontas, inventan flirteos, que imponen sobre la gente mediante diferentes supersticiones. Es conveniente observar con cuidado estas marcas, si queremos distinguir entre los inútiles zánganos y los fieles ministros de Cristo. Los primeros están marcados con un carbón tan negro, que es inútil que se escapen de la vista. "Meterse en las casas" significa entrar clandestinamente, o procurar la entrada mediante métodos solapados.

Y llevan cautivas a las mujercillas llenas de pecados. Ahora Pablo habla de "mujeres" más bien que de nombres, porque las primeras están más expuestas a dejarse desviar en esta forma. Dice que son "llevadas cautivas", porque los falsos profetas de esta clase, valiéndose de varias tretas, ganan su atención, en parte atisbando con curiosidad en todos sus asuntos, y en parte mediante flirteos. Y esto es lo que inmediatamente añade: "llenas de pecados"; porque si ellas no hubiesen estado atadas por la cadena de una mala conciencia, no hubieran permitido dejarse llevar cautivas, en toda forma posible, a la voluntad de otros.

Por diversas concupiscencias. Yo considero que "concupiscencias" denota generalmente esos deseos tontos y vanos por los cuales la mujeres que no buscan a Dios sinceramente, aun a pesar de sus deseos de que se las tenga por religiosas y santas, son llevadas cautivas. No hay fin de los métodos adoptados por ellos, cuando, apartándose de una buena conciencia, constantemente están asumiendo nuevas máscaras. Crisóstomo está más dispuesto a referirlo a los deseos vergonzosos e inmoderados; mas, cuando yo examino el contexto, prefiero la explicación anterior; porque inmediatamente agrega:

7. Siempre están aprendiendo, y nunca pueden llegar al conocimiento de la verdad. Esa fluctuación entre los diferentes deseos, de que Pablo habla

ahora, ocurre cuando, no teniendo nada sólido en ellos mismos, son arrojados en todas direcciones. "Aprenden", dice él, "como la gente que está bajo la influencia de la curiosidad, y con una mente inquieta, mas en tal forma como para nunca llegar a ninguna certidumbre de la verdad." Es un estudio mal dirigido, y completamente ausente de conocimiento. Y, sin embargo, tales personas piensan de sí mismas que son prodigiosamente sabias; pero lo que saben es nada, en tanto que no se apeguen a la verdad, la cual es la base de todo conocimiento.

8. Y de la manera que Janes y Jambres resistieron a Moisés, así también éstos resisten a la verdad; hombres corruptos de entendimiento, réprobos en cuanto a la fe.

9. Mas no irán más adelante; porque su insensatez será manifiesta a todos, como también lo fue la de aquéllos.

10. Pero tú has seguido mi doctrina, conducta, propósito, fe, longanimidad, amor, paciencia,

11 persecuciones, padecimientos, como los que me sobrevinieron en Antioquia, en Iconio, en Listra; persecuciones que he sufrido, y de todas me ha librado el Señor.

12. Y también todos los que quieren vivir piadosamente en Cristo Jesús padecerán persecución.

8. Y de la manera que Janes y Jambres resistieron a Moisés. Esta comparación confirma lo que ya dije acerca de los últimos tiempos; porque Pablo indica que a nosotros nos ocurre bajo el Evangelio lo mismo que experimentó la Iglesia desde su mismo principio, o, al menos, desde que fue publicada la Ley. En igual forma el Salmista habla también extensamente de las incesantes luchas de la Iglesia. "Mucho me han angustiado desde mi juventud, puede decir ahora Israel; mucho me han angustiado desde mi juventud; mas no prevalecieron contra mí. Sobre mis espaldas araron los aradores; hicieron largos surcos" (Salmo 129: 1-3). Pablo nos recuerda que no debemos extrañar nos si los adversarios se levantan contra Cristo para oponerse a su Evangelio, puesto que Moisés también tuvo enemigos que se le opusieron; porque estos ejemplos sacados de una remota antigüedad nos proporcionan una fuerte consolación.

Es generalmente aceptado que los dos personajes aludidos, Janes y Jambres, fueron magos propuestos por Faraón. Empero cuál sea la fuente de que Pablo haya aprendido sus nombres, no lo sabemos, salvo que sea probable que muchas cosas relacionadas con esas historias fueron entregadas de generación a generación, y Dios no permitió que su recuerdo se extinguiera. También es posible que en la época de Pablo hubiese comentarios sobre los profetas que explicaban en forma más amplia lo que Moisés trata en forma muy breve. Sea como fuere, no es por mera casualidad que él los llame por

sus nombres. La razón por la cual hubo dos personajes puede conjeturarse en esta forma: que, porque el Señor había suscitado para su pueblo dos caudillos, Moisés y Aarón, Faraón decidió colocar frente a ellos igual número de magos.

9. Mas no irán más adelante. Pablo anima a Timoteo para la lucha, con la segura esperanza de la victoria; porque aunque los falsos maestros le causen penas, él promete que, dentro de un tiempo muy breve, ellos serán vergonzosamente arruinados. ("Vemos, pues, que el Espíritu Santo, por boca de Pablo, presenta dos razones para fortalecernos. Cuando vemos que Satanás se opone, y que la verdad de Dios no es recibida por todos, sino que hay nombres que se esfuerzan por pervertirlo todo, y que calumnian y falsifican la verdad, aquí tenemos consolaciones provistas para nosotros. En primer lugar, que nuestro Señor nos trata en la misma forma que ha tratado a la Iglesia en todas las épocas, pues aquellos que vivieron antes que nosotros no estaban en mejor situación que la nuestra al respecto; porque Dios los probó enviando falsos pastores, o más bien dando libertad a Satanás para que los enviara. Fijémonos, pues, en lo que ha acontecido desde que la Ley fue publicada. Aquí tenemos a Moisés, que antecedió a los profetas. Con todo, la guerra ya había comenzado, y el mal nunca ha dejado de existir. Si nosotros ahora tenemos que soportar lo mismo, hagámoslo con paciencia; porque no es razonable esperar que nuestra condición sea mejor o más fácil que la de Moisés y de los que le siguieron. Este es un argumento. El segundo es que el resultado será favorable y bueno Aunque no nos guste luchar, y aunque parezca que la verdad de Dios esté a punto de perecer completamente, esperemos hasta que Dios salga en su defensa; porque Él hará que los hombres perversos fracasen totalmente. Después de que ellos hayan triunfado, Dios sin duda descubrirá su bajeza, y veremos cómo Él tendrá cuidado de sostener Su causa, aunque esto no sea evidente por algún tiempo." Fr. Ser.)

No obstante, el evento no concuerda con esta promesa; y el Apóstol parece hacer una declaración totalmente diferente, un poco después, cuando afirma que irán de mal en peor. Tampoco hay consistencia en la explicación dada por Crisóstomo, de que irán de mal en peor, pero que no perjudicarán a nadie; porque Pablo expresamente añade: "engañados y engañado"; y, ciertamente, la verdad de esto se prueba por la experiencia. Es más correcto decir que él los consideró en varios aspectos; porque la afirmación de que no progresarán, no es universal; mas él sólo quiere decir, que el Señor descubrirá su locura a muchos de los que ellos habían engañado al principio con sus fascinaciones.

Porque su insensatez será, manifiesta a todos. Cuando Pablo dice a todos, emplea una figura de lenguaje, en la cual el todo es tomado por una parte. Y, ciertamente, aquellos que logran mucho éxito en engañar, al principio hacen un gran alarde, y obtienen grandes aplausos; y, en suma, parece como si nada fuese imposible para ellos. Pero sus tretas rápidamente son descubiertas porque el Señor abre los ojos de muchos, para que vean lo que

por un tiempo quedó oculto a su vista. No obstante, la "insensatez" de los falsos profetas jamás es descubierta hasta tal grado que sea conocida por todos. Además, tan pronto como un error desaparece, aparecen otros.

Ambas amonestaciones son, pues, necesarias. Para que los maestros piadosos no se desesperen y piensen que es inútil luchar contra el error, ellos deben ser instruidos acerca del buen éxito que el Señor concederá a su doctrina. Además, para que no piensen que están exentos de futuros servicios, después de una o dos batallas, debe recordárseles que siempre habrá nuevas ocasiones para luchar. Empero, acerca de este segundo punto, seguiremos hablando poco después; por el momento será suficiente que Pablo proponga a Timoteo la segura esperanza del éxito, para que se sienta más animado a combatir. Y él confirma esto por el ejemplo que había citado; porque, como la verdad de Dios prevaleció contra los trucos de los magos, así también promete que la doctrina del Evangelio saldrá victoriosa contra toda clase de errores que puedan inventarse.

10. Pero tú has seguido, etc. A fin de apremiar a Timoteo, Pablo emplea también este argumento: que él no es un soldado ignorante ni olvidadizo, porque Pablo lo hizo pasar por un largo período de entrenamiento. ("Después de haber hablado a Timoteo de las dificultades que sobrevendrían a la Iglesia, y después de exhortarle a que no las esquive y permanezca firme, el Apóstol agrega que Timoteo ya debió haberse preparado por un largo tiempo para todo esto, porque ha sido enseñado en una buena escuela. «Tú has conocido íntimamente», como uno que le había seguido paso a paso; porque tal es la importancia de la palabra que Pablo emplea: «Porque tú has conocido bien el curso que he seguido»." Fr. Ser.)

Ni tampoco habla únicamente de doctrina; porque esas cosas que él igualmente enumera añaden mucho peso, dándonos en esta oración un retrato muy exacto de un buen maestro, un maestro que no sólo con palabras prepara e instruye a sus discípulos, sino también, por decirlo así, les abre su corazón, para que sepan que todo lo que él enseña, lo enseña con sinceridad. Esto es lo que está implícito en la palabra propósito. Pablo añade además otras pruebas de su sincero y no fingido afecto, tales como fe, longanimidad, amor, paciencia. Tales fueron las tempranas enseñanzas que le fueron impartidas a Timoteo en la escuela de Pablo. Sin embargo, éste no le recuerda únicamente lo que había aprendido de él, sino que da testimonio de su vida anterior, para que en esta forma pueda apremiarlo a perseverar; porque lo alaba como un imitador de sus propias virtudes; como si dijera: "Te has acostumbrado por mucho tiempo a seguir mis instrucciones; no te pido otra cosa sino que sigas adelante así como comenzaste". Es su deseo, por lo tanto, que el ejemplo de su "fe, amor y paciencia" estén constantemente ante la vista de Timoteo; y por esa razón él pone énfasis principalmente en sus persecuciones, las cuales le eran bien conocidas.

11. Y de todas me ha librado el Señor. He aquí un consuelo que mitiga la amargura de las aflicciones, pues todas éstas tendrán un fin gozoso y feliz. Si

se objetare que el éxito del cual se ufana no siempre es visible, yo reconozco que tal cosa es verdad, y especialmente por lo que toca a los sentimientos de la carne; porque Pablo aún no había sido liberado. Pero cuando Dios nos libra algunas veces, testifica en esta forma que Él está presente con nosotros, y siempre estará presente; porque por el sentimiento, o conocimiento actual, del auxilio presente, nuestra confianza debe extenderse hacia el futuro. El significado, pues, es como si Pablo hubiera dicho: "Tú has conocido mi experiencia de que Dios nunca me ha abandonado, de modo que no tienes derecho a titubear al seguir mi ejemplo."

12. Y también todos los que quieren vivir piadosamente. ("Y también todos aquellos que desean vivir en el temor del Señor.")

Después de mencionar sus propias persecuciones, Pablo añade también, que nada de lo que a él le ha acontecido dejará de acontecerle también a los piadosos. Y dice esto, en parte para que los creyentes estén preparados y se sometan a esta condición, y en parte para que los hombres buenos no lo miren con sospechas por causa de las persecuciones que él sufre de parte de los malvados; pues ocurre frecuentemente que las calamidades a que los hombres están sujetos conducen a opiniones desfavorables acerca de ellos; porque aquel a quien los hombres miran con desdén, inmediatamente es señalado por la gente común como un aborrecido de Dios.

Mediante esta afirmación general, Pablo, pues, se clasifica a sí mismo entre los hijos de Dios, y, al propio tiempo, exhorta a todos los hijos de Dios a estar preparados para sufrir las persecuciones; porque si esta condición se establece "para todos los que quieren vivir una vida piadosa en Cristo", aquellos que quieren escaparse de las persecuciones necesariamente tienen que renunciar a Cristo. En vano nos esforzaremos por separar a Cristo de su cruz; porque puede afirmarse que es natural que el mundo odie a Cristo aun en sus miembros. Ahora bien, el odio va acompañado de crueldad, y de aquí surgen las persecuciones. En suma, sepamos que somos cristianos bajo esta condición: que estaremos expuestos a muchas tribulaciones y luchas.

Mas cabe preguntar: ¿Deben todos ser mártires? Porque es evidente que ha habido muchas personas piadosas que jamás han sufrido destierro, encarcelamiento, huida, o cualquier otra persecución. Yo respondo que los siervos de Cristo no siempre serán perseguidos por Satanás. Mas sin embargo, es absolutamente inevitable que todos ellos consideren al mundo como su enemigo en una forma u otra, pues su fe y su firmeza pueden ser probadas; porque Satanás, que es el eterno enemigo de Cristo, jamás dejará en paz a ninguno durante toda su vida; y siempre habrá hombres perversos que serán espinas en nuestro camino. Además, tan pronto como un creyente manifieste su celo por Dios, ello dará lugar a que la ira de los malvados se encienda; y aunque éstos no tengan su espada desenvainada, arrojarán su veneno, ya murmurando, o calumniado, o levantando disturbios, o por otros métodos. Por consiguiente, aunque ellos no estén expuestos a los mismos

ataques, aunque no se lancen a las mismas batallas, sin embargo, tienen una sola lucha en común, y jamás estarán en paz ni exentos de persecuciones.

13. Mas los malos hombres y los engañadores irán de mal en peor, engañando y siendo engañados.

14. Pero persiste tú en lo que has aprendido y te persuadiste, sabiendo de quién has aprendido;

15. y que desde la niñez has sabido las Sagradas Escrituras, las cuales te pueden hacer sabio para la salvación por la fe que es en Cristo Jesús.

16. Toda la Escritura es inspirada por Dios, y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia,

17. a fin de que el hombre de Dios sea perfecto, enteramente preparado para toda buena obra.

13. Mas los malos hombres y los engañadores. Ésta es la más amarga de todas las persecuciones, cuando vemos que los hombres perversos, con sus atrevimientos sacrílegos, con sus blasfemias y errores, acumulan fuerza. Así dice Pablo en alguna otra parte, que Ismael persiguió a Isaac, no con la espada, sino con la burla (Gal. 4: 29). De aquí podemos concluir que, en el versículo anterior, no era sólo una clase de persecución la que describía, sino que el Apóstol habló, en términos generales, de esas aflicciones que los hijos de Dios son obligados a soportar cuando combaten por la gloria de su Padre,

Yo afirmé hace poco, en qué respecto ellos irán de mal en peor; porque Pablo predice que ellos no sólo opondrán obstinada resistencia, sino que lograrán perjudicar y corromper a otros. Una persona que no vale nada será más efectiva para destruir, que diez fieles maestros en edificar, aunque trabajen con todas sus fuerzas. Y tampoco faltará jamás la cizaña que Satanás siembra para dañar el grano puro; aun cuando nosotros creamos que los falsos profetas han sido arrojados, otros aparecerán continuamente en diferentes direcciones.

Otra vez, en cuanto al poder de perjudicar, ("Si se preguntare: ¿De dónde viene este poder y habilidad para perjudicar?"), no es porque la falsedad, dentro de su propia naturaleza, sea más fuerte que la verdad, o que las tretas de Satanás sobrepasen la energía del Espíritu de Dios; sino porque los hombres, siendo por naturaleza inclinados a la vanidad y a los errores, acogen más fácilmente lo que se acomoda a su disposición natural, y también porque, estando cegados por una justa venganza de Dios, son llevados, como esclavos cautivos, por la voluntad de Satanás. ("Satanás los conduce, de un lado o de otro, a su gusto.")

Y la razón principal de por qué la plaga de las doctrinas perversas es tan eficaz, es porque la ingratitude de los hombres merece que así sea. Es

sumamente necesario que los maestros piadosos recuerden esto, para que estén preparados para una guerra continua, para que no desmayen por la demora, y para que no cedan ante la arrogancia e insolencia de los adversarios.

14. Pero persiste tú en lo que has aprendido. Aunque la iniquidad prevalece y se abre paso, Pablo no obstante aconseja a Timoteo que permanezca firme. E indudablemente, ésta es la verdadera prueba de la fe, cuando presentamos una infatigable resistencia a todos los ataques de Satanás, y no alteramos nuestra carrera a pesar de todos los vientos que soplan, sino que permanecemos firmes en la verdad de Dios, como en un ancla segura.

Sabiendo de quién has aprendido. Esto lo añade con el fin de ensalzar la certeza de la doctrina; porque si alguno ha sido enseñado incorrectamente, no debe perseverar en ella. Por el contrario, debemos olvidar todo lo que hemos aprendido aparte de Cristo, si queremos ser sus discípulos; por ejemplo, como iniciación de nuestra enseñanza en la fe, debemos rechazar y olvidar todas las enseñanzas del papado. El Apóstol, pues, no ordena a Timoteo defender indistintamente la doctrina que se le ha entregado, sino solamente aquella que él conoce que es la verdad; con lo cual quiere decir que tiene que hacer una selección. ("Con esta palabra, Pablo enseña que es necesario usar el juicio y la discreción en este asunto.")

Además Pablo no exige esto como individuo en lo particular, para que lo que ha enseñado sea reconocido como una revelación divina; sino que osadamente afirma su propia autoridad ante Timoteo, quien estaba al tanto de que su fidelidad y llamamiento eran genuinos. Y si él estaba plenamente convencido de que había sido enseñado por un apóstol de Cristo, deduciría entonces que ésta no era una doctrina de hombres, sino de Cristo.

Este pasaje nos enseña, que debemos ser tan cuidadosos para guardarnos contra la obstinación en asuntos que son dudosos (tales como las doctrinas meramente humanas), como para mantener con fe inquebrantable la verdad de Dios. Además, de ello aprendemos que la fe debe ir acompañada de prudencia, para poder distinguir entre la Palabra de Dios y la palabra de los hombres, de modo que no aceptemos al azar todo lo que se nos ofrezca. Nada hay tan inconsistente con la naturaleza de la fe como una ingenua credulidad, la cual nos permite acoger todo sin discriminación alguna, no importando lo que sea, ni su procedencia; porque el fundamento principal de la fe, es conocer que tiene a Dios como su autor.

Y aquello que se te ha confiado. Cuando Pablo agrega, que la doctrina se le había confiado (auxesin) a Timoteo, esto añade fuerza adicional a la exhortación; porque "dar una cosa en depósito" es algo más que hacer una simple entrega. Ahora bien, Timoteo no había sido enseñado como una persona ordinaria, sino con el fin de que pudiera fielmente poner en las manos de otros lo que había recibido.

15. Y que desde la niñez. Además, no era cosa ordinaria que él estuviese acostumbrado, desde la infancia, a leer las Escrituras; porque este prolongado hábito puede hacer a un hombre que se fortalezca grandemente contra toda clase de engaños. Era, pues, una precaución juiciosa observada en los tiempos antiguos, que aquellos que eran posibles candidatos para el ministerio de la Palabra, deberían ser instruidos, desde su infancia, en la sólida doctrina de la piedad, para que, al asumir el desempeño de su oficio, no fuesen unos aprendices sin preparación. Y debe reconocerse como un extraordinario ejemplo de la bondad divina, si alguna persona, desde sus tempranos años, ha adquirido el conocimiento de las Escrituras.

Las cuales te pueden hacer sabio para la salvación. Es una recomendación muy elevada de las Escrituras, que no debemos buscar en ninguna otra parte la sabiduría que es suficiente para la salvación; tal como plenamente lo expresa el versículo que sigue. Empero Pablo afirma, al propio tiempo, lo que nosotros debemos buscar en las Escrituras; porque los falsos profetas también hacen uso de ellas como un pretexto; y por consiguiente, a fin de que nos sean útiles para nuestra salvación, es necesario que entendamos su uso correcto.

Por la fe que es Cristo Jesús. ¿Y qué, si alguno pone toda su atención en las cuestiones curiosas? ¿Y qué, si se apega sólo a la letra de la Ley, y no busca a Cristo? ¿Y qué, si pervierte el significado natural inventando cosas extrañas a su sentido? Por esta razón Pablo nos dirige a la fe de Cristo como el modelo, y por lo tanto, como la suma de las Escrituras; porque de la fe depende también lo que sigue a continuación.

16. Toda la Escritura, o el todo de la. Escritura; aunque esto establece una poca de diferencia en cuanto al significado, Pablo prosigue la recomendación que en forma breve había hecho al principio. Primero, recomienda la Escritura por razón de su autoridad; y segundo, por razón de la utilidad que emana de ella. A fin de sostener la autoridad de la Escritura, declara que es divinamente inspirada; porque, de ser así, está fuera de controversia que los hombres deban recibirla con reverencia. Éste es el principio que distingue nuestra religión de todas las demás, porque sabemos que Dios nos ha hablado, y estamos plenamente convencidos de que los profetas no hablaron por su propia cuenta, sino que, siendo instrumentos del Espíritu Santo, ellos únicamente dijeron lo que su comisión celestial les ordenó declarar. Quienquiera, pues, que desee sacar provecho de las Escrituras, que primero acepte como cosa establecida este punto: que la Ley y los Profetas no son una doctrina entregada según la voluntad y beneplácito del hombre, sino dictada por el Espíritu Santo.

Si se objetare: ¿cómo se puede conocer esto?, yo respondo: Tanto a los discípulos como a los maestros, Dios se ha dado a conocer como el autor de ella por revelación del mismo Espíritu. Moisés y los profetas no hablaron al azar lo que recibimos de ellos, sino que hablando por sugerencia de Dios, franca y osadamente testificaron lo que era cierto realmente: que fue la boca

del Señor la que hablaba. El mismo Espíritu, pues, que hizo estar seguros de su llamamiento a Moisés y a los profetas, también ahora testifica a nuestro corazón que Él los ha empleado como sus siervos para instruirnos. Por consiguiente, no tenemos por qué extrañarnos si hay muchos que dudan en cuanto al Autor de las Escrituras; porque, aunque la majestad de Dios es manifiesta en ellas, sin embargo, nadie sino aquellos que han sido iluminados por el Espíritu Santo tienen ojos para percibir lo que ciertamente debe ser visible a todos, y sin embargo sólo es visible a los elegidos. Ésta es la primera cláusula: que debemos a la Escritura la misma reverencia que debemos a Dios; porque de Él solo nos ha venido, y nada hay mezclado en ella que pertenezca al hombre.

Y útil. Ahora sigue la segunda parte de la recomendación: que la Escritura contiene la regla perfecta para vivir una vida buena y dichosa. Cuando Pablo dice esto, enseña que ésta es corrompida por el abuso pecaminoso, cuando no se persigue esta utilidad. Y así él indirectamente critica a esos hombres sin principios que alimentan a la gente con vanas especulaciones, como con aire. Por esta razón, podemos, en la actualidad, condenar a todos aquellos que, pasando por alto la edificación, causan disputas que, aunque son ingeniosas, son también inútiles. Siempre que las ingeniosas bagatelitas de esa naturaleza se presentan, deben ser detenidas con este escudo: "La Escritura es provechosa". De aquí se sigue que es ilícito tratarla en una forma no provechosa; porque el Señor, cuando nos dio las Escrituras, no trató de satisfacer nuestra curiosidad, ni de animarnos a la ostentación, o de darnos ocasión para charlar y parlotear, sino de hacernos bien; y por consiguiente, el uso correcto de la Escritura debe siempre dirigirse hacia lo que es provechoso. ("¿Quién es aquel que por naturaleza no desea su dicha y su salvación? ¿Y dónde podríamos encontrarla sino en las Sagradas Escrituras, por las cuales nos es comunicada? ¡Ay de nosotros si no escuchamos a Dios cuando nos habla, sabiendo que Él no quiere otra cosa sino nuestro provecho! Él no busca su propia ventaja, pues ¿qué necesidad tiene de ella? Asimismo se nos recuerda que no leamos las Escrituras como para satisfacer nuestras curiosidades, ni para sacar de ella cuestiones inútiles. ¿Por qué? Porque es útil para la salvación, dice Pablo. Entonces, cuando yo explico las Escrituras, tengo que guiarme por esta consideración: que aquellos que me escuchan puedan recibir provecho de la doctrina que yo enseñé, para que sean edificados para salvación. Si no tengo ese deseo, y no procuro la edificación de aquellos que me escuchan, soy un sacrílego que profano la Palabra de Dios. Por otra parte, los que leen las Escrituras o que vienen al sermón para escuchar, si buscan una tonta especulación, si vienen para divertirse, son culpables de haber profanado una cosa muy santa." Fr. Ser.)

Para instruir. Aquí entra Pablo en una descripción detallada de las diferentes y múltiples ventajas derivadas de las Escrituras. Y, en primer lugar, menciona la instrucción, que tiene el lugar más prominente entre todas; porque no tendrá objeto que exhortemos o amonestemos, si previamente no

hemos impartido instrucción. Mas como la "instrucción" sola es de poco valor, añade: para redargüir, para corregir.

Sería demasiado largo explicar lo que podemos aprender de las Escrituras y además, en el versículo anterior Pablo dio ya un sumario breve de ellas bajo la palabra fe. El conocimiento más valioso, pues, es la "fe en Cristo". En seguida viene la instrucción para ordenar la vida, a la cual son añadidas las incitaciones, exhortaciones y reprimendas. Así, el que sabe cómo usar las Escrituras propiamente, no carece de nada para la salvación, o para vivir una vida santa. Redargüir y corregir difieren poco lo uno de lo otro; excepto que lo último procede de lo primero; porque el principio del arrepentimiento es el conocimiento de nuestra pecaminosidad, y una convicción del juicio de Dios. Instruir en justicia significa el gobierno de una vida buena y santa.

17. A fin de que el hombre de Dios sea, perfecto. Perfecto significa aquí una persona sin falta, uno en quien no hay nada defectuoso; porque Pablo afirma categóricamente que la Escritura es suficiente para la perfección. Por consiguiente, aquel que no está satisfecho con la Escritura desea ser más sabio de lo que es conveniente o deseable.

Mas aquí surge una objeción. Sabiendo que cuando Pablo habla de las Escrituras, se refiere sólo al Antiguo Testamento, ¿cómo afirma él que éste hace a un hombre enteramente perfecto? Porque, si es así, lo que después fue agregado por los apóstoles puede considerarse como superfluo. Yo respondo que, por lo que se relaciona a sustancia, nada se ha añadido; porque los escritos de los apóstoles no contienen otra cosa que una sencilla y natural explicación de la Ley y los Profetas, juntamente con una manifestación de las cosas expresadas en ellos. Este elogio, pues, no es conferido impropriamente a las Escrituras por Pablo; y, sabiendo que su instrucción se ha hecho ahora más plena y más clara por la adición del Evangelio, ¿qué podrá decirse sino que debemos confiadamente esperar que esa utilidad, de la que Pablo habla, se manifieste más, si estamos dispuestos a hacer la prueba y a recibirla?

* * *

Capítulo IV

1. Te encarezco delante de Dios y del Señor Jesucristo, que juzgará a los vivos y a los muertos en su manifestación y en su reino,
2. que prediques la palabra; que instes a tiempo y fuera de tiempo; redarguye, reprende, exhorta con toda paciencia y doctrina.

3. Porque vendrá tiempo cuando no sufrirán la sana doctrina, sino que teniendo comezón de oír, se amontonarán maestros conforme a sus propias concupiscencias,

4. y apartarán de la verdad el oído y se volverán a las fábulas.

1. Te encarezco delante de Dios y del Señor Jesucristo. Es conveniente notar cuidadosamente que esta cláusula está relacionada con el pasaje anterior, lo cual quiere decir que Pablo liga con propiedad la Escritura con la predicación. Esto también refuta a ciertos fanáticos, quienes en forma arrogante se ufanan de que ya no tienen necesidad de nosotros, porque la lectura de las Escrituras les es suficiente. Empero Pablo, después de haber hablado de la utilidad de la Escritura, infiere no únicamente que todos deben leerla, sino que los maestros deben dispensarla como un deber que se les impone. Por consiguiente, como toda nuestra sabiduría está contenida en las Escrituras, ni nosotros ni los maestros debemos sacar nuestra enseñanza de ninguna otra fuente; de modo que aquel que, descuidando el auxilio de la voz viva, se satisface a sí mismo con la lectura silenciosa de la Escritura, encontrará cuan penoso y malo es despreciar esa forma de enseñar que ha sido impuesta por Dios y Cristo. Recordemos, pues, que la lectura de la Biblia se nos recomienda en tal forma como para no estorbar, en lo más mínimo, el ministerio de los pastores; y por lo tanto, que los creyentes se esfuercen por aprovechar la lectura y la exposición de la Palabra; porque no en vano ha ordenado Dios ambas cosas.

Aquí, como en todo asunto importante, Pablo da un solemne aviso de amonestación a Timoteo, presentándole a Dios como el Vengador y a Cristo como el Juez, para que no descuide su ministerio. Y ciertamente Dios, al no escatimar a su Hijo Unigénito, demostró cuan grande es el cuidado que Él tiene de su Iglesia, de modo que no permitirá que quede impune la negligencia de los pastores, por quienes las almas, que Él ha redimido a tan alto costo, perecen y están expuestas a ser presa del enemigo.

Que juzgará a los vivos y a los muertos. Muy especialmente el Apóstol enfoca la atención en el juicio de Cristo; porque, como nosotros somos sus representantes, Él demandará así una cuenta más estricta de una mala administración. Por "los vivos y los muertos" se entiende aquellos que Él encontrará vivos en el momento de Su venida, y también aquellos que han muerto. Por lo tanto, nadie se escapará de este juicio.

La manifestación y el reino de Cristo significa la misma cosa; porque aunque Él ahora reina en el cielo y en la tierra, sin embargo, hasta ahora su reino no está claramente manifestado; mas por el contrario, está cubierto por el oscuro velo de la cruz, y es violentamente atacado por sus enemigos. Su reino, pues, será establecido en aquel tiempo cuando, después de haber conquistado a sus enemigos, y después de haber quitado o reducido a la nada todo poder que se le oponga, exhiba Su majestad.

2. Que instes a tiempo y fuera, de tiempo. Por estas palabras Pablo recomienda no sólo ser constante, sino también formal para vencer todas las dificultades y obstáculos; porque, siendo por naturaleza excesivamente tímidos y perezosos, fácilmente cedemos ante la menor oposición, y algunas veces gustosamente tratamos de dar excusas por nuestra pereza. Consideremos ahora cuántos ardidés emplea Satanás para detener nuestra carrera, y con cuánta lentitud marchan y cuan fácilmente se cansan aquellos que son llamados. Por consiguiente, el Evangelio no podrá conservar su lugar por mucho tiempo, si los pastores no lo proclaman con toda seriedad y con la debida urgencia.

Además, esta seriedad debe relacionarse tanto con el pastor como con la gente; al pastor, para que él no se dedique al oficio de enseñar sólo cuando quiera y cuando le convenga, sino que, sin escatimar fatigas ni molestias, ejercite sus facultades a su máxima capacidad. Por lo que toca al pueblo, habrá constancia y seriedad cuando los pastores despierten a esos que están dormidos, cuando amonesten a los que se apresuran por caminos torcidos, y cuando corrijan las triviales ocupaciones mundanas de algunos. Para explicar más plenamente en qué aspectos el pastor debe "instar", el Apóstol añade:

Redarguye, reprende, exhorta. Con estas palabras enseña que tenemos necesidad de muchos estímulos que nos apremien a avanzar en la dirección correcta; porque si estuviéramos dispuestos a aprender, como debemos estarlo, un ministro de Jesucristo nos podría conducir con el menor esfuerzo de su voluntad. Empero ahora, ni las exhortaciones moderadas, ni los consejos sanos, serían suficientes para sacudir nuestra pereza, si no hubiera una creciente vehemencia de reprensiones y amenazas.

Con toda paciencia y doctrina. Es ésta una explicación muy necesaria; porque las reprensiones, o caen por su propia violencia, o se disipan como el humo, si no se apoyan en la doctrina. Tanto las exhortaciones como las reprimendas son meros auxiliares de la doctrina, y por consiguiente, tienen poco peso sin ella. Vemos un ejemplo de esto en aquellos que únicamente tienen mucho celo y amargura, pero no van armados de la doctrina sólida. Tales personas se esfuerzan mucho, gritan mucho, hacen mucho ruido, y todo para nada, porque edifican sin tener una base. Yo hablo de hombres que, en otros aspectos, son buenos, pero que tienen pocos conocimientos y que son excesivamente fogosos; porque aquellos que emplean toda la energía que poseen en luchar contra la sana doctrina, son todavía más peligrosos, y no merecen ser mencionados aquí de ningún modo.

En suma, Pablo enseña que las reprensiones deben basarse en la doctrina, para que justamente no sean despreciadas como cosas frívolas. Segundo, él insinúa que la impetuosidad se modera con la amabilidad; porque nada hay tan difícil como poner límite a nuestro celo, una vez que nos hemos acalorado. Ahora bien, cuando nos dejamos llevar por la impaciencia, nuestros esfuerzos son del todo infructuosos. Nuestra aspereza no sólo nos expone al ridículo, sino que también exaspera la mente de las personas.

Además, los hombres impetuosos y violentos generalmente son incapaces de soportar la obstinación de aquellos con quienes tienen tratos, y no pueden someterse a muchas opresiones e insultos, que no obstante tienen que pasarse por alto, si es que deseamos ser útiles. Que la severidad, pues, vaya acompañada de la amabilidad, para que se sepa que proviene de un corazón apacible.

3. Porque vendrá tiempo. Por la misma depravación de los hombres Pablo demuestra cuan cuidadosos deben ser los pastores; porque muy pronto se extinguirá el Evangelio y perecerá de la memoria de los hombres, si los maestros piadosos no trabajan con todas las fuerzas para defenderlo. Mas Pablo indica que debemos aprovechar la oportunidad, mientras queda alguna reverencia para Cristo; como si dijéramos que cuando la tempestad se acerca, no debemos trabajar remisamente, sino que debemos apresurarnos con toda diligencia, porque después ya no se presentará otra ocasión apropiada.

Cuando no sufrirán la sana doctrina. Esto significa que no sólo sentirán aversión y despreciarán la sana doctrina, sino que la odiarán; y Pablo la llama "sana" (o salutífera) con relación al efecto que produce, porque realmente instruye en la piedad. En el versículo siguiente declara que la misma doctrina es verdad, y la contrapone a las fábulas, es decir, las imaginaciones inútiles, con las cuales la sencillez del Evangelio se corrompe.

Primero aprendamos de esto: que cuanto más extraordinaria sea la avidez de los hombres perversos por despreciar la doctrina de Cristo, más celosos deben ser los ministros en defenderla, y más enérgicos sus esfuerzos por preservarla íntegra; y no sólo en esta forma, sino también por su diligencia en contrarrestar los ataques de Satanás. Y si esto debe hacerse alguna vez, la ingratitud de los hombres lo hace absolutamente necesario ahora; porque aquellos que al principio reciben el Evangelio con entusiasmo, y hacen demostraciones de fervor poco comunes, después adquieren aversión, la cual se convierte luego en repulsión; otros, desde el mero principio, o la rechazan furiosamente, o, prestando poca atención, la tratan con burlas; mientras que otros, no soportando el yugo que les ponen sobre la cerviz, le tiran coces; y, por el odio a la santa disciplina, están del todo alejados de Cristo y, lo que es peor, de amigos se vuelven enemigos. Lejos de ser ésta una buena razón para que nos desanimemos y retrocedamos, debemos luchar contra ingratitud tan monstruosa, y aun esforzarnos con mayor empeño que si todos estuviesen recibiendo gozosamente al Cristo que les ofrecemos.

Segundo, habiéndonos informado que los hombres en esta forma desprecian y aun rechazan la palabra de Dios, no debemos quedarnos asombrados, como si fuese un nuevo espectáculo, cuando veamos actualmente realizado aquello que el Espíritu Santo nos dijo que sucedería. Y, ciertamente, siendo por naturaleza inclinados a la vanidad, no es una cosa nueva u ordinaria el que prestemos oídos con más disposición a las fábulas que a la verdad.

Finalmente, la doctrina del Evangelio, siendo sencilla y llana en su aspecto, es insatisfactoria en cierto modo a nuestro orgullo, y en cierto modo también a nuestra curiosidad, Y cuan pocos hay que estén dotados del gusto espiritual, como para saborear la novedad de vida y todo lo que se relaciona con ella. Con todo, Pablo predice una impiedad todavía mayor en una época particular, contra la cual él previene a Timoteo para que esté en guardia temprana.

Se amontonarán maestros. Es conveniente observar la expresión amontonarán, con la cual quiere decir que la locura de los hombres será tan grande, que ellos no estarán satisfechos con unos cuantos engañadores, sino que desearán tener una gran multitud; porque, como existe una ted insaciable por aquellas cosas inútiles y destructivas, así el mundo busca, por todas partes e interminablemente, rodos los métodos que pueda inventar e imaginar para destruirse a sí mismo; y el diablo siempre tiene a mano un número suficiente de tales maestros como el mundo los quiere tener. Siempre ha habido una abundante cosecha de hombres perversos, y la hay todavía en la actualidad; y por consiguiente, Satanás jamás tiene escasez de ministros para engañar a los hombres, y tampoco carece de los recursos para engañar.

Ciertamente, esta monstruosa depravación, que prevalece casi constantemente entre los hombres, merece que Dios, y su salutífera doctrina, sean despreciados o rechazados por ellos, para que con mayor agrado se entreguen a sus falsedades. Por consiguiente, el que frecuentemente abunden los falsos maestros, y el que algunas veces se multipliquen como un nido de avispas, debemos atribuirlo a la justa venganza de Dios. Nosotros merecemos ser cubiertos y ahogados por esa clase de inmundicia si la verdad de Dios no encuentra lugar en nosotros, o si, habiendo logrado entrada, inmediatamente la arrojamos de su posesión; y puesto que somos tan adictos a las ideas fabulosas, jamás nos ponemos a pensar que tenemos una grandísima multitud de engañadores. ¡Qué abominables son los monjes dentro del papado! Si sostuviéramos a un pastor piadoso en lugar de diez monjes y otros tantos sacerdotes, dentro de poco ya no escucharíamos sino quejas acerca de sus excesivos gastos.

La disposición del mundo es tal, que "amontonando" insaciablemente un gran número de engañadores, desea eliminar todo lo que pertenece a Dios. La causa de tantos errores no es otra sino estos hombres, que por sí mismos deciden ser engañados y no instruidos convenientemente. Y ésta es la razón por la que Pablo añade la expresión teniendo comezón de oír. ("La mayoría no puede admitir correcciones, o amenazas, o aun siquiera la sencilla doctrina. Cuando denunciemos los vicios, aunque no utilicemos un lenguaje violento, ellos piensan que todo está perdido. Nunca el mundo había sido tan obstinadamente perverso como lo es ahora, y aquellos que han hecho una profesión de fe evangélica parecen esforzarse, tanto como pueden, por destruir la gracia de Dios. Pues no estamos hablando únicamente de los papistas, quienes combaten furiosamente contra nosotros, sino de aquellos

que se adhieren a la reforma protestante del Evangelio. Vemos que ellos desearían ser como potros desenfrenados. (No les preocupa el yugo, ni el gobierno, ni cosas de esta naturaleza.) Dejemos que actúen como ellos quieran, que se les permitan todas las blasfemias y todo el libertinaje; todo es lo mismo, con tal que no tengan ninguna clase de ceremonias, y que desprecien al Papa y a los idólatras. Ésta es la forma en que muchos que hacen una profesión de fe evangélica quisieran ser gobernados; empero la razón es que tienen «comezón de oír». Fr. Ser.) Cuando él quiere asignar una causa a tan grande mal, se vale de una elegante metáfora, con la cual indica que el mundo tendrá oídos tan refinados, y tan excesivamente ansiosos de novedades, que buscará para sí diferentes instructores, y será seducido por los nuevos inventos. El único remedio para este vicio es que los creyentes sean enseñados a apegarse fuertemente a la pura doctrina del Evangelio.

5. Pero tú sé sobrio en todo, soporta las aflicciones, haz obra de evangelista, cumple tu ministerio.

6. Porque yo ya estoy para ser sacrificado, y el tiempo de mi partida está cercano.

7. He peleado la buena batalla, he acabado la carrera, he guardado la fe.

8. Por lo demás, me está guardada la corona de justicia, la cual me dará el Señor, juez justo, en aquel día; y no sólo a mí, sino también a todos los que aman su venida.

5. Pero tú sé sobrio (vela) en todo. Sigue con la exhortación anterior, a fin de que cuanto más graves sean las enfermedades, más intensamente pueda Timoteo dedicarse a curarlas; y que cuanto más cerca estén los peligros, tanto más diligentemente se mantenga en guardia. Y puesto que los ministros de Cristo, cuando fielmente desempeñan su oficio, son llamados inmediatamente a combatir, Pablo al propio tiempo recuerda a Timoteo que se mantenga firme e inmutable en medio de la adversidad. ("Cuando el diablo ha levantado su bandera, y cuando los escándalos y los disturbios abundan por todas partes, no podemos estar lo suficientemente atentos para guardarnos contra ellos, a menos que estemos fortalecidos por la paciencia, y a menos que no desmayemos por la adversidad que tengamos que soportar. Si este aviso fue alguna vez provechoso, ¡cuan excesivamente necesario nos es en la actualidad! ¿Acaso el mundo no ha llegado a la cúspide de la iniquidad? Nosotros vemos que la mayoría rechaza furiosamente el Evangelio. En cuanto a otros que pretenden recibir el mismo, ¿qué clase de obediencia le prestan? Hay tanto desprecio y tanto orgullo que, tan pronto como condenamos los vicios, o tan pronto como empleamos más severidad de la que se acomoda al gusto de aquellos que quisieran tener permiso para actuar perversamente, y cuyo único objeto es destruirlo todo, se llenan de rencor. Aunque los papistas permitan a sus frailes y predicadores gritar y estallar contra ellos, y que al propio tiempo no hagan

nada sino empaparse en mentiras para su propia destrucción, aquellos que abiertamente declaran que desean la reforma del Evangelio no pueden soportar la reprensión cuando es necesaria, sino que se rebelan contra Dios, y cumplen lo que Pablo dice a los corintios: que si los engañadores vienen a imponerse sobre ellos, ellos soportarán toda la tiranía, y tendrán que guardar silencio cuando son abofeteados; mas si les enseñamos fielmente en el nombre de Dios, y para su salvación, se enfadan tanto, que una sola palabra los provocará a la rebelión; y si perseveramos en cumplir con nuestro deber, nos declararán la guerra inmediatamente. Ojalá que estas cosas no estuvieran tan visibles entre nosotros como lo están." Fr. Ser.)

Haz obra de evangelista. Es decir "haz lo que pertenece a un evangelista". Si Pablo generalmente denota con este término a algunos ministros del Evangelio, o si éste fue un oficio especial, es dudoso; empero yo estoy más inclinado a la segunda opinión, porque en Efesios 4:11 se hace evidentemente claro que ésta era una clase intermedia entre los apóstoles y los pastores, de modo que los evangelistas ocupaban un lugar como auxiliares después de los apóstoles. Es también muy probable que Timoteo, a quien Pablo había asociado con él como su más allegado compañero en todas las cosas, sobrepasara a los pastores ordinarios en rango y dignidad de oficio, y por lo tanto no era solamente uno entre los demás. Además, el mencionar un título honorable al oficio tiende no sólo a animarlo, sino a recomendar su autoridad a los demás; y Pablo se proponía estas dos cosas.

Cumple tu ministerio. El significado de esta cláusula puede entenderse mejor así: "Tú no puedes desempeñar plenamente el oficio que se te ha encomendado sino haciendo aquellas cosas que te he mandado. Por lo tanto, procura no capitular a la mitad de la carrera". Mas por cuanto ple-roforein comúnmente significa "tener certeza" o "probar", yo prefiero el significado que sigue, el cual está más de acuerdo con el contexto: que Timoteo, por la vigilancia, y por soportar pacientemente las aflicciones, y por la enseñanza constante, tendrá éxito en dejar establecida la verdad de su testimonio, porque por tales marcas todos lo reconocerán como buen y fiel ministro de Jesucristo.

6. Porque yo ya estoy para ser sacrificado. Señala la razón para el empleo de tan solemne declaración. Como si dijera: "Mientras tuve vida, extendí mi mano hacia ti; mis constantes exhortaciones no te faltaron; mis consejos te han ayudado mucho y mi ejemplo te ha confirmado; ahora ha llegado el tiempo en que tú tendrás que ser tu propio maestro y exhortador, y que comiences a nadar sin necesidad de que te sostengan; ten cuidado que no se observe algún cambio en ti cuando yo muera."

Y el tiempo de mi partida (disolución) está, cercano. Debemos fijarnos en las formas de expresión con las cuales Pablo denota su muerte. Por la palabra partida quiere decir que no perecemos del todo cuando morimos; porque la muerte es sólo una separación del alma y el cuerpo. De aquí inferimos que la

muerte no es otra cosa sino la partida del alma cuando se separa del cuerpo; definición que contiene un testimonio de la inmortalidad del alma.

"Sacrificio" fue un término particularmente adecuado a la muerte de Pablo, que le fue aplicado por sostener la verdad de Cristo; porque aunque todos los creyentes, ya sea por su vida de obediencia o por la muerte, sean víctimas u ofrendas aceptables a Dios, sin embargo los mártires son sacrificados en una forma más excelente, al derramar su sangre por el nombre de Cristo. Además, la palabra *spendesthai*, que Pablo emplea aquí, no denota toda clase de sacrificios, sino sólo aquellos que sirven para la ratificación de los pactos. Por consiguiente, él en este pasaje denota lo mismo que en forma más clara manifiesta en aquel otro pasaje: "Y aunque sea derramado en libación sobre el sacrificio y servicio de vuestra fe, me gozo y regocijo con todos vosotros" (Fil. 2: 17). Porque en este pasaje Pablo enseña que la fe de los filipenses fue ratificada por su muerte, precisamente en la misma forma que los pactos eran ratificados antiguamente por los sacrificios de animales degollados; y no es que la seguridad de nuestra fe se base, estrictamente hablando, en la constancia de los mártires, sino porque tiende a confirmarnos grandemente. Pablo ha adornado aquí su muerte con una espléndida recomendación, cuando la llamó la ratificación de su doctrina, para que los creyentes, en vez de hundirse en el desaliento como frecuentemente ocurre, pudieran cobrar más ánimo por ella para perseverar.

El tiempo de mi disolución (partida). Esta forma de expresión es digna de notarse, porque Pablo bellamente aminora el excesivo temor a la muerte señalando su efecto y su naturaleza. ¿Por qué es que los hombres se acongojan tanto cuando alguien menciona la muerte, sino porque piensan que cuando mueren perecerán completamente? Pablo, por el contrario, al llamarla "disolución", afirma que el hombre no perece, sino que únicamente se separa el alma del cuerpo. Es, pues, con este objeto, que él sin miedo declara que el "tiempo está cercano", lo cual no podía haber dicho a menos que despreciara la muerte; porque aunque es natural que jamás podremos eliminar completamente el terror y el estremecimiento ante la muerte, sin embargo, ese terror puede desvanecerse por fe, para que no nos impida partir de este mundo en forma obediente, cuando Dios nos llame.

7. He peleado la buena batalla. Ya que es costumbre formarse un juicio del evento, la batalla de Pablo pudo ser condenada por no haber terminado felizmente. Él, pues, se enorgullece de que ésta haya sido excelente, cualquiera que sea la opinión que el mundo pueda tener de ella. Esta declaración es un testimonio de una fe distinguida; porque Pablo no sólo era tenido por miserable en la opinión de todos, sino que su muerte también tendría que ser ignominiosa. ¿Quién, pues, hubiera afirmado que él peleó con buen éxito? Empero él no se confía en los juicios corrompidos de los hombres. Por el contrario, con magnánimo valor se eleva más allá de toda calamidad, para que nadie contradiga su felicidad y su gloria; y por lo tanto, declara que "la batalla que peleó es buena y honorable".

He acabado la carrera. Ahora se felicita por su muerte, porque puede considerarla como la meta o terminación de su carrera. Sabemos que aquellos que participan en una carrera han realizado su deseo cuando han llegado a la meta. En esta forma también él afirma que para los combatientes de Cristo la muerte es deseable, porque pone fin a sus labores; y, por otra parte, igualmente declara que jamás debemos descansar en esta vida, porque de nada sirve que hayamos corrido bien y constantemente desde el principio hasta la mitad de la carrera, si no alcanzamos la meta.

He guardado la fe. ("Esta palabra «fe» puede ciertamente entenderse por fidelidad; como si dijera que él era leal a nuestro Señor Jesucristo, y que jamás se acobardó, que siempre ejecutó los deberes que pertenecían a su oficio. Empero también podemos entender esta palabra fe en su significado ordinario: que Pablo no se desvió de la sencillez pura del Evangelio, y que confió en las promesas de la salvación que se le habían dado, y, habiendo predicado a otros, demostró que tomaba en serio lo que hablaba. Porque, ciertamente, toda la lealtad que Dios demanda de nosotros proviene de adherirnos firmemente a su Palabra, y de estar arraigados en ella de tal forma que no seamos movidos por ninguna tempestad que pueda azotarnos." Fr. Ser.

Esto puede tener un doble significado: bien sea que hasta el fin haya sido un soldado fiel a su capitán, o que continuaba en la sana doctrina. Ambos significados son altamente apropiados; y ciertamente Pablo no podía hacer su fidelidad aceptable al Señor en ninguna otra forma sino profesando constantemente la buena doctrina del Evangelio. Sin embargo, no abrigo dudas de que se refiera el solemne juramento hecho por los soldados; como si dijera que él era un buen soldado, fiel a su capitán.

8. Por lo demás, me está guardada la corona de justicia. Habiéndose jactado de pelear su combate, de terminar su carrera, y de haber guardado la fe, él ahora afirma que no se ha esforzado en vano. Ahora bien, es posible hacer esfuerzos tenaces, y sin embargo vernos defraudados del galardón merecido. Pero Pablo afirma que su galardón es seguro. Esta seguridad proviene de enfocar sus ojos hacia el día de la resurrección, y es esto lo que también nosotros debemos hacer; porque en derredor nuestro no vemos otra cosa sino la muerte, y por lo tanto, no debemos enfocar nuestra mirada a la apariencia exterior del mundo, mas por el contrario, fijar nuestra atención en la venida de Cristo. El resultado será, que nada nos impedirá nuestra felicidad.

La cual me dará el Señor, juez justo. Porque Pablo menciona "la corona de justicia" y "el Juez justo", y emplea la expresión "me dará", los papistas, apoyándose en este pasaje, hacen esfuerzos por afianzar los méritos de las obras en oposición a la gracia de Dios. Mas su razonamiento es absurdo. La justificación por la libre gracia, la cual se nos otorga por fe, no está en desacuerdo con la recompensa de las obras, sino que por el contrario, esas dos afirmaciones se hermanan perfectamente, ya que el hombre es

justificado gratuitamente por la gracia de Cristo, y sin embargo, Dios le otorga la recompensa por sus obras; porque tan pronto como Dios nos ha recibido en su favor, Él acepta igualmente nuestras obras, hasta el punto de dignarse darnos una recompensa, aunque no la merezcamos.

Aquí los papistas han cometido dos disparates: primero, sosteniendo que nosotros merecemos recibir algo de Dios, porque obramos el bien en virtud de nuestra libre voluntad; y segundo, aseverando que Dios está obligado para con nosotros, como si nuestra salvación dependiera de otra cosa y no de Su gracia. Pero de esto no se concluye que Dios nos deba algo, porque Él retribuye justamente lo que tiene que retribuir; pues Él es justo aun en aquellos actos de bondad que proceden de su libre gracia. Y Él da la recompensa que ha prometido, no porque nosotros tomemos la iniciativa en algún acto de obediencia, sino porque Él continuará con la misma liberalidad con que comenzó al principio, y nos dará lo último así como nos dio lo primero. En vano, pues, y sin objeto alguno, los papistas se esfuerzan por probar con esto, que las buenas obras provienen del poder de la libre voluntad; porque no es absurdo afirmar que Dios corona en nosotros sus propios dones. Ellos se esfuerzan en forma no menos absurda y tonta, apoyándose en este pasaje, para destruir la justicia que es por fe; puesto que la bondad de Dios —por la cual Él gratuitamente acoge al hombre, no imputándole sus pecados— no es inconsistente con el galardón de las obras que Él otorgará por la misma bondad con que hizo la promesa. ("Los mismos papistas deben observar cuidadosamente lo que expresó uno de sus propios doctores: «¿Cómo podría Dios dar la corona como Juez justo, si primero no hubiera otorgado la gracia como un Padre misericordioso? ¿Y cómo hubiera podido existir la justicia en nosotros, si no fuese precedida por la gracia que nos justifica? ¿Y cómo se nos hubiera podido otorgar esa corona como cumplido, si todo lo que tenemos no se nos hubiera dado antes de ser un cumplido?» Éstas son las palabras de san Agustín; y aunque los papistas no se guían por las Escrituras, al menos no deben ser tan tercos como para renunciar a lo que ellos mismos pretenden sostener. Pero esto no es todo. Es cierto que ésta es una doctrina que bien merece ser acogida: que Dios no puede ser un Juez justo para salvarnos, a menos que previamente haya declarado estar en la más encumbrada posición de Padre misericordioso; que no habrá justicia en nosotros salvo aquella que Él mismo ha colocado allí; y que Él no puede galardonarnos sino coronando Sus propios dones. Pero también es cierto, que, aunque Dios nos haya dado gracia para servirle; aunque hayamos obrado incansablemente, de acuerdo con nuestra habilidad, todo lo que era posible para nosotros; aunque lo hayamos ejecutado tan bien, de modo que Dios lo acepte todo; todavía habrá mucho que criticar en las mejores obras que hayamos hecho, y la mayor virtud que pueda percibirse en nosotros será siempre imperfecta." Fr. Ser.)

Y no sólo a mí. Para que todo el resto de los creyentes pudiera combatir valerosamente junto con él, les invita a una participación de la corona; porque su firme constancia no hubiera podido servirnos de ejemplo, si la misma esperanza de obtener la corona no se nos hubiera ofrecido.

A todos los que aman su venida. Éste es un signo extraordinario que Pablo emplea al describir a los creyentes. Y, ciertamente, dondequiera que la fe es fuerte, no permitirá que sus mentes se adormezcan en este mundo, sino que las elevará a la esperanza de la final resurrección. Su significado es, por lo tanto, que todos los que están muy entregados al mundo, y que aman tanto esta vida efímera como para interés por ella, se privan a sí mismos de la gloria inmortal no preocuparse de la venida de Cristo, y no tener ningún tal. ¡Ay de nosotros si por nuestra estupidez jamás pensamos seriamente en la venida de Cristo, en la cual deberíamos centralizar toda nuestra atención! Además, Pablo excluye del número de los creyentes a aquellos a quienes la venida de Cristo produce terror y alarma; porque su venida no puede ser acariciada a menos que sea considerada como agradable y deliciosa.

9. Procura venir pronto a verme,

10. porque Demás me ha desamparado, amando este mundo, y se ha ido a Tesalónica. Crescente fue a Galacia, y Tito a Dalmacia.

11. Sólo Lucas está conmigo. Toma a Marcos y tráele contigo, porque me es útil para el ministerio.

12. A Tíquico lo envié a Éfeso.

13. Trae, cuando vengas, el capote que dejé en Troas en casa de Carpo, y los libros, mayormente los pergaminos.

9. Procura, venir pronto a, verme. Como sabía que el tiempo de su muerte estaba próximo, había muchos asuntos —no lo dudo— sobre los cuales deseaba tener una entrevista personal con Timoteo para el bien de la Iglesia; y por lo tanto él no titubeó en expresarle su deseo de que acudiera desde un país de allende el mar. Indudablemente que no debió haber una razón trivial para que lo llamara teniendo que desprenderse de la Iglesia que pastoreaba, y mediando una distancia tan grande. De aquí podemos inferir cuan importantes son las conferencias entre tales personas; porque lo que Timoteo iría a aprender en un tiempo tan corto, sería provechoso, por largo tiempo, a todas las iglesias; de suerte que la pérdida de medio año, o aun de un año entero, sería trivial en comparación con lo que iba a ganar. Y no obstante, de lo que sigue parece que Pablo llamó a Timoteo también para su propio beneficio personal; aunque sus asuntos personales no ocupaban la preferencia sobre los asuntos de la Iglesia, no obstante estaba involucrada la causa del Evangelio, que afectaba a todos los creyentes; porque así como la defendía desde una prisión, así también necesitaba la ayuda de otros en esa defensa.

10. Amando este mundo. Fue verdaderamente vil que este hombre trocara el amor de Cristo por el amor del mundo. Y sin embargo, no debemos suponer

que él del todo haya negado a Cristo, o que se haya entregado a la impiedad y a las atracciones del mundo; sencillamente prefirió sus propias conveniencias, o su seguridad personal a la de Pablo. Demás no podía haber auxiliado a Pablo sin muchas molestias y vejaciones, además del inminente riesgo de su vida; estaba expuesto a muchos reproches, y debe de haber soportado muchos insultos, aparte de verse obligado a dejar a un lado sus propios asuntos; y, por consiguiente, dominado por su aversión a la cruz, resolvió atender a sus propios intereses. Tampoco es de dudarse que él haya disfrutado de una buena posición en el mundo. Y que fue uno de los hombres más importantes puede conjeturarse por el hecho de que Pablo lo menciona entre un número reducido de personas (Col. 4: 14), y también en la Epístola a Filemón (v. 24), donde igualmente ocupa un puesto entre los ayudantes de Pablo; por consiguiente, no tenemos por qué extrañarnos de que Pablo lo critique tan duramente en esta ocasión, por preocuparse más de sí mismo que de Cristo.

Otros, a quienes Pablo menciona después, no se habían separado de él sino por motivos justos, y con su propio consentimiento. De aquí se deduce que Pablo no pensó en su propia ventaja, como para despojar a las iglesias de sus pastores, sino únicamente obtener de ellos alguna ayuda. Indudablemente que él era siempre cuidadoso en cuanto a sus visitantes o acompañantes, seleccionando a aquellos cuya ausencia no fuese perjudicial a las iglesias. Por esta razón había enviado a Tito a Dalmacia, y unos a un lugar y otros a otro, cuando invitó a Timoteo a que acudiera a verlo. Y no sólo esto, sino que a fin de que la iglesia en Éfeso no quedase abandonada y sin pastor durante la ausencia de Timoteo, mandó a Tíquico allá, y menciona esta circunstancia a Timoteo para que sepa que a la iglesia no le faltará un sustituto que lo reemplace en su ausencia.

13. Trae, cuando vengas, el capote que dejé en Troas. En cuanto al significado de la palabra *felone*, los comentaristas no están de acuerdo, porque algunos piensan que es un cofre o una caja para guardar libros, y otros que es una prenda de vestir utilizada por los viajeros, y adecuada para protegerse contra el frío y la lluvia. Ya sea que adoptemos una interpretación u otra, ¿cómo es que Pablo daba órdenes para que le llevaran ya fuese una prenda de vestir o cofre de un lugar tan distante, como si allí no hubiese obreros, o como si no hubiese abundancia tanto de madera como de ropa? Si se afirma que era un cofre lleno de libros, o manuscritos, o epístolas, la dificultad quedará resuelta; porque estos materiales no podrían conseguirse a ningún precio. Empero, ya que muchos no admiten la conjetura, yo de buena gana traduzco la palabra como *capote*. Tampoco es absurdo afirmar que Pablo deseaba que se lo llevaran desde tan lejos, porque esa prenda de vestir, por el uso prolongado, le sería más confortable, y él deseaba evitar gastos. ("Y también porque deseaba evitarse el gasto de comprar otra.")

Sin embargo, en honor a la verdad, yo doy preferencia a la interpretación anterior; y muy especialmente porque Pablo inmediatamente después menciona libros y pergaminos. De esto se hace evidente que el Apóstol no

había abandonado la lectura, aunque ya se estaba preparando para la muerte. ¿Dónde se encuentran aquellos que piensan que han progresado tanto que ya no necesitan estudiar más? ¿Quién de ellos se atreverá a compararse con Pablo? Más aún, esta expresión refuta la locura de aquellos hombres que —despreciando los libros y condenando la lectura— no se ufanan de otra cosa sino de sus propias entousiasmous, inspiraciones divinas. Empero sepamos que este pasaje recomienda a todos los creyentes ("Ante todo, que aquellos cuyo oficio es instruir a otros, tengan cuidado de sí mismos; pues por hábiles que sean, están muy lejos de ser como Pablo. Siendo este el caso, que resuelvan entregarse a Dios, para que Él les dé gracia y que tengan un conocimiento más amplio de Su voluntad, y que puedan comunicar a otros lo que han recibido. Y cuando fielmente hayan enseñado durante toda su vida, y cuando estén para morir, que aun así deseen aventajar, a fin de impartir a sus semejantes lo que saben; y que los grandes y pequeños, los doctos y el pueblo común, los filósofos y los tontos, los ricos y los pobres, los viejos y los jóvenes, puedan aprender mediante la exhortación dada aquí, a aventajar durante toda su vida, en tal forma que jamás declinen en sus esfuerzos, hasta que ya no vean «en parte» o «como en un espejo», sino que contemplen la gloria de Dios «cara a cara»." Fr. Ser.), la constante lectura, para que puedan sacarle provecho.

Mas alguno preguntará ¿por qué Pablo pedía una capa o una prenda de vestir, si entendía que su muerte ya estaba cercana? Esta dificultad también me induce a interpretar la palabra como denotando un cofre, aunque pudo haber tenido necesidad de utilizar el "capote", el cual es desconocido en la actualidad; y por consiguiente no prestaré mucha atención a estos asuntos.

14. Alejandro el calderero me ha causado muchos males; el Señor le pague conforme a sus hechos.

15. Guárdate tú también de él, pues en gran manera se ha opuesto a nuestras palabras.

16. En mi primera defensa ninguno estuvo a mi lado, sino que todos me desampararon; no les sea tomado en cuenta.

17. Pero el Señor estuvo a mi lado, y me dio fuerzas, para que por mí fuese cumplida la predicación, y que todos los gentiles oyesen. Así fui librado de la boca del león.

18. Y el Señor me libraré de toda obra mala, y me preservará para su reino celestial. A él sea gloria por los siglos. Amén.

19. Saluda a Frisca y a Aquila, y a la casa de Onesíforo.

20. Erasto se quedó en Corinto, y a Trófimo dejé en Mileto enfermo.

21. Procura venir antes del invierno. Eubulo te saluda, y Pudente, Lino, Claudia y todos los hermanos.

22. El Señor Jesucristo esté con tu espíritu. La gracia sea con vosotros. Amén.

14-15. Alejandro el calderero. Este hombre fue exhibido como un espantoso ejemplo de apostasía. Él había ayudado celosamente en la propagación del reino de Cristo, contra el cual después declaró la guerra abierta. No hay otra clase de enemigos que sea tan perjudicial o venenosa como ésta. Empero, desde el principio, el Señor determinó que su Iglesia no quedara exenta de este mal, para que nuestro ánimo no desfallezca cuando somos probados con experiencias de esta naturaleza.

Me ha causado muchos males. Es conveniente observar cuáles son los "muchos males" que Pablo dice haberle causado Alejandro. Consistían en esto: que se oponía a su doctrina. Alejandro era un artífice, y no tenía la preparación escolar para ser un gran controversista; pero los enemigos domésticos siempre han sido muy hábiles para perjudicar. Y la perversidad de tales hombres siempre obtiene crédito en el mundo, de suerte que la ignorancia maliciosa e imprudente algunas veces produce molestias y dificultades mayores que lo que pueden producir los más grandes talentos respaldados por el saber. Además, cuando el Señor lleva a sus siervos a luchar con personas de estirpe tan baja, Él intencionadamente los aparta de la vista del mundo, para que no se entreguen a una exhibición ostentosa.

De las palabras de Pablo, en gran manera se ha opuesto a nuestras palabras, podemos inferir que no había cometido mayor ofensa que atacar la sana doctrina; porque si Alejandro hubiera herido su persona, o cometido algún asalto contra sus bienes, Pablo hubiera soportado pacientemente; pero cuando la verdad de Dios es atacada, su ser arde con santa indignación, porque en todos los miembros de Cristo esta verdad debe ser una realidad: "Porque me consumió el celo de tu casa" (Sal. 69:9). Y también éste fue el motivo de la severa imprecación que salió de su boca: el Señor le pague conforme a sus hechos- Un poco después, cuando se queja de que todos le han desamparado, aun así él no pide venganza al cielo contra ellos, mas al contrario, aparece como su intercesor, rogando que puedan obtener perdón. Siendo tan amable y misericordioso para con los demás, ¿cómo es que se muestra tan severo e inexorable para con este individuo? La razón es ésta: puesto que algunos habían caído por temor y humana flaqueza, él desea que el Señor los perdone; porque en esta forma debemos tener compasión para con los hermanos débiles. Mas por cuanto este hombre se levantó contra Dios con malicia y sacrílego atrevimiento, y abiertamente atacó la verdad conocida, tal impiedad no merecía ninguna compasión.

No debemos pensar, pues, que Pablo haya sido impulsado por el excesivo ardor de su temperamento, cuando lanzó esta imprecación; porque fue por el Espíritu de Dios, y con celo bien equilibrado, que él deseaba la eterna

perdición para Alejandro, y misericordia para los demás. Sabiendo que es por la dirección del Espíritu Santo que Pablo pronuncia un juicio celestial que procede de arriba, podemos inferir de este pasaje cuan querida para Dios es Su verdad, y con cuánta severidad castiga Él a sus atacantes. Especialmente, debemos notar cuan grande crimen es luchar con malicia deliberada contra la verdadera doctrina.

Mas para que ninguno, imitando falsamente al Apóstol, lance imprecaciones semejantes en forma imprudente, hay aquí tres cosas dignas de notarse. Primero no nos vengamos nosotros mismos de las injurias que nos hacen, no sea que el amor propio y una consideración de mera ventaja personal, nos hagan actuar con violencia, como ocurre frecuentemente. Segundo, mientras sostengamos la gloria de Dios, no mezclemos con ella nuestras pasiones, las cuales siempre perturban el buen orden. Tercero, no pronunciemos sentencia contra todos sin discriminación, sino únicamente contra los réprobos, quienes, por su impiedad, dan evidencias de que así es su verdadero carácter; y así nuestros deseos estarán de acuerdo con el propio juicio de Dios; de otro modo hay motivo para temer que también a nosotros se nos dé la misma respuesta que Cristo dio a sus discípulos cuando éstos indistintamente tronaron contra todos los que no estaban de acuerdo con sus opiniones: "Vosotros no sabéis de qué espíritu sois" (Le. 9:55). Ellos pensaban que tenían a Elías de su parte (2 Re. 1:10), el cual oró al Señor en la misma forma; mas porque disentían completamente del Espíritu de Elías, la imitación era absurda. Es, pues, necesario que el Señor nos revele Su juicio antes de que nosotros nos atrevamos a lanzar tales imprecaciones; y que por su Espíritu Él controle y dirija nuestro celo. Y siempre que recordemos la vehemencia de Pablo contra un individuo en particular, recordemos también su sorprendente mansedumbre para con aquellos que tan vilmente le habían abandonado, para que aprendamos, por su ejemplo, a tener compasión de las debilidades de nuestros hermanos.

Deseo aquí hacer una pregunta a aquellos que pretenden que Pedro presidió la iglesia en Roma. ¿Dónde se encontraba él entonces? De acuerdo con la opinión de los papistas, Pedro no estaba muerto; porque ellos nos dicen que pasó un año exactamente entre su muerte y la muerte de Pablo. Además, alargan su pontificado a siete años. Pablo menciona aquí su primera defensa; su segunda audiencia ante la corte no ocurriría tan pronto. ¿Es que Pedro, a fin de que no perdiera el título de papa, tendría que soportar la acusación tan vergonzosa de haberse rebelado? Ciertamente, cuando todo el asunto se haya examinado a conciencia, encontraremos que todo lo que se ha creído acerca de su papado es fabuloso.

17. Pero el Señor estuvo a mi lado. Pablo agrega esto, a fin de evitar el escándalo que pudiera provocar esa vil deserción de su causa. Aunque la iglesia en Roma había faltado en el cumplimiento de su deber, Pablo afirma que el Evangelio no había sufrido pérdida por ello, porque, descansando en el poder celestial, él era capaz por sí mismo de llevar todo el peso de la carga, y estaba tan lejos de desalentarse por la influencia de ese temor que se

apoderó de todos, que sólo se hizo más palpable que la gracia de Dios no tiene necesidad de recibir auxilio de ninguna otra fuente. Pablo no se jacta de su valor, sino que da gracias a Dios porque, aunque reducido a los extremos, no retrocedió ni se descorazonó al encarar pruebas tan peligrosas. Pablo reconoce, pues, que el brazo del Señor le sostuvo, y está satisfecho con esto, porque la gracia interior de Dios le servía de escudo para protegerlo contra todo asalto. Señala luego la razón.

Para que fuese cumplida la predicación (proclamación). La palabra proclamación es empleada por Pablo para denotar el oficio de anunciar el Evangelio entre los gentiles, el cual le fue asignado a él especialmente; ¹ porque la predicación de otros no se asemejaba tanto a una proclamación, por estar confinada a los judíos. Y con sobrada razón hace él uso de este vocablo en muchos pasajes. No fue una insignificante confirmación de su ministerio que, cuando todo el mundo se encendía en cólera contra él, y cuando, por otra parte, toda ayuda humana le faltaba, no obstante permanecía firme. Así Pablo dio una demostración práctica de que su apostolado provenía de Cristo.

Así que describe ahora la forma de la confirmación: que todos los gentiles oyesen que el Señor le había ayudado poderosamente; porque de este acontecimiento ellos podían inferir que tanto su llamamiento como el de Pablo procedían del Señor.

Así fui librado de la boca del león. Por la palabra "león" muchos suponen que se refería a Nerón. Yo, por mi parte, prefiero pensar que Pablo hace uso de esta expresión para denotar el peligro en general; como si dijera: "como de un fuego ardiente", o "de las garras de la muerte". Él quiere decir que no fue sin la maravillosa ayuda divina que escapó, pues el peligro era tan grande, que de no ser por esto hubiera sucumbido.

1 "El vocablo griego propiamente denota una publicación o proclamación que se hace solemnemente, y acompañada del sonido de una trompeta".

18. Y el Señor me libraré de toda obra mala. Pablo declara que tiene las mismas esperanzas para el futuro; no es que se pueda escapar de la muerte, sino que no será derrotado por Satanás, ni se desviará del camino recto. Esto es lo que debemos desear principalmente: no que se promuevan los intereses del cuerpo, sino que podamos elevarnos sobre toda tentación, y podamos estar dispuestos a sufrir mil muertes antes que llegue a nuestra mente el deseo de contaminarnos con alguna "obra mala". Sin embargo yo sé muy bien, que hay algunos que entienden la expresión obra mala en el sentido pasivo, como denotando la violencia de los hombres perversos, como si Pablo dijera: "El Señor no permitirá que los hombres perversos me hagan mal". Mas el otro significado es mucho más apropiado: que Dios lo preservará puro y sin mancha de toda acción perversa; porque inmediatamente añade: para su reino celestial, con lo cual quiere decir que

sólo en esto consiste la verdadera salvación: cuando el Señor —ya sea por vida o por muerte— nos conduce a su reino.

Éste es un pasaje extraordinario para mantener la interrumpida comunicación de la gracia de Dios, en oposición a los papistas. Después de haber confesado que el principio de la salvación viene de Dios, ellos atribuyen que su continuación depende del libre albedrío; de suerte que en esta forma la perseverancia no es un don celestial, sino una virtud humana. Y Pablo, al atribuir a Dios esta obra "de preservarnos para su reino", afirma claramente que nosotros somos guiados por su mano durante todo el curso de nuestra vida, hasta que, habiendo terminado toda nuestra lucha, obtengamos la victoria. Y tenemos un memorable ejemplo de esto en Demás, a quien Pablo mencionó un poco antes, porque, siendo un noble campeón de Cristo, se había convertido en un vil desertor. Todo lo que sigue ya lo habíamos explicado anteriormente, y por consiguiente no necesita explicación adicional.

* * *